

# **Filosofía**

# **Espírita**

**Bases filosóficas del espiritismo**

Juan José Torres Fernández

©Juan José Torres Fernández, 2014

Depósito Legal: AB—469—2014

Impreso en España  
Imprime: unoeditorial.com

Está permitida la reproducción total o parcial del contenido de este libro, siempre que no se haga con fines lucrativos y se indique su procedencia.

# **Filosofía**

# **Espírita**

Estudio analítico y racional de los puntos fundamentales  
de la filosofía espírita

**ASOCIACIÓN ESPÍRITA JOSÉ GROSSO**

Antonio Maura, 20— 3D  
14005 – Córdoba (España)  
[fraternidadjosegrosso@gmail.com](mailto:fraternidadjosegrosso@gmail.com)

*No hay fe inquebrantable, sino aquella que puede mirar a la razón, cara a cara,  
en todas las épocas de la humanidad.*

*Allan Kardec*

# Índice

<i>¿Qué es el espiritismo?</i> .....	9
¿Qué es y qué no es el espiritismo? .....	9
Análisis del espiritismo como filosofía .....	9
Análisis del espiritismo como ciencia .....	11
Análisis del espiritismo como doctrina moral .....	11
<i>¿Cómo surge el espiritismo?</i> .....	13
(1ª Parte) .....	13
Los fenómenos de Hydesville .....	13
Las investigaciones .....	14
Conclusiones primeras .....	15
Los errores en las primeras investigaciones .....	16
<i>¿Cómo surge el espiritismo?</i> .....	18
(2ª parte) .....	18
Síntesis Biográfica de Allan Kardec .....	18
Su acercamiento al espiritismo .....	21
El método adoptado .....	23
La Codificación – (Los libros fundamentales) .....	25
<i>Existencia de Dios</i> .....	27
Introducción .....	27
Evolución del concepto de Dios .....	28
Concepto de Dios en el espiritismo .....	31
Pruebas de la existencia de Dios .....	34
<i>La inmortalidad del alma</i> .....	48
Visión espiritualista del alma .....	48
El Materialismo .....	52
El alma como epifenómeno .....	53
El alma como realidad espiritual .....	56
La explicación más completa .....	60
El alma en la visión del espiritismo .....	63
<i>La comunicabilidad de los espíritus</i> .....	65
Definición y catalogación de la mediúmnidad .....	66
Práctica Mediúmnica .....	69
Análisis de las comunicaciones y naturaleza de los espíritus .....	71
<i>La reencarnación</i> .....	75
Modelo reencarnacionista del espiritismo .....	75
La reencarnación en la historia .....	79
Pruebas de la reencarnación .....	83
<i>Moral Espírita</i> .....	91

<b>La Moral</b> .....	91
<b>Las Leyes Morales</b> .....	94
<b>Jesús y la Moral Espírita</b> .....	100
<b>Espiritismo y Religión</b> .....	101
<i>Ciencia Espírita</i> .....	<b>106</b>
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>110</b>
<i>Anexo</i> .....	<b>111</b>

# Introducción

A finales del año 2013, estábamos terminando el Estudio Sistematizado de la Doctrina Espírita en la Asociación Espírita José Grosso<sup>1</sup>, cuando empezamos a plantearnos qué nuevo proyecto iniciaríamos para las reuniones públicas de estudio.

Reuniéndonos para ese fin, se nos ocurrió la idea de hacer un pequeño curso, de no más de 12 o 15 clases, donde se abordarán los puntos fundamentales en los que se basa el espiritismo. La finalidad era disponer de un curso no muy extenso, pero que pudiera dar una idea de lo que es y no es la filosofía codificada por Allan Kardec, y cubrir así las necesidades de muchas personas que llegan a la Asociación sin conocer nada del espiritismo. Un curso de estas características, al no demorarse mucho en el tiempo, permitiría ofrecer una visión general de la propuesta espírita a todos aquellos que estuvieran interesados en conocerla.

Para ello, pensamos enfocarlo de dos formas. Por un lado, se elaborarían clases semanales en las que se tratarían los principios básicos, y a su vez, se redactaría un texto con el contenido de las clases, para entregarlo, —una vez finalizado el curso,— a todas las personas participantes.

Cuando asumí esa tarea, pensé en redactar un texto corto donde se propusieran, de forma esquemática, las nociones espíritas, pero a medida que iba escribiendo, surgía la necesidad de profundizar más en el contenido, pensando siempre que la esencia y finalidad del espiritismo es el presentar sus ideas de forma lógica, racional y argumentada, como hizo de forma magistral su codificador y fundador, Allan Kardec.

No sé si he conseguido lo que me propuse. Por mi parte, basándome en los argumentos propuestos por el espiritismo, he buscado presentar los puntos fundamentales en los que basa su filosofía usando el razonamiento y la lógica, a fin de ser fiel a su esencia, trayendo, a su vez, algunos argumentos que surgen de la época actual en la que vivimos y del progreso de las ideas científicas.

Queremos, así mismo, hacer referencia en este modesto trabajo a la obra de Allan Kardec como la piedra fundamental de todo el edificio espírita, haciendo un llamado a su estudio y reflexión para una mejor comprensión del pensamiento espírita que, a nuestro modo de ver, hace una propuesta coherente, lógica y de una profunda espiritualidad, muy necesaria para nuestro crecimiento interior, algo sumamente imprescindible en nuestros días.

Córdoba, a 04 de abril de 2014

Juan José Torres Fernández

[torresfernandez73@gmail.com](mailto:torresfernandez73@gmail.com)

---

<sup>1</sup> La Asociación Espírita José Grosso, es un Grupo Espírita de Córdoba, (España) miembro de la Federación Espírita Española y situado en la siguiente dirección: C/ Antonio Maura 20. 3D – 14005 – Córdoba.

## *Nota a la revisión*

Han pasado más de tres años desde que se publicó este trabajo. Esa edición, que sigue estando vigente, fue en papel con una modesta tirada de 300 ejemplares, que vendía por el precio de 3,50€ para sufragar los gastos de impresión, sin que existiera otro objetivo que la divulgación de la filosofía espírita.

Después de estos tres años he visto la necesidad de distribuir la obra también en formato digital, pues la venta en papel limita mucho el acceso a la misma para personas que no vivan en España, puesto que los gastos de envío suponen siempre un coste adicional que se incrementa mucho al enviarla fuera de nuestro país.

Para su distribución digital, he releído de nuevo la obra y aunque he mantenido el texto original en casi todo el libro, (solo he modificado algunas palabras mal escritas y poco más) he visto la necesidad de agregar algún comentario como pie de página adicional, que de alguna forma aclare un poco mejor algunos aspectos de la misma. Es cierto que han sido pocos, pero su presencia hace necesario que los mencionemos en esta nota. Para distinguirlos del texto original los he resaltado añadiendo, después del texto: [Nota a la revisión. (Fecha en que se hizo la revisión)]

Quiero agradecer sinceramente a Margarita Ruiz Fernández la ayuda prestada en esta revisión, pues ha corregido algunas partes del texto y revisado el libro en su conjunto, lo que ha supuesto una mejora notable en la redacción final del texto.

Esta versión digital no supone una nueva edición pese a la inclusión de los pies de página y algunas correcciones, y su distribución será **TOTALMENTE GRATUÍTA**.

Si desea distribuir la obra, le pediría que lo hiciera a través del enlace a través del cual la ha descargado, o si lo prefiere, enviándome un correo electrónico solicitando el enlace. La finalidad es mantener un control estadístico de descargas que me es sumamente valioso para ponderar el alcance que está teniendo este trabajo.

Como ya dije, espero que estas páginas puedan ser de ayuda para una mejor comprensión del espiritismo, siendo ese mi mejor deseo.

CORREO ELECTRÓNICO: [torresfernandez73@gmail.com](mailto:torresfernandez73@gmail.com)

## ¿Qué es el espiritismo?

### **¿Qué es y qué no es el espiritismo?**

El espiritismo es la ciencia que estudia la naturaleza, el origen y el destino de los espíritus, y las relaciones que hay entre el mundo espiritual y el corporal<sup>2</sup>.

Ante la amplitud de contenido que encierra el espiritismo, podemos definirlo como una doctrina<sup>3</sup> que tiene un triple aspecto. Como doctrina filosófica se encarga de analizar, bajo aspectos racionales y lógicos, diversas cuestiones existenciales, ofreciendo respuestas a las trascendentales preguntas: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? ¿cuál es la finalidad de mi vida? etc. Además, tiene un aspecto científico, ya que estudia los fenómenos de naturaleza mediúmnica de manera empírica y analítica, y por último ofrece una propuesta moral en el estudio de las leyes morales que rigen la vida espiritual de los seres. El espiritismo es por lo tanto Filosofía, Ciencia y Doctrina con consecuencias Ético—Morales.

En cuanto a lo que no es el espiritismo, el espiritismo no es lo que habitualmente se le atribuye. No es un pasatiempo que usa la comunicabilidad de los espíritus para diversión, no es la ouija, no se dedica a la adivinación del futuro mediante cualquier procedimiento, no tiene rituales, no tiene sacramentos, no tiene simbología, no tiene dogmas, no tiene jerarquías institucionales, no tiene líderes, no usa talismanes ni amuletos, no es una doctrina esotérica, no busca el misticismo... en definitiva, usa simplemente la lógica y el razonamiento, y su propuesta es el progreso por medio del trabajo en el bien y en el estudio y perfeccionamiento interior.

### **Análisis del espiritismo como filosofía**

Para responder a las cuestiones del origen y el destino del espíritu, el espiritismo traza una filosofía de vida, cuyos puntos fundamentales son:

**1—La existencia de Dios** como la inteligencia suprema del universo y la causa primera de todas las cosas. Las pruebas de la existencia de Dios las podemos encontrar en un axioma que aplicamos a nuestras ciencias: Todo efecto tiene una causa, buscando la causa del universo llegamos a concluir que Dios existe<sup>4</sup>.

**2—La inmortalidad del alma.** Todos somos inmortales. El cuerpo es simplemente un instrumento de manifestación del alma o espíritu, que es realmente el ser inteligente, el que piensa, siente, ama... Cuando el cuerpo muere lo que ha muerto es el instrumento, la envoltura, pero nosotros continuamos viviendo. Esta idea dignifica al ser, no reduciéndolo a una simple estructura orgánica casual que desaparece cuando la vida lo abandona. Con la inmortalidad del alma hay siempre una esperanza, un futuro, una realización progresiva y constante. Además, existe la perpetuidad de los afectos, lo que es, invariablemente, un profundo consuelo al saber que no hemos perdido a los padres, hermanos, hijos, compañeros... Los perdemos de vista momentáneamente, pero en el futuro vendrá el reencuentro feliz.

<sup>2</sup> Allan Kardec — ¿Qué es el espiritismo? – Prólogo.

<sup>3</sup> Se llama doctrina, a un conjunto de enseñanzas, instrucciones, postulados y opiniones que se poseen e imparten al respecto de un determinado tema, ya sea político, social, religioso, filosófico, científico o de diversa índole. Es en este contexto en el que se encuentra la definición de la palabra doctrina vinculada al espiritismo. Así pues, el empleo del término Doctrina Espírita, hace alusión al conjunto de enseñanzas de que se compone el espiritismo, y como ese conjunto de enseñanzas está basado en el razonamiento, el análisis de los fenómenos mediúmnicos y las enseñanzas dadas por los espíritus, sería correcto clasificar al espiritismo como una doctrina filosófica, científica y ético moral.

<sup>4</sup> Hacemos, en este capítulo, un repaso sucinto de los puntos filosóficos fundamentales del espiritismo, siendo cada uno de ellos analizado en profundidad en capítulos posteriores.

**3—La comunicabilidad de los espíritus.** Este punto es consecuencia del anterior. Todos somos espíritus, unos encarnados y otros desencarnados, la muerte del cuerpo no confiere para el espíritu cambios drásticos ni situaciones anormales. Somos los mismos salvo que en diferentes realidades de la vida. Ante esto, es lógico pensar que, si seguimos siendo los mismos, tendremos los mismos gustos, las mismas características emocionales, los mismos deseos, los mismos afectos...

Ahora bien, si los afectos no se pierden, si seguimos amando a los seres queridos que han quedado en la tierra, ¿No será lógico que deseemos comunicarnos con ellos? ¿No será normal que deseemos decirles que seguimos vivos? ¿Y no es realmente una dicha poder mantener esa comunicación?

Ante la comunicabilidad de los espíritus, las críticas parten de dos puntos fundamentales:

**Los materialistas.** Estos consideran que la vida se restringe al fenómeno biológico. Nuestra personalidad y características psicológicas, según ellos, son resultado de la función cerebral, y una vez que el cerebro muere, nosotros desaparecemos para siempre.

Ante esta idea cabe decir que el materialismo tiene razón de ser desde el momento que no se demuestre que nada sobrevive a la muerte del cuerpo físico. Sin embargo, una vez que se pueda demostrar que hay algo que sobrevive a la muerte del cuerpo físico, la negación no es posible e implica una inversión en el orden del razonamiento, ya que negar el fenómeno que prueba el hecho porque no se cree en el hecho, es totalmente contrario al más mínimo principio de lógica y pensamiento científico.

**Los espiritualistas dogmáticos.** Muchas doctrinas espiritualistas creen en la inmortalidad del alma, pero niegan la comunicabilidad de los espíritus. Las razones son varias, pero fundamentalmente vienen a decir que es un fenómeno antinatural, o que Dios no lo aprueba. Sin entrar mucho en la cuestión, nos cabe señalar que el ser humano no conoce todas las leyes de la naturaleza para determinar qué está dentro de ellas y qué no lo está. Por otro lado, ¿cómo podemos afirmar que Dios aprueba o no algo?, ¿acaso sabemos lo que Dios piensa? Ambos argumentos carecen de lógica y están basados más en preconceptos dogmáticos que en análisis lógicos del fenómeno de la comunicabilidad de los espíritus.

**4—La reencarnación.** La finalidad del espíritu es el progreso, la evolución. Ahí reside su plenitud y su felicidad. Ahora bien, ¿cómo llegar a esa plenitud en el transcurso de una sola encarnación?. Además, considerando la vida actual como la única, llegamos a la conclusión de que no todos tienen las mismas oportunidades, por lo que no todos tendrían los mismos elementos para realizarse espiritualmente.

La propuesta del espiritismo es que todos partimos del mismo principio, y vamos aprendiendo y progresando por medio de diversas encarnaciones. La idea de la reencarnación responde a múltiples cuestiones que sin ella quedan sin respuesta, como por ejemplo la causa de las diferencias tan grandes en las vidas de unas personas, que lo tienen todo, y otras que carecen hasta de lo más necesario. El por qué unos nacen dotados intelectualmente y otros con dificultad para aprender siquiera lo más básico. El por qué unos desarrollan sentimientos de bondad mientras que otros desarrollan sentimientos de odio, etc.

Si vemos el problema desde una única encarnación, sería muy difícil explicar la justicia de Dios, que da a unos mejores elementos que a otros. Sin embargo, con la reencarnación todo se explica, puesto que cada uno tiene en esta existencia lo que ha hecho de sí en el transcurso de sus reencarnaciones precedentes, con lo que no hay injusticia. Quien ha trabajado y luchado para su propio perfeccionamiento ya ha conquistado valores morales e intelectuales, quien no ha trabajado aún le faltan y tendrá que conseguirlos.

Pero además, la idea de la reencarnación da dignidad al ser humano, pues nos muestra que no somos juguetes de fuerzas ajenas, ya sea un destino caprichoso o el azar. Al ser constructores de nuestro destino, podemos desde este momento trabajar para forjarnos un futuro mejor.

**5—La pluralidad de mundos habitados.** Para el espiritismo, la tierra no es el único planeta habitado. Los descubrimientos de la ciencia nos van mostrando cada vez mejor la magnitud del universo en el que vivimos, y pensar que existe todo ese universo resultante de la creación de Dios para dotar de vida un único planeta sería el mayor absurdo en cuanto a nuestra concepción de Dios.

## **Análisis del espiritismo como ciencia**

El espiritismo es ciencia desde que hace un estudio serio y objetivo del espíritu. El espiritismo no trata al espíritu como un ser abstracto, extraño o indefinido, que tiene que ver con fenómenos del orden de lo sobrenatural. Para el espiritismo lo sobrenatural no existe, ya que todo fenómeno que existe, por el simple hecho de existir, es natural. Otra cosa es que no sea conocido por el ser humano.

Por lo tanto, la existencia del espíritu y los fenómenos a él ligados son totalmente naturales, y como tales, pueden ser observados, medidos, cuantificados y analizados como si se tratase de fenómenos físicos, si bien es verdad, que usando métodos adecuados al objetivo del estudio<sup>5</sup>.

En cuanto a la naturaleza del espíritu, él es el principio inteligente del universo. En realidad, nosotros somos espíritus encarnados en un cuerpo. Por lo tanto, es natural que exista una comunicabilidad entre nosotros encarnados, y ellos desencarnados.

## **Análisis del espiritismo como doctrina moral.**

Al descubrir con el espiritismo la inmortalidad del alma, surge una pregunta lógica: ¿Cuál es el estado del alma después de la muerte del cuerpo? ¿De qué depende su felicidad o desdicha?

El espiritismo no presenta un cielo y un infierno circunscritos en un lugar del espacio. Para el espiritismo lo que existe son estados de conciencia. De esta forma, depende de nuestro estado interior, que seremos felices o desdichados en la vida espiritual. Por este motivo, el espiritismo muestra una moral, es decir, unas reglas de comportamiento que nos permitirán alcanzar la paz interior y como consecuencia, la felicidad.

La moral espírita no es una moral aparente, ya que no podemos engañar a nuestra propia conciencia, ni es una moral impuesta, puesto que cada uno es responsable de sí mismo. La doctrina moral del espiritismo es una propuesta al mejoramiento y al cumplimiento de las leyes morales que rigen la vida. Para el espiritismo existen unas leyes morales al igual que existen unas leyes materiales. Siempre podemos ignorarlas o tenerlas en cuenta, pero por eso mismo, seremos responsables de nuestro comportamiento delante de las mismas. Citamos las leyes morales que presenta el espiritismo y que serán estudiadas posteriormente en un capítulo dedicado a ello:

- ✓ Ley de adoración
- ✓ Ley de trabajo
- ✓ Ley de reproducción
- ✓ Ley de conservación
- ✓ Ley de destrucción
- ✓ Ley de sociedad
- ✓ Ley de progreso
- ✓ Ley de igualdad
- ✓ Ley de libertad
- ✓ Ley de justicia, de amor y de caridad

Para el cumplimiento de esas leyes morales, Kardec preguntó a los espíritus quien podía servirnos de guía y modelo, y ellos contestaron: *contemplad a Jesús*.

De esta forma, el espiritismo hace un estudio de los evangelios, dividiendo los contenidos de los mismos en 5 puntos fundamentales: “*Los actos ordinarios de la vida de Jesús, las palabras que sirvieron para la creación de los dogmas de la iglesia, los milagros, las profecías y la moral*”. En cuanto a los cuatro primeros, pueden existir diversas interpretaciones, opiniones, polémicas... pero la moral de Jesús está claramente trazada en los evangelios. De esta forma, el espiritismo explica la moral enseñada por Jesús desde una óptica nueva, considerando la inmortalidad del alma que se deduce de sus estudios y buscando su concepción universal.

---

<sup>5</sup> Este tema será tratado en un capítulo propio, ofreciendo aquí simplemente un esbozo del carácter científico del espiritismo.

El razonamiento es la base de la doctrina espírita. Allan Kardec, su fundador, estableció que era preferible rechazar nueve verdades que aceptar una sola mentira, queriendo decir que el espiritismo solo acepta aquello que se puede analizar desde una postura lógica y racional.

# ¿Cómo surge el espiritismo?

(1ª Parte)

## Los fenómenos de Hydesville

Aunque los fenómenos mediúmnicos y los principios básicos del espiritismo forman parte de la naturaleza y por eso han existido siempre, en toda ciencia hay un momento en que el ser humano se pregunta las razones por las cuales sucede algo. Ese momento es la parte más importante en el desarrollo espiritual humano, tanto a nivel intelectual como a nivel moral, ya que hace que se pase de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento.

Uno de los ejemplos más conocidos de esto es la famosa caída de la manzana que observó Newton. Lógicamente manzanas habían caído siempre, pero fue Newton quien, al ver el fenómeno, se preguntó las razones por las cuales la manzana había caído.

Lógicamente ese paso al que nos referíamos, no se da de inmediato. Es necesario mucho estudio y valor para ir superando los paradigmas de una época, puesto que el ser humano se resiste siempre a la llegada de nuevos conocimientos. Es como un miedo a lo desconocido, como un sentimiento de seguridad en los conocimientos actuales y de inseguridad hacia lo nuevo. Pero afortunadamente siempre hay hombres y mujeres valientes que han dado ese paso, que han roto los prejuicios de su época, y a riesgo de su reputación, se han adentrado en la investigación de nuevos conocimientos, contribuyendo, de esta forma, al progreso de la humanidad.

Con los fenómenos mediúmnicos ha pasado lo mismo. El proceso de investigación de los mismos ha tenido sus precursores, sus héroes y también, como no podía ser de otra forma, sus mártires. No podríamos hacer mención a todas las personas que se ocuparon de estos fenómenos ni detallar todos los hechos que dieron lugar al espiritismo como ciencia, consignando aquí simplemente los hechos más relevantes que llamaron la atención de personas serias y respetadas, que no dudaron en exponerse públicamente al confesar que aquellos hechos extraños y sin explicación eran producidos por los espíritus.

Pero veamos cómo se desencadenaron estos hechos:

La historia sitúa la noche del 31 de marzo de 1848 como el inicio de las investigaciones en materia de Mediúmnidad.

Esto ocurrió en la casa de una honrada familia de granjeros llamada Fox, en un pueblecito llamado Hydesville, del estado de Nueva York. La familia estaba compuesta por los padres y dos niñas. Las niñas se llamaban Margarita, que contaba con 14 años, y Catalina de 11 años<sup>6</sup>. Tenían otros hijos que no vivían en la casa, pero una hija mayor, de nombre Lea, tomó también parte de los fenómenos que posteriormente dieron lugar al nacimiento del espiritismo como doctrina filosófica.

Los fenómenos consistían en ruidos, principalmente golpes. Los ruidos no tenían una causa verificable y conocida, pero parece que no incomodaban mucho a la familia Fox. Fue a mediados de marzo de 1848 cuando crecieron en intensidad, lo que hizo que la familia empezara a alarmarse, sobre todo las niñas que se negaron

---

<sup>6</sup> Ha de notarse, que la referencia a las hermanas Fox no indica que el espiritismo ha nacido con ellas, como se cree erróneamente en muchos círculos. Lo que empieza con las hermanas Fox es un interés hacia los hechos mediúmnicos, y la subsiguiente investigación que se produce de estos hechos, pero el espiritismo, como veremos más adelante, nace posteriormente con los trabajos de Allan Kardec.

a dormir solas. Lo primero que hicieron los padres fue investigar las causas de los ruidos. El padre observaba un lado de la puerta y la madre otro, más era imposible descubrir cuál era la causa que producía dichos ruidos.

Pero fue la noche del 31 de marzo del año mencionado, cuando un hecho vino a dar un giro importante a la cuestión. La pequeña Catalina desafió a la extraña fuerza a que repitiera los golpes que ella producía con los dedos. El resultado fue positivo, y los golpes reproducían el número de chasquidos que la niña hacía aun cuando la petición se había hecho con palabras tímidas e indecisas. Aquí radicaba lo importante del fenómeno: *“La causa que producía los golpes debía ser inteligente”*.

Además de inteligente, la causa debía ver y oír, incluso más allá de los límites de una persona, puesto que, sin estar presente en el cuarto, reprodujo el número de golpes que Catalina producía con los dedos, aun cuando al producir los chasquidos, procuraba no hacer ruido para evitar que alguien escondido pudiera oírlos. Esto alertó a la madre, que hizo algunas preguntas, cuyas respuestas fueron totalmente desconcertantes, puesto que revelaban un conocimiento de la vida privada de los Fox.

## **Las investigaciones**

La señora Redfield, vecina de los Fox, fue llamada, y su sorpresa fue mayúscula cuando comprobó que las respuestas que obtenía a preguntas de su vida íntima y privada eran exactas. Esto atrajo la curiosidad de los demás lugareños, que acudían a ver el extraño fenómeno, formando lo que puede llamarse *“el primer comité de investigación en materia de Mediúmnidad”*.

Todas las medidas de fraude fueron verificadas. Se comprobó que no había nadie escondido por la casa, y se apartaron a las niñas para confirmar que ellas mismas no realizaban los ruidos con algún extraño procedimiento. Los golpes seguían produciéndose para asombro de todos los que allí acudían.

Le cabe a Isaac Post, un cuáquero de Rochester, el honor de haber diseñado el procedimiento de comunicación con estas inteligencias extrañas. Este procedimiento consistía en la asignación de un número de golpes a cada letra del abecedario, lo que permitió que, aunque lentamente, se pudiera conversar y obtener información precisa de la causa de esos fenómenos. Gracias a estos diálogos se supo que la causa de los golpes eran los espíritus y que estos no son sino las almas de los hombres cuando han abandonado el cuerpo físico. En el caso en cuestión, y según la información que se pudo extraer de las conversaciones con el espíritu que producía los fenómenos en la casa de los Fox, él había sido un uhonero que afirmaba haber muerto asesinado en la casa años atrás, y que su cuerpo fue enterrado en el sótano.

Lo importante de estos fenómenos no fue el mensaje, sino el fenómeno en sí. A raíz del precedente creado en Hydesville y del informe presentado por el comité de investigación, muchas personas dirigieron su atención a fenómenos similares que se sucedían en diversas partes del mundo, demostrando que estos fenómenos tenían un carácter natural pero desconocido. Lo importante ahora era verificar cuál era la causa real que los producía.

Poco a poco los investigadores se fueron dando cuenta que la causa del fenómeno no era la casa de Hydesville, ni ninguna casa o lugar en concreto. La causa eran las propias personas. Todo parecía indicar que algunas estaban dotadas de un poder o fuerza extraña que permitía que los ruidos, movimientos de objetos, etc., se produjeran, a estas personas se les designó con el nombre de médiums, que es una palabra cuyo significado es intermediario, mediador, ya que de alguna forma eran intermediarios entre los seres humanos y los espíritus.

El movimiento surgido en Hydesville comenzó a ampliarse a diversas partes del mundo, y personas notables y mejor preparadas que los lugareños de Hydesville se hicieron eco del fenómeno. Solo por citar algunos, mencionamos a William Crookes, Arthur Conan Doyle, Alfred Rusell Wallace, el juez Edmons o Camille Flammarion. Todos ellos hombres respetables de ciencia, que investigaron los fenómenos de forma desinteresada y desapasionada, convenciéndose, —muchas veces a su costa—, de la existencia de los espíritus y de su influencia en el mundo físico o corporal.

Citamos, por ejemplo, el caso de Sir William Crookes.

En su caso, el dedicarse a investigar el espiritismo fue motivado por el deseo de demostrar el engaño que en él se encerraba. Que Crookes se dedicara a investigar los fenómenos de orden mediúmnic era, para todos sus colegas científicos, el final de dichos fenómenos, ya que el asunto iba a ser investigado por una de las mentes más brillantes de su época. El materialismo estaba exultante, pues unos embaucadores incultos no podrían engañar a mente tan brillante y, por lo tanto, el fin del espiritismo estaba cerca. Veamos las palabras del propio Crookes:

*“Se ha echado en cara a los hombres de ciencia haberse negado, durante mucho tiempo, a llevar a cabo una investigación científica sobre la existencia y naturaleza de hechos afirmados por tantos testigos competentes y dignos de crédito, los cuales han venido inútilmente reclamando un libre examen dónde y cuando se quisiera de esos hechos. Por lo que a mí se refiere, concedo demasiado valor a la investigación de la verdad y al descubrimiento de cualquier hecho nuevo de la Naturaleza, para negarme a esa investigación, bajo pretexto de que choca contra el parecer general<sup>7</sup>”.*

Después de 4 años de investigación, (1869 – 1874) analizando y cotejando todas las ideas que se habrían ofrecido para explicar los hechos calificados de espiritistas, llegaría a la conclusión de que los hechos eran reales y ajenos a todo truco o medio mecánico.

¿Cómo reaccionó la sociedad científica?, nuevamente negando todo y ridiculizando todo. Crookes, que era una mente brillante para la ciencia, se había vuelto mediocre y deshonesto de repente, todo por afirmar que los fenómenos mediúmnicos eran reales. Como tantas veces, la ciencia oficial volvió la espalda a la investigación seria y concienzuda de la realidad espiritual. Ante esta actitud, William Crookes insistía en invitar a aquellos científicos que lo acusaban, para que asistieran a las investigaciones realizadas por él, obteniendo siempre la misma respuesta, una cortés y formal negativa. La actitud de los que criticaban a Crookes era tan absurda y falta de criterio científico, que el propio investigador publicó las numerosas cartas dirigidas a Stokes, secretario de la Real Sociedad, donde le pedía que fuera a presenciar los fenómenos con sus propios ojos, sin embargo, el ilustre secretario se negó a verificar por sí mismo el fenómeno, prefiriendo negarlo y ridiculizar el trabajo de Crookes. En palabras de Conan Doyle,

*“Stokes se negó, colocándose en la misma situación de aquellos Cardenales que se negaban a contemplar los satélites de Júpiter a través del telescopio de Galileo<sup>8</sup>”.*

Como Crookes, muchos otros enfrentaron la burla, la crítica mordaz de compañeros que anteriormente los habían admirado. Ello motivó que muchos abandonaran las investigaciones, pero también muchos no desfallecieron, ofreciendo a la humanidad una de las mayores conquistas que se haya hecho nunca. Estamos convencidos de que todo aquel que estudie sin prejuicios, —sin la falsa superioridad de quien, haciéndose eco de una ciencia, niegan sin haber comprobado antes, de aquellos en fin, que se adentran en las manifestaciones mediúmnicas sin el desdén con el que se miran estos fenómenos—, quien estudie, decíamos, las obras e investigaciones de estos valerosos científicos, se convencerá de que las pruebas a favor de la inmortalidad del alma y la posibilidad de un contacto entre los espíritus y nosotros los encarnados es una realidad perfectamente demostrable.

## **Conclusiones primeras**

Los fenómenos consistían, —como dijimos,— en golpes o movimientos de objetos sin una causa observable.

Estos fenómenos se sucedían en todas las partes del mundo llamando la atención tanto de curiosos como de personas serias que buscaban darles una respuesta.

En lo primero que se pensó fue en alguna causa material oculta que produjera los fenómenos. Por esa razón, las primeras investigaciones consistían en ver si existía una explicación conocida, aunque para sorpresa de los investigadores e investigadoras, los fenómenos se producían dentro de las más estrictas pruebas de

---

<sup>7</sup> Historia del Espiritismo – Arthur Conan Doyle, Cap. 11

<sup>8</sup> Historia del Espiritismo – Arthur Conan Doyle, Cap. 11

control. De esta forma, quienes acudían sin preconcepciones a los fenómenos, con la única pretensión de descubrir la verdad, no dudaban en ratificar que las medidas de control habían sido superadas y que la explicación de causas físicas o fraude era del todo imposible.

Esto no implica que no existieran, al lado de médiums serios y reales, aquellos otros que no lo eran, y que utilizaban trucos para intentar engañar. Muchas de estas personas fueron descubiertas en aquellos tiempos, como lo son hoy, haciendo un flaco favor a la realidad de esta ciencia. Sin embargo, para cualquier persona sensata y lógica, el hecho de que existan embaucadores en cualquier sector no implica que todos los que se dedican a ello lo sean, y sería un argumento muy pobre generalizar y pensar que todos los médiums son estafadores porque haya algunos que lo sean, de la misma forma que sería absurdo acusar a todos los médicos de farsantes, porque hay personas que se hacen pasar por médicos sin serlo.

Una vez que las causas físicas conocidas y el fraude estaban descartados, se pensó que algún tipo de energía podía influir en los objetos y producir los golpes y movimientos. Pero entonces, ¿cuál era la causa y naturaleza de esa energía?

En primer lugar, se pensó que esa energía podía ser física, como la energía eléctrica o magnética, pero la naturaleza de ese fenómeno pronto se encargaría de desmentir esa idea, que podía tener sentido si los golpes o movimientos fuesen totalmente aleatorios, pero no era eso lo que sucedía. Los golpes y los fenómenos evidenciaban inteligencia e intencionalidad, por lo que la causa debía ser, obviamente, inteligente.

Por lo tanto, si la causa era inteligente, ella misma podía responder en cuanto a su naturaleza, y al ser preguntada, la propia causa que producía los movimientos y ruidos contestó que eran espíritus, es decir, las almas de las personas que habían fallecido, hecho que se confirmaba por las revelaciones que eran ofrecidas<sup>9</sup>.

Hemos hecho un repaso muy ligero sobre las primeras conclusiones. Los que quieran profundizar más en esto encontrarán más información en la introducción y conclusión del libro de los espíritus, así como en el capítulo 4º de la primera parte del libro de los médiums, donde Kardec hace un estudio sobre los diversos sistemas y explicaciones que surgieron para dar una respuesta a los fenómenos mediúmnicos.

## **Los errores en las primeras investigaciones**

En sus inicios toda ciencia tiene sus dificultades. Muchos procedimientos de investigación se ven posteriormente inadecuados y hoy se sabe que la misma presencia del observador ya puede condicionar el resultado de los fenómenos, como viene demostrando la mecánica cuántica.

En materia mediúmnic, los fenómenos son producidos por espíritus. Los espíritus no son otra cosa que nosotros mismos cuando ya no tenemos el cuerpo físico. Por lo tanto, dichos fenómenos no están sujetos a la voluntad del médium ni del investigador. Los fenómenos se producen si los espíritus quieren que se produzcan, y si ellos no quieren, por más que sean redoblados los esfuerzos de los médiums o de los investigadores, ellos no aparecerán.

En los inicios de la investigación mediúmnic, uno de los errores más graves que se cometió fue la profesionalización de la Mediúmnidad. Los médiums se hicieron profesionales y cobraron por las sesiones. Esto trajo un perjuicio muy grande a las investigaciones, ya que si un grupo de personas pagaba por presenciar un hecho y éste no se producía, se sentían estafados.

Los médiums se vieron fuertemente presionados para obtener resultados y muchos recurrieron a trucos o trampas para simular los fenómenos, cuando éstos no se producían. Esto desgraciadamente habló muy fuerte en contra de las investigaciones serias. Se pensaba que, si habían mentido en una ocasión, también lo habían hecho en otras, y ante la animadversión que la mediúmnidad y los espíritus causaban a la mayoría, el que fuesen demostrados fraudes en algunos casos, se convirtió en una objeción de peso para desacreditar a todos los demás. Esta objeción no tiene ningún valor si analizamos las malas condiciones en las que se hicieron

---

<sup>9</sup> El tema de la identidad personal de los espíritus y las formas de comprobación de la misma no será abordada en este trabajo. Sobre ello existen innumerables obras, unas espíritas y otras no. Ver, por ejemplo, el libro de Paulo Rossi Severino: “**La vida triunfa**”, donde encontramos una investigación pormenorizada de las cartas psicografiadas por Chico Xavier.

muchas de esas investigaciones, que contrariaban los principios elementales para la obtención de buenos resultados, pero esto no se tiene en cuenta y para el que quiere negar algo, es un filón inmenso al que agarrarse.

Hoy gracias al espiritismo, se sabe que la Mediúmnidad es una facultad que tiene una finalidad positiva, y que su uso solo debe hacerse de forma gratuita y sin ningún propósito fútil. Son muchos los médiums que han obrado de forma totalmente desinteresada y desprendida como para que la presencia de algunos embaucadores pueda ser considerada como elemento de réplica por aquel que desee conocer la realidad de estos hechos.

Otro de los graves errores cometidos en estas primeras investigaciones, fue el desconocimiento total que sobre mediúmnidad tenían la mayoría de los investigadores. Esto es algo normal en el comienzo de una ciencia, y ha sucedido en otras ramas del conocimiento. Basta con que nos acordemos de las primeras investigaciones sobre radiactividad y las consecuencias que tuvieron para la salud de los científicos que se ocuparon de ello. Hoy sabemos que la mediúmnidad obedece a un proceso de sintonía entre el espíritu y el médium, y que es sumamente necesario el recogimiento, la concentración y un ambiente de serenidad y tranquilidad para que el intercambio con el mundo espiritual se produzca de forma fluida y segura, pero esto era ignorado por muchos investigadores, que más que investigadores fueron aventureros en una tierra que desconocían por completo. Hay registros históricos de estas investigaciones que causan estupor en los espíritas.

Por ejemplo, algunos ataban las muñecas y pies de los médiums con tal fuerza, que al terminar la reunión los médiums aparecían con las muñecas y tobillos sangrando. Otras veces obligaban al médium a desnudarse delante de los investigadores y lo vestían con una especie de camisa de fuerza, y otros llegaron al extremo de pasar un hilo por los orificios de los pendientes de las mujeres médiums y lo ataban a la silla, sellándolo después para evitar cualquier movimiento o fraude. En estas condiciones no es de extrañar que los resultados fueran pobres o nulos en muchos casos, y que muchos investigadores no quedaran plenamente satisfechos, puesto que se estaban ignorando claramente los principios elementales para que los resultados pudieran ser positivos<sup>10</sup>.

De todas formas, y a pesar de los múltiples errores y torpezas cometidas en este periodo, los informes y resultados obtenidos apuntan claramente a la realidad de las manifestaciones mediúnicas, que confirman que somos seres inmortales, que continuaremos viviendo tras la muerte de nuestro cuerpo y que los seres queridos que hemos perdido no han desaparecido para siempre, y día vendrá que volveremos a reunirnos con ellos.

Toda esta investigación y fenomenología no era, lógicamente, espiritismo. Pero no podemos olvidar la importancia que tuvo para el surgimiento posterior del espiritismo como doctrina con un triple aspecto: Ciencia, Filosofía y Moral<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Con el espiritismo se comprenden las condiciones necesarias para que existan mayores garantías de obtener resultados positivos, evitando que los médiums sean usados sin consideración y para atender simplemente a los caprichos del primero que llegue para intentar desenmascararlos. Quien quiera convencerse de la realidad de estos hechos que proceda como en cualquier ciencia, empezando por estudiar los principios y las leyes que los rigen y que ya se conocen, para posteriormente, con conocimiento de causa, pasar a realizar sus propias investigaciones desde una postura seria y respetable.

<sup>11</sup> Recordemos que la palabra espiritismo es un neologismo creado por el propio Allan Kardec para darle un nombre a la filosofía que surgió de los hechos mediúnicos. Ver el Libro de los Espíritus, Introducción, Ítem 1.

## ¿Cómo surge el espiritismo?

(2ª parte)

En la segunda parte del tema: ¿cómo surgió el espiritismo? Hablaremos sobre Allan Kardec. Realmente el espiritismo surge con Allan Kardec, por lo que, en el capítulo anterior, simplemente se analizaron los fenómenos que motivaron la posterior aparición del espiritismo, como algunas investigaciones que le sucedieron. Hacemos esta mención para que no se confundan los hechos mediúmnicos con el espiritismo, que es la ciencia que estudia estos hechos y extrae de ellos unos principios filosóficos y unas consecuencias de orden moral.

### Síntesis Biográfica de Allan Kardec

Hyppolyte Leon Denizard Rivail nació en la ciudad de Lyon, (Francia) el día 3 de octubre de 1804. Su familia era católica y pertenecía a la clase social alta, teniendo entre sus parientes por parte paterna ilustres juristas, y por la parte de su madre teólogos ilustres, así como matemáticos, escritores... algunos de los cuales habían pertenecido a la Academia de Ciencias y a la Academia Francesa, lo que constituía la máxima conquista para científicos y pensadores de la época.

Pero no sería la posición social de su familia ni los recursos económicos lo que harían grande a Hyppolyte Leon Denizard Rivail. Sería su trabajo y su sacrificio personal constante el que lo encumbraría a las cúspides del pensamiento universal.

Rivail vivió y creció en un ambiente austero y culto, realizando sus primeros estudios en su ciudad natal. A la edad de 12 años fue enviado a Yverdon, Suiza, al Instituto de Educación Pestalozzi, donde se convirtió en discípulo destacado del célebre Pedagogo Heinrich Pestalozzi.

¿Por qué aquel juez decidió enviar a su hijo a Suiza, para completar sus estudios bajo el sistema de Pestalozzi? No se sabe. Quizás considerase la falta de buenos colegios en Lyon, o tal vez simpatizara con el método propuesto por Pestalozzi. Lo que está claro es que asistir a este Instituto y recibir aquella educación fue algo importante y providencial para la vida del futuro educador y codificador.

Johann Heinrich Pestalozzi fue un Pedagogo Suizo. Está considerado como uno de los grandes pedagogos de la historia y en su época reformó la pedagogía existente. Dedicó sus esfuerzos a la educación popular. En 1775 abrió en Neu Hof una escuela para niños pobres. Lógicamente, en una época donde la educación estaba restringida únicamente a las clases sociales más favorecidas, aquello fue un importante acontecimiento social. El proyecto al final no salió por falta de recursos. Llevó a cabo otro similar en Stans pero volvió a fracasar.

El gobierno, interesado por su dedicación a la educación del pueblo, le cedió el Castillo de Yvendon, construido en el siglo XII, en el que fundó el Instituto Pestalozzi. Fue en este castillo Medieval, donde el pequeño Rivail haría los estudios que lo prepararían para la ardua tarea de ofrecer nuevas ideas que cambiarían el pensamiento de la humanidad.

Rivail estudio en profundidad ciencias como la física, la química, la biología, la geografía, la astronomía y hasta realizó estudios de medicina, aunque en esta última no se sabe con certeza si llegó a terminar. Era también un filólogo distinguido que conocía a fondo y hablaba correctamente el inglés, el italiano, el español, el holandés y el alemán, además de su lengua natal. Hizo traducciones para el francés de varias obras de educación y moral.

Finalizados sus estudios, regresó a Francia y se dedicó a la labor educativa. En 1824, con 20 años, publicó su primer libro: "**Curso Práctico y Teórico de Aritmética, según el Método de Pestalozzi, con Modificaciones**". Con este libro se convirtió en Francia en la mayor autoridad en lo referente al método educativo de Pestalozzi. Este libro se siguió reeditando hasta 1876.

Seguidamente siguió dedicándose plenamente a la educación, lanzando varios libros sobre pedagogía<sup>12</sup>.

Fundó el Instituto Rivail, donde se estudiaba todo lo correspondiente al arte de formar a los seres humanos, principalmente en la educación moral, que era la que más le preocupaba y la única, en su opinión, que hace del niño un ciudadano justo y un hombre de caridad.

En el año 1831, la Academia Real de Arrás lo premió por un trabajo presentado en concurso titulado: **¿Cuál es el Sistema de Estudios más en armonía con las necesidades de la época?**

En ese mismo año publica su **Gramática Francesa Clásica**, una obra didáctica en la que demuestra poseer sólidos conocimientos de las lenguas latina, griega, gálica y las neorrománicas, afirmando su reputación de profesor emérito.

Otros libros fueron publicados posteriormente como fruto de su capacidad de educador. No haremos mención de todos ellos ya que la finalidad de este artículo es narrar como llega a dedicarse a los fenómenos mediúmnicos y a la codificación del espiritismo. Hemos hecho mención de sus logros académicos principalmente para presentar a Rivail tal y como era, un hombre profundamente culto y respetado por la sociedad ilustre de Francia, lejos de ilusiones e interesado principalmente en el estudio de la verdad, viniera de donde viniera.

Pero en su haber no figuran solo estos logros académicos. Consonante con la línea que le infundiera su Maestro Pestalozzi, realizó diversos cursos de Matemáticas, Astronomía, Química, Retórica, Anatomía Comparada y Fisiología, además de algunos de idiomas de forma totalmente gratuita para alumnos y alumnas que no tenían recursos económicos suficientes para costear el valor de dichos cursos, demostrando no solo una profunda intelectualidad, sino también un sentido moral profundo. En cierta ocasión llegó a escribir que la base de la educación era despertar la moral en el ser humano.

En el Libro: **Biografía de Allan Kardec**, de Julio Abreu Filho, se dice lo siguiente:

*“...Era un altruista en la más alta acepción de la palabra, porque no esperaba adquirir mucho para dar las sobras, sino que tenía un sentido práctico de la solidaridad humana, de esa solidaridad hecha de compañerismo, de camaradería fraterna, de simpatía por el esfuerzo ajeno, de buena disposición para ayudar a los otros con la propia experiencia, de buen ánimo para enseñar, principalmente de forma gratuita, — pues la gratuidad nivela espiritualmente a las criaturas y elimina aquella barrera social que se establece entre el que paga y el profesor que es pagado directamente— Él sentía las imperiosas obligaciones del individuo para con la sociedad, buscando el progreso social y procurando servir dentro de aquel magnífico concepto: “a cada uno según sus necesidades, a cada uno conforme a sus posibilidades”*

*En otras palabras: Fue un espíritu altamente consciente de su función social y la realizó magníficamente<sup>13</sup> ...”*

En el mundo de las letras y las ciencias de París, conoció a la señorita Amélie Grabielle Boudet. Ella era hija de un notario proveniente de una familia de intelectuales pertenecientes a la entonces considerada clase social

---

<sup>12</sup> Citamos los libros que editó desde el año 1824 a 1849:

- ✓ Curso Práctico y Teórico de Aritmética según el método Pestalozzi
- ✓ Plan para el mejoramiento de la institución pública.
- ✓ Gramática Clásica de la lengua Francesa
- ✓ ¿Cuál es el sistema de estudios más adecuado a la época?
- ✓ Manual de los exámenes para el certificado de capacidad.
- ✓ Soluciones racionales de preguntas y problemas de Aritmética y Geometría.
- ✓ Catecismo Gramatical de la Lengua Francesa.
- ✓ Programa de los cursos ordinarios de Química, Física, Astronomía y Fisiología
- ✓ Puntos para los exámenes en la municipalidad y en la Sorbonne.
- ✓ Instrucciones sobre las dificultades Ortográficas.

<sup>13</sup> Biografía de Allan Kardec – Júlio Abreu Filho, Cap: **“Estudio y Trabajo”** (Texto traducido del portugués por el autor)

alta, por lo que la joven Boudet había obtenido una refinada educación, tanto en el ámbito de la cultura como en el de las costumbres y modales.

Según el biógrafo de Allan Kardec, Henri Sausse, ella era profesora con título de primer curso, habiéndose diplomado en la primera escuela laica para profesoras de primaria según la línea de Pestalozzi, situada en el Boulevard Saint—Germain, en París.

Ejerció como poetisa y artista plástica, destacándose en la producción de obras artísticas en pintura al óleo, pastel, carboncillo y cryom. Fue profesora de letras y bellas artes.

Escribió tres libros: en 1825 “**Cuentos Primaverales**”, en 1826 “**Nociones de Diseño**” y “**Lo esencial en bellas artes**” en 1828.

El Sr. Rivail y la Srta. Boudet se conocieron en el mundo parisino de las ciencias y las letras. Ambos profundamente involucrados en la necesidad de la educación como medio fundamental para la superación de los problemas y conflictos sociales y personales, la Srta. Boudet pasó a colaborar activamente con Rivail en su instituto, aportando su experiencia como profesora.

En el año 1832 contrajeron matrimonio y continuaron sus trabajos en el Instituto Rivail, pero un revés económico hizo que Rivail tuviera que vender el Instituto para saldar deudas.

El revés económico estuvo producido por un tío suyo, que era su socio en la fundación del Instituto.

Rivail, que no se involucró en los asuntos financieros y económicos del instituto, confió en el Sr. Denizard, un hermano de su madre, toda la administración de la empresa, pero éste, un bohemio soñador, perdió en el juego todos los recursos que debían haber sido aplicados al mantenimiento del Instituto.

El que fuera hombre de ciencia y letras, profundamente involucrado en la necesidad de la educación como medio de perfeccionamiento humano, y desvinculado de las cuestiones financieras y económicas resultantes de su actividad, quizás por una ironía del destino, tuvo que ganarse la vida llevando la contabilidad de tres empresas, recursos éstos que le permitían vivir de forma tranquila, pero sin grandes comodidades.

Aun así, y aunque el trabajo profesional del Sr. Rivail era de contable, nunca abandonó la práctica que le apasionaba, que era la educación. Siguió escribiendo obras pedagógicas que eran bien acogidas por los medios académicos, hacía traducciones de diversas obras y lo que para el matrimonio era más importante, continuaban con las clases gratuitas, que daban en su propio hogar.

En este ambiente llegamos al año 1854. Ambos estaban profundamente involucrados en el proceso educacional. Ambos comprendían que solo por medio de la educación se conseguirá una sociedad más justa y equitativa, además de individuos más solidarios y humanos. Con estas ideas de base, llega al matrimonio una serie de nuevas ideas que cambian profundamente el modelo de pensamiento de ambos. Se trata de la idea de la inmortalidad del alma y la posibilidad de establecer una comunicación entre los espíritus y los hombres.

Si echamos una mirada retrospectiva en la vida del matrimonio, podremos observar cómo todas las circunstancias se han ido poniendo en su sitio, en el momento apropiado, a fin de prepararlos para la ardua y monumental tarea de codificar el espiritismo.

- ✓ Por un lado, está la decisión de su padre de enviarlo a Suiza, al instituto Pestalozzi. Hay que entender que su padre era un juez respetado y muy relacionado con las letras de Lyon, por lo que no le hubiera sido difícil recomendar a su hijo para que siguiera sus pasos. En principio parecía la opción más lógica y favorable para el joven. Sin embargo, su padre decide enviarlo a un instituto donde el modelo educacional era muy distinto al que él había recibido, y del que no había referencia en Francia. (Recordemos que ese modelo es introducido en Francia por el propio Rivail)
- ✓ En ese modelo, encuentra Rivail valores coherentes con su naturaleza moral, como la importancia de la educación y del desarrollo de las facultades del niño por medio de la observación de la naturaleza, la necesidad de llevar la educación a los más pobres, con lo que desarrolla el sentido de solidaridad y gratuidad en las clases... Todo esto va poco a poco formando al hombre que en el futuro debería emprender un trabajo nuevo para la humanidad, y cuya acción debía ser enteramente gratuita.

- ✓ Funda el Instituto Rivail, con el que consigue hacer llegar a Francia el método de estudio Pestalozzi. Con esto se produce un cambio gradual en el pensamiento, que va abandonando poco a poco el modelo rígido impuesto a la educación de la época, para una mentalidad más abierta y progresista.
- ✓ Pero se ve en la obligación de cerrar y vender el instituto por un revés financiero del que no es causante. ¿Por qué esto en la vida de tan proficuo e inteligente hombre? Creemos, y esa es una opinión personal, que si Rivail hubiese seguido con el instituto, si hubiera estado profundamente involucrado con él, no hubiera tenido el tiempo suficiente para dedicarse al espiritismo, pues su labor y su obra estarían centralizadas en el propio instituto. Ese revés del destino, empleando una terminología popular, no deja de ser una circunstancia providencial y oportuna que le permitió disponer, en el futuro, de más tiempo para poder dedicarse al trabajo de codificar el espiritismo.
- ✓ Conoce a la Srta. Boudet, que enseguida comprende sus inquietudes y participa de ellas, colaborando mano a mano, en primer lugar, en los propósitos educativos de su marido y que ella compartía, y posteriormente, como ayudante y colaboradora en el trabajo de codificación y divulgación del espiritismo.

En definitiva, todos los elementos necesarios para el desempeño de su labor se van poniendo en su vida en el momento adecuado. Pero no nos extendamos más en estas conjeturas, pasemos a ver cómo llega el Sr. Rivail a conocer los fenómenos mediúnicos.

### **Su acercamiento al espiritismo**

Corría el año 1854, —como dijimos— cuando Rivail oyó hablar a su amigo Fortier de las mesas giratorias. Veamos la conversación:

*—“He aquí una cosa extraordinaria, — le decía el Sr. Fortier— no solamente se hace girar una mesa magnetizándola, sino que se la hace hablar, se la interroga y ella contesta”.*

*—“Esto, —respondió Rivail— es otra cuestión. Yo creeré en ello cuando lo vea y se me haya probado que una mesa tiene cerebro para pensar, nervios para sentir y que puede convertirse en sonámbula. Hasta entonces, permitidme que no vea en ello más que un cuento para niños”.*

Es interesante destacar la postura de Rivail. En primer lugar, no niega sistemáticamente los fenómenos, que tal y cómo le habían sido presentados por el Sr. Fortier parecían imposibles, pero tampoco se deja llevar por la ilusión al respecto de los mismos. Desea verlos y que se le ofrezcan las explicaciones pertinentes para su comprensión. Con este espíritu va a afrontar sus observaciones y estudios del espiritismo más adelante.

Pero no fue hasta el año siguiente, es decir, 1855 cuando Rivail asiste a una reunión mediúmnica, en la casa de la señora Plainemaison. A Rivail le había sorprendido anteriormente el carácter serio, formal y racional del señor Patier, funcionario público de amplia consideración. Él le habló de los espíritus y de las sorprendentes respuestas que daban a sus preguntas. Ante la seriedad del señor Patier, Rivail decide asistir a una de estas reuniones que cambiaría su vida y daría inicio a una nueva filosofía: El espiritismo.

Allí, en la casa de la señora Plainemaison asistió Rivail a su primera reunión. Veamos lo que dice al respecto:

*—“Fue allí donde presencié por primera vez el fenómeno de las mesas giratorias que saltaban y corrían, y ello en condiciones tales que la duda era imposible.”*

Pero allí también fue donde conoció a la familia Baudin, que lo invitó a las reuniones familiares que hacían, invitación que es aceptada por él. Transcribimos sus palabras sobre las impresiones que sacó de estas reuniones.

*—“Fue allí donde hice mis primeros estudios sobre Espiritismo, más fundamentados sobre las observaciones que sobre las revelaciones. Apliqué a esta nueva ciencia, como lo había hecho siempre, el método experimental. Jamás senté una teoría preconcebida. Observaba con atención, comparaba, deducía y sacaba conclusiones, de los efectos me*

*remontaba a las causas mediante la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos y admitiendo la viabilidad de una explicación solamente cuando podía resolver ella todas las dificultades inherentes al problema...*

*...Ese es el procedimiento que utilicé toda mi vida, a partir de los quince o dieciséis años. De entrada, comprendí la gravedad de la investigación que emprendía y entreví en esos fenómenos la clave del oscuro y controvertido problema del pasado y el porvenir de la humanidad, la solución y la respuesta a todas mis búsquedas. Se trataba de una revolución completa en las ideas y las creencias, por lo tanto, debía actuar con circunspección y no a la ligera, ser positivista y dejar los ideales de lado para evitar afirmaciones ilusorias”*

Estas palabras de Rivail en el comienzo de su interés por los fenómenos mediúmnicos, demuestran que no se deja llevar por ilusiones, que mira con prudencia estos fenómenos. Pero a la vez, demuestran cómo supo ver en ellos algo profundo y grave. Se trataba de la confirmación de que la muerte no es el final de la vida. Él ve en esto un asunto muy importante para la humanidad, y como emérito educador, se da cuenta de que tenía delante de sí hechos que revelaban una importancia clave en la educación del ser humano. Es así, —comprendiendo la gravedad y la profundidad de lo descubierto—, que decide adentrarse en este campo nuevo para él y para la humanidad, con la seriedad del hombre prudente que busca la verdad y que desea que esa verdad se convierta en un elemento de progreso y educación humana.

En aquellas reuniones coincidió con el Sr. Carlotti, destacado lingüista, el Sr. Taillandir, doctor en letras y más tarde miembro de la Academia de Francia, el Sr. Tiedeman-Manthese, filósofo holandés y primo hermano de la Reina de Holanda, el Sr. Antoine Léandre Sardou, profesor lexicógrafo y autor de varias obras escolares y su hijo Victorien Sardoy, entonces estudiante de medicina y más adelante miembro de la Academia Francesa, y el Sr. Pierre-Paul Didier, impulsor de la famosa librería académica y más adelante editor de las obras espíritas<sup>14</sup>. Todos ellos habían estudiado los fenómenos y asistían de forma asidua a diversas reuniones mediúmnicas, y conociendo la gran capacidad de análisis y síntesis de Rivail, le entregaron cincuenta cuadernos de comunicaciones diversas para que fueran estudiadas y catalogadas por él.

Rivail tomó esos cuadernos y los estudió cuidadosamente, los catalogó, suprimió las repeticiones y puso en su lugar los dictados de cada sesión. A partir de aquel momento, y con ese material de base, decidió dar un nuevo rumbo a las reuniones en la casa de la familia Baudin. Veamos lo que escribe a ese respecto:

*—“Hasta entonces las sesiones en casa del señor Baudin no tenían una finalidad determinada, decidí por ello darles un giro preciso y obtener respuestas que me interesaban desde el punto de vista de la filosofía, la psicología y la naturaleza del mundo invisible. Llegaba a cada sesión con una serie de preguntas preparadas y metódicamente ordenadas, las que siempre fueron respondidas con precisión, profundidad y de una forma lógica<sup>15</sup>”*

En el año 1856 Rivail asistió a reuniones mediúmnicas en la casa del señor Roustan, donde revisó y cotejó con otros médiums las preguntas obtenidas en sus reuniones con la familia Baudin.

Sin embargo, Rivail no quedó del todo satisfecho con esa nueva revisión, por lo que decidió consultar con otros médiums, llegando a consultar algunos temas más espinosos con 10 médiums distintos. Una vez que todo estaba listo, publicó el resultado de sus investigaciones.

Este procedimiento fue muy común y un sello característico suyo. No se conformaba nunca con las respuestas obtenidas por un médium. Siempre sometía, —como medio de control,— las mismas preguntas a médiums distintos que no se conocían entre ellos y que no sabían de antemano la respuesta.

---

<sup>14</sup> Como puede verse, los fenómenos mediúmnicos habían llamado la atención de personas serias y respetadas, y no como se piensa generalmente cuando se atribuyen estas ideas a personas de poca cultura e instrucción.

<sup>15</sup> Todas las citas a las que hemos hecho alusión al abordar su acercamiento al espiritismo pueden encontrarse en: Obras Póstumas – Allan Kardec. Cap: **“Mi primera iniciación en el Espiritismo”**

“**El libro de los Espíritus**” salió a luz el 18 de abril de 1857, y Rivail firmó el libro con el seudónimo que lo haría inmortal: Allan Kardec. Esta edición, que constaba de 501 preguntas con sus respectivas respuestas se agotó en poco tiempo, pero una segunda edición no vio la luz hasta 1860, ya que fue, en palabras de Kardec: “*Enteramente refundida y considerablemente aumentada*” hasta las 1018 preguntas con sus respuestas y comentarios que tiene en la actualidad.

Esto marca, históricamente, el inicio del espiritismo.

¿Por qué firma el Sr. Rivail su nuevo libro con un pseudónimo? –Las razones exactas no se saben con total seguridad, pero la opinión general es que no quería que se mezclase su trabajo como pedagogo con el trabajo que iba a emprender como espírita. Consideremos que el suyo era un nombre muy vinculado a la pedagogía y a los medios académicos de París, por lo que haber firmado sus libros espíritas con su verdadero nombre podría haber creado confusiones en cuanto a la comprensión de su faceta como pedagogo. De esta forma, quería diferenciar unas obras de otras.

Muchos, desconociendo la sucesión de los hechos, piensan o pensaron que el espiritismo existía antes de Kardec. Esta es una afirmación completamente errónea. Lo que ha existido siempre es el fenómeno mediúmnico, que al ser una facultad humana se encuentra en todas las culturas y en todas las épocas de la humanidad. Sin embargo, la ciencia que estudia estos fenómenos, los cataloga, define y extrae de ellos una aplicación para el ser humano, surge con Kardec.

Es más, la propia palabra espiritismo, es un neologismo creado por él para definir la filosofía que emerge como consecuencia de sus investigaciones con los espíritus, ya que el nombre con el que se popularizó todo este movimiento antes de Kardec fue “*Espiritualismo Moderno*”, pero Kardec consideró que la palabra espiritismo ya tenía una definición bien caracterizada, y aplicarla a la nueva ciencia que surgía podría generar confusiones y diversos sincretismos, tan de moda hoy en día. Para evitar esto y dotar a la nueva ciencia de una identidad propia, creó la palabra Espiritismo, cuyo significado lingüístico vendría a ser: “*Enseñanza de los espíritus*”. Cuesta entender cómo desgraciadamente, se desvirtuó esa palabra hasta el punto de ser totalmente desconocida y mal interpretada en la época actual<sup>16</sup>.

## **El método adoptado**

Para abordar el método adoptado por Allan Kardec para la Codificación del espiritismo, debemos, en primer lugar, situar dos momentos importantes en este proceso. El primero de ellos, la verificación del fenómeno, que por ser poco conocido era una cuestión polémica, y posteriormente el de la estructuración del espiritismo. Vamos a ver ambos.

Cuando Allan Kardec se enfrenta por primera vez a la idea de los fenómenos mediúmnicos, en primera instancia duda de los mismos. ¿Por qué duda? Obviamente la duda es un proceso necesario para la adquisición del conocimiento. Si aceptamos todo sistemáticamente sin someterlo a un análisis, nuestros conocimientos se fundamentarán en fantasías, en lo primero que nos digan, y serán tan volubles cuanto al tiempo que transcurra entre esa idea y otra nueva y contraria. Por lo tanto, ante cualquier idea nueva, la primera reacción lógica es la duda. Pero por un lado está la duda sistemática de no aceptar nada nuevo, y por otro está la duda razonada, que antes de aceptar una idea nueva pide argumentos y razones. Esta era la postura de Kardec cuando oyó hablar por primera vez de los fenómenos mediúmnicos.

Para pasar de la duda a la convicción, hubo de verificar esos fenómenos. Esa verificación le llegó de dos formas distintas. Por un lado, la convicción de personas completamente respetables y cuyo buen juicio no podía ponerse en duda. Allan Kardec siguió, como puede verse en sus obras, sobre todo en la revista espírita, los acontecimientos que se fueron desarrollando en relación con el fenómeno. Supo de médiums que habían sido investigados por personas respetables, y gracias a esto, pudo ver que el fenómeno no era simplemente un producto de la imaginación o la fantasía de algunos. Por otro lado, él mismo asistió a reuniones donde pudo

---

<sup>16</sup> Allan Kardec. El libro de los Espíritus. Introducción – Ítem 1º.

comprobar el fenómeno por sí mismo. En palabras suyas, “*pude observarlo en condiciones tales, que la duda era imposible*”. Más adelante, él afirma:

*...Aplicué a esta nueva ciencia, como lo había hecho siempre, el método experimental. Jamás senté una teoría preconcebida. Observaba con atención, comparaba, deducía y sacaba conclusiones, de los efectos me remontaba a las causas mediante la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos y admitiendo la viabilidad de una explicación solamente cuando podía resolver ella todas las dificultades inherentes al problema...*

Con estas palabras podemos verificar cómo se había concienciado de la necesidad de observar cuidadosamente aquellos hechos para no sacar conclusiones precipitadas, y formarse una idea exacta de la realidad de lo que iba a estudiar.

Una vez que la duda no era posible, pasó a comprobar la causa que los producía. Observó que lo que fuera que se estaba manifestando era inteligente, puesto que conseguía responder de forma inteligente a las preguntas que le eran hechas, por lo que era necesario estudiar la naturaleza de esa inteligencia.

En primer lugar, se pensó que esa la inteligencia podía ser un reflejo de la de los asistentes. Pero esa idea fue descartada muy pronto ya que en muchas ocasiones las respuestas eran totalmente desconocidas por los mismos. Por lo tanto, esa inteligencia debía tener una causa y una naturaleza distinta de los asistentes. ¿Cuál era esta naturaleza?

Lo mejor era preguntarle a ella misma. Al ser preguntada sobre su procedencia, la respuesta fue que la causa de esos hechos eran los espíritus, es decir, las almas de los seres humanos después de haber muerto. De esta forma, una de las grandes cuestiones religiosas y teológicas pasaba de la filosofía o la religión a la evidencia<sup>17</sup>.

Después de comprender y conocer la causa de estos fenómenos, ante Allan Kardec se abre un mundo maravilloso que supo entrever y profundizar. –Si es verdad que la vida no termina con el cuerpo y podemos entablar comunicación con los que han partido para el más allá. ¿No será este un medio de obtener respuestas a los diversos interrogantes filosóficos que han estado presentes en el hombre desde sus inicios?, ¿no nos brinda una nueva puerta de investigación sobre el futuro de la humanidad?, ¿no plantea cuestiones profundas y relevantes para el ser humano?

Decidido entonces a buscar respuesta a los interrogantes más profundos relacionados con nuestra naturaleza y nuestro destino, comienza a preguntar a los espíritus sobre diversos problemas filosóficos, religiosos, existenciales, morales, naturales... obteniendo respuestas sabias y coherentes a todas estas preguntas.

Pero su espíritu metódico y analítico no se queda con esas respuestas. Él se había dado cuenta de que si hacemos una misma pregunta filosófica a varias personas, cada una de ellas ofrecerá una visión distinta del problema, ¿por qué en los espíritus no va a suceder de la misma forma?, ¿acaso la muerte confiere sabiduría a quien no la tenía en vida? De esta forma, decide comprobar esto y se da cuenta de que efectivamente, entre los espíritus los hay que son sabios, pero también los hay que no saben más que los hombres, por lo que no se puede realizar esta investigación a la ligera.

Para certificar la autenticidad de las respuestas, decide someter a las mismas preguntas a médiums diversos, que no tenían relación los unos con los otros y que no sabían el resultado de las respuestas que los otros habían obtenido. De esta forma comprueba una vez más la naturaleza espiritual de las inteligencias que se comunicaban, pues las respuestas eran similares, independientemente de los médiums y asistentes por los que se recibían. Por otro lado, se da cuenta que todo lo que proviene de los espíritus ha de ser analizado y sometido a un análisis cuidadoso, procurando que sea coherente y lógico, además de que no se contradijera entre sí.

---

<sup>17</sup> Como puede observarse, el propio hecho, al ser inteligente, responde sobre su misma causa, respuesta que es verificada, posteriormente, por el estudio y naturaleza de las propias comunicaciones.

De esta forma trabajaría toda su vida. Cuando una idea era dada por los espíritus esa idea era sometida a un férreo análisis racional, además de ver si era coherente con las ideas generales que iban formando la filosofía del espiritismo, y solo incorporaba la idea cuando respondía satisfactoriamente a todos los métodos de verificación y análisis a los que era sometida. De esta forma, podemos afirmar que aplicó, en todas sus investigaciones, un método científico. —Más adelante, cuando analicemos el espiritismo como ciencia, desarrollaremos mucho más este concepto—

## **La Codificación – (Los libros fundamentales)**

Cuando se hace referencia a Kardec, se le nombra en muchas ocasiones como “**El codificador del espiritismo**”. Igualmente, a su obra se le designa con el nombre de “**La Codificación**”. Vamos a ver, en primer término, de donde vienen estas palabras.

La palabra codificar tiene en castellano varios significados. Uno de ellos es: “*Conformar un cuerpo de leyes metódico y ordenado*”. Esta es la definición que nos interesa.

La tarea que llevó a cabo Allan Kardec fue precisamente esa. Como vimos anteriormente, los espíritus se comunicaban en diversos lugares trayendo información. Él mismo buscó esa información a través de diversos médiums. Toda esa información que había recibido necesitaba ser estructurada en un cuerpo filosófico, lo que requería de *ordenación, supresión de repeticiones, agrupación por temas, estructura coherente y pedagógica, catalogación etc.* Todo este trabajo fue hecho por Allan Kardec, por lo que su papel fue, sin lugar a duda, el de codificar toda la información que traían los espíritus.

Pero su papel no se limitó a eso. Además de la propia tarea de codificación del espiritismo, su labor fue mucho más allá, y participó intelectualmente en la elaboración de los libros, ya fuera haciendo preguntas sobre temas que consideraba importantes, pidiendo aclaraciones sobre otros que podía no ver del todo claros, o aportando con sus reflexiones y comentarios para el esclarecimiento de muchas cuestiones.

Los libros de la codificación son los siguientes:

**El Libro de los Espíritus.** Es la primera obra sobre espiritismo que ha sido publicada. Ella contiene los principios de la doctrina espírita.

**El Libro de los Médiums.** Es una obra fundamental de referencia para los que se quieran dedicar a la mediúmnidad. En ella se pone de manifiesto el carácter formal y serio con el que Kardec abordó la mediúmnidad.

**El Evangelio según el Espiritismo.** En esta obra se desarrolla la moral del espiritismo con base a las enseñanzas dadas por Jesús de Nazaret. En el libro se analiza esta moral, se explica su concordancia con el espiritismo y como aplicarla a las diversas circunstancias de la vida.

**El Cielo y el Infierno.** En esta obra se hace un análisis racional sobre la situación del alma después de la muerte del cuerpo físico. Además, se ponen ejemplos reales obtenidos mediúmicamente de la situación en la que se encontraban los espíritus tras la muerte del cuerpo.

**La Génesis.** En este libro se hace un estudio sobre las características de la revelación espírita, además de un análisis sobre el concepto bíblico de la creación a la luz de los principios espíritas y de los descubrimientos de la ciencia de su época. Se estudian así mismo los milagros atribuidos a Jesús y las Profecías encontradas en los evangelios.

Además de estos libros, que son considerados los más importantes en la obra de Allan Kardec, él publicó otras obras como **¿Qué es el espiritismo? – El espiritismo en su más simple expresión – Viaje Espírita 1862**. Después de su fallecimiento, se publicó **Obras póstumas**.

También mantuvo durante 12 años la **Revista Espírita**, que se publicaba mensualmente y cuya finalidad era la divulgación de las ideas espíritas.

Terminamos aquí con este capítulo permitiéndonos un comentario personal al respecto de la importancia del estudio del espiritismo en base a las obras de Allan Kardec.

El espiritismo no es una filosofía dogmática que establece principios inamovibles. Su propia esencia es evolucionista y el propio Kardec estableció el carácter progresista del espiritismo en toda su obra. Muchos pueden considerar, en base a esto, que las obras de Kardec han sido superadas en la actualidad, lo que no es verdad. Las obras de Kardec se mantienen en la actualidad con el mismo vigor y profundidad que tenían en la época en que fueron escritas, precisando un estudio racional de ellas para una comprensión correcta del espiritismo, en primer lugar, porque ellas contienen el verdadero carácter del espiritismo. Pero, además, consideramos el profundo valor pedagógico y didáctico de esas obras a la hora de comprender el espiritismo en su aspecto profundamente analítico y racional. Siguiendo las explicaciones de Kardec no solo se aprende espiritismo, **se comprende el espiritismo**, por lo que son obras imprescindibles para todo aquel que desee asomarse al estudio de la doctrina espírita.

## *Existencia de Dios*

### **Introducción**

En los capítulos anteriores, vimos una síntesis de los principios filosóficos básicos del espiritismo, así como un pequeño resumen con la historia de su surgimiento. Desde aquí, comenzaremos con el análisis de los puntos filosóficos fundamentales en los que se basa, y en este capítulo abordaremos la cuestión de Dios.

Cabe decir que el espiritismo como filosofía, aborda un amplio campo de ideas y conceptos, puesto que cada uno de estos principios básicos permite un análisis muy profundo, junto a conclusiones que se pueden extender a diversas ramas del conocimiento humano, como pueden ser las ciencias, las doctrinas de orden moral, las ideas sociológicas y un largo etc.

No es objetivo de la presente obra abordar todas y cada una de las implicaciones que pueden surgir de cada uno de sus principios fundamentales, sino hacer un abordaje sucinto y rápido de cada uno. Buscaremos mostrar el enfoque epistemológico que se hace en el espiritismo de cada uno de ellos, los argumentos en los que se fundamentan y algunas de las implicaciones que pueden tener para el ser humano y la sociedad.

Ya que vamos a tratar en este capítulo la existencia y la concepción de Dios en el espiritismo, es bueno hacer un repaso al respecto de algunas definiciones que pueden ser interesantes con relación a Dios:

### **Definiendo conceptos**

**Teísmo:** El teísmo es una idea o doctrina que considera la existencia de Dios o Dioses. Desde el punto de vista teísta, Dios o los Dioses son la causa y el origen de todo lo existente, y además, y esto es muy importante decirlo, la visión teísta implica que Dios o los Dioses no solo son la causa originaria del universo, sino que están involucrados con su creación. Por lo tanto, el concepto teísta de Dios implica que éste no solo ha creado el universo, sino que además interviene en él.

**Panteísmo:** La doctrina panteísta, considera la existencia de Dios como resultante de todas las fuerzas del universo. Esta idea implica que todos somos parte de Dios y no hace una diferencia sustancial de Dios y la Creación.

**Deísmo:** Esta doctrina tiene dos variedades. Una de ella, llamada deísmo independiente, considera la existencia de un Dios o Dioses Creador/es, causa originaria del universo. Pero consideran que Dios es un ser aparte del Universo y una vez que lo creó, no se ocupa de él, por lo que no creen en la providencia. Dentro de la idea deísta, existe una variedad que se llama deísmo providencial, que considera que Dios sí se ocupa de su creación. Esta última rama del deísmo tiene la misma visión de Dios que el teísmo.

**Politeísmo:** El politeísmo es una idea que puede ser originada tanto en las ideas teístas o en las ideas deístas, y que considera que existen varios Dioses. Las doctrinas politeístas eran muy comunes en la antigüedad, ya que el ser humano atribuía origen divino a todo lo que no podía comprender. De esta forma, existían tantos Dioses como fenómenos de la naturaleza.

**Monoteísmo:** Al contrario que el politeísmo, el monoteísmo es una idea teísta o deísta que considera que existe un solo Dios.

**No teísmo:** El no teísmo es una idea que tiene en cuenta el factor espiritual del ser humano, pero no cree que Dios exista. Un claro ejemplo es el budismo, considerado religión no teísta, ya que presenta una propuesta de crecimiento espiritual pero no cree en la existencia de Dios.

**Ateísmo:** Es la idea que niega la existencia de Dios. Podríamos decir que el ateísmo es lo opuesto al teísmo.

Teniendo en cuenta las definiciones anteriormente expuestas, podemos catalogar al espiritismo como una doctrina teísta, puesto que considera la existencia de Dios como causa primera de todas las cosas, (creador) que interviene en su creación, (Providencia). Además, la visión del espiritismo al respecto de Dios es monoteísta al establecer que existe un único Dios.

En cuanto a la forma en la que interviene, es un asunto que daría para un estudio mucho más profundo, que no es posible en esta obra, pues abordar este tema, —siempre desde la teoría o la hipótesis—, conllevaría tener en cuenta múltiples cuestiones filosóficas y morales que no están al alcance de una obra introductoria al conocimiento del espiritismo.

## **Evolución del concepto de Dios**

A lo largo de la historia, el ser humano ha creído siempre en la presencia de un ser superior.

Las causas del surgimiento de esta idea son varias y su análisis demandaría un estudio especializado que no hace parte de esta obra, pero una de las posibles razones, es que el ser humano, observando la tierra, encontraba multitud de fenómenos para los que no tenía una respuesta y que además superaban su poder. Imaginemos esas culturas incipientes observar cómo el sol salía todos los días por el este y se ponía por el oeste, y así todos los días sin descanso. Imaginémoslas viendo cómo el cielo se nublaban, el aire arreciaba y la lluvia comenzaba a caer. Cómo en ocasiones, cuando llovía, se veían rayos luminosos entre las nubes y poco después oían un ruido estremecedor. Todo esto no lo hacía el ser humano, por lo que se preguntaban: ¿quién hace esto?

En su concepción del mundo no cabía preguntar: ¿por qué sucede esto? Que algo pudiera suceder sin que alguien lo hiciera no hacía parte de su forma de ver las cosas, por lo que obviamente la única respuesta lógica era la existencia de un ser superior que hiciera todo lo que el hombre no ha hecho.

Poco a poco, las mitologías fueron naciendo y la idea de seres superiores fue tomando forma, difiriendo en cuanto a los detalles, pero manteniéndose similar en cuanto al fondo. Surge así el politeísmo, y centenares de Dioses comienzan a ser considerados.

La idea que nuestros ancestros tenían de los Dioses, como dijimos, era diferente en cuanto a la forma, y dependiendo de las culturas nacientes de los diferentes pueblos, esa idea cambiaba, pero había características propias que existían en la mayoría de las culturas.

Una de estas era el concepto de Dios como ser superior al ser humano. Esta idea era consecuencia lógica de las observaciones, ya que los fenómenos atribuidos a ese Dios excedían con mucho el poder del hombre, y por deducción, el poder de Dios debía ser superior al del hombre.

Otra de las características era que dominaban los fenómenos de la naturaleza, de los cuales se les consideraba causa directa. Estos Dioses, descargaban su ira hacia los humanos por medio de estos fenómenos, por lo que muchos de ellos se consideraban como producto de la cólera de Dios, y para calmar a Dios hacía falta que el ser humano hiciera sacrificios. Aún hoy ciertas tradiciones y culturas religiosas tienen esa forma de ver a Dios.

Y por último, una característica común en las ideas al respecto de los Dioses, era que había que rendirles culto, además de por el sacrificio, por medio de rituales y sacramentos, que eran más o menos elaborados según la cultura a la que pertenecían.

Posteriormente la idea politeísta se fue modificando en algunas culturas, entre las que cabe destacar al pueblo de Israel, el cual, por medio de Abraham, fue instaurando la idea de un Dios único, idea que se fue acrisolando paulatinamente hasta encontrarse fuertemente enraizada en la época de Moisés. El monoteísmo, según la cultura de Israel, no llegó al hombre por un proceso intelectual, sino por medio de la revelación, y fue el propio Dios, (según esta cultura) el que reveló a Abraham su unicidad. Más adelante, en el decálogo, en concreto en los dos primeros mandamientos, se enfatiza en la idea de un Dios único.

Otras corrientes piensan que el monoteísmo fue surgiendo poco a poco por medio de una actividad intelectual del ser humano. Se piensa, según esta idea, que la presencia de muchos y diferentes Dioses no

dotaría de unicidad al universo, y solo podemos entender una unicidad de miras en las leyes naturales considerando la existencia de un solo Dios. Esta visión es la que comparte el espiritismo.

La idea de que en un primer momento surgió el politeísmo y posteriormente algunas culturas fueron cambiando para el monoteísmo no es uniforme. Hay quienes piensan que el proceso fue a la inversa. Se considera, por algunos investigadores, que la idea primigenia al respecto de Dios fue monoteísta, pero que con el correr del tiempo se fue degenerando en ideas politeístas, fetichistas y animistas.

A pesar de la idea en un Dios único, la visión monoteísta no difería mucho de las politeístas en cuanto a la relación del hombre con Dios. Aún seguían persistiendo los conceptos del Dios colérico, que se enfadaba con el ser humano y lo castigaba si no eran atendidas sus exigencias, siendo ese Dios el que encontramos en la Biblia, por lo que a pesar del decálogo, donde se traza claramente una línea de comportamiento al respecto de la relación entre Dios y el hombre, el ser humano siguió con las prácticas de los sacrificios, rituales, ofrendas etc... para *“apacuar la ira de Dios”*. Hoy en día, todos esos rituales se han ido puliendo y adaptando a la época en la que vivimos, pero siguen siendo parte de la estructura interna de muchas religiones.

En esta evolución del concepto de Dios no podemos obviar un momento fundamental e importantísimo, que es la aparición del Cristianismo, y sobre todo, la de su figura fundamental: Jesús de Nazaret.

Jesús presentó a Dios no ya como el ser absoluto y colérico de Moisés, sino como un padre que nos ama y vela por todos nosotros<sup>18</sup>. Esta idea de Dios constituye un paso muy importante a la hora de comprender a Dios, pues lo desvincula de los rituales y los sacramentos. Para Jesús, el culto a Dios se hace a través de las buenas obras y de la oración, y tal como enseña en su diálogo con la mujer samaritana, la adoración ha de hacerse en *“espíritu y verdad”*, o como enseña cuando los Fariseos le recriminan que sus discípulos no se lavaban las manos para comer, (lo que en esa época se hacía de forma ritualista y no por higiene) dando una respuesta profundamente inteligente y educativa: *“No hace daño al hombre lo que le entra por la boca, sino lo que de ella sale”*, dando a entender que lo realmente importante no son los cultos externos sino la vivencia interna.

Lamentablemente, el mensaje original de Jesús de Nazaret se ha ido desvirtuando paulatinamente, hasta convertirse en algo totalmente distinto a lo que originalmente fue, incorporándole rituales, procesiones, sacramentos..., procedentes de otras religiones y culturas, y con ello, también el concepto profundo y amoroso que de Dios ofreció el maestro de Nazaret.

Con el tiempo, el ser humano fue teniendo nuevas necesidades en relación a Dios, y una de ellas fue la de intentar demostrar su existencia. Uno de los primeros intentos racionales de demostrar la existencia de Dios le cupo a Tomás de Aquino, no porque fuera el primero cronológicamente, ya que anteriormente a él, Agustín de Hipona, Platón, Aristóteles, Anselmo de Canterbury y otros, también abordaron ese asunto, sino porque su análisis y síntesis de este tema, ha situado sus argumentos como modelos de reflexión, incluyéndolos como los ejes racionales de la filosofía clásica en relación a ese punto. Él intentó demostrar la existencia de Dios mediante las 5 vías, tema que trataremos un poco más adelante cuando abordemos la cuestión de las pruebas de la existencia de Dios. Otro de los pensadores que buscó demostrar por la vía filosófica la existencia de Dios fue René Descartes, con su reflexión sobre las pruebas deductivas o William Paley, con sus conceptos del reloj y el relojero<sup>19</sup>. En definitiva, estos intentos eran una necesidad psicológica y espiritual del ser humano, que iba

---

<sup>18</sup> Este concepto necesita actualización. En este trabajo no lo haremos por falta de espacio y también porque no encaja en la finalidad de la obra. En mi segundo libro, en el que estoy trabajando actualmente, desarrollo mucho mejor el tema del Jesús histórico y cómo encaja en el espiritismo. (Nota de actualización 28/12/2017)

<sup>19</sup> William Paley fue un filósofo y teólogo británico, célebre por su obra: **“Teología Natural”** donde hace una reflexión a favor del diseño inteligente y de la existencia de un Dios Creador. Esta es su argumentación:

*“Al observar un mecanismo tan sencillo como un reloj a nadie se le ocurre dudar que éste es el producto de una creación, que es el resultado de un trabajo intencional. A ninguna persona en su sano juicio se le puede ocurrir pensar que un mecanismo como el del reloj, con sus engranajes dentados, su solenoide y su bobina dispuestos de manera precisa entre sí para funcionar y medir el tiempo es consecuencia de una sucesión de casualidades que, progresivamente, han ido dando forma a sus partes y que, además, han dado con el acople entre sí de dichas partes para dar con la función deseada. ¡Nadie que no esté loco puede pensar que un reloj es consecuencia del azar! Así pues, ¿quién puede pensar que un organismo como el humano, mucho más complejo que el de un reloj, es producto del azar? A ninguna persona razonable se le puede ocurrir negar que todo ser vivo, con sus partes dispuestas entre sí idóneamente, cada una cumpliendo su función, su finalidad, interdependientes entre sí, es el producto de un artesano sumamente hábil y poderoso*

poco a poco alcanzando el dominio de la razón y necesitaba de algunas explicaciones que hasta ese momento no había tenido.

Otro momento importante en cuanto a la idea de Dios, es el desarrollo del pensamiento científico. Este pensamiento sugería que, para aceptar una idea, antes había que comprobar que esa idea era correcta, para lo cual se fue desarrollando un modelo de comprobación al que se designa como el método científico, que consiste en cumplir una serie de parámetros para que una explicación pueda darse por cierta.

A partir del desarrollo del método científico, la idea a respecto de Dios fue cuestionada por algunos pensadores, y algunos sectores fueron desvinculándose poco a poco del concepto de Dios como causa primera de todas las cosas. Se pensaba que, si el ser humano podía explicar un fenómeno, al conocer la causa natural que lo produce, ya no se necesita a Dios, y como todo fenómeno tiene una explicación por medio de la vía natural, la existencia de Dios pasó a un segundo plano, y en ocasiones, negada.

Este pensamiento, profundamente arraigado en la idea colectiva, nace de una visión errónea al respecto de Dios, visión que se ha venido manteniendo a lo largo de los siglos y aún persiste.

Como vimos anteriormente en este capítulo, la idea de Dios explicaba los diversos fenómenos de la naturaleza, por lo que el politeísmo tenía un Dios que producía los truenos y los rayos, otro que gobernaba el sol, otro para la luna y así para cada cosa, y la forma en que los Dioses actuaban era directa, es decir, producían con su voluntad los fenómenos naturales.

El monoteísmo tenía la misma idea. Basta con mirar la biblia y encontraremos a un Dios que decide castigar al género humano enviándole inundaciones, y cuando considera que toda la humanidad ha perecido hace que deje de llover. Estos conceptos, aunque superados en la actualidad, siguen arraigados en nuestro inconsciente, por lo que a medida que vamos descubriendo las leyes que rigen la naturaleza, pensamos que la presencia de Dios carece de sentido.

Hace algún tiempo emitieron una entrevista por televisión de un científico que afirmaba creer en Dios. El presentador le advirtió que él era un hombre de Ciencia, que no entendía que pudiera creer en Dios, a lo que el entrevistado contestó que creía en Dios *“a pesar de ser un hombre de ciencia, porque la ciencia nunca tendría respuesta para todo, y para aquello que la ciencia no tuviera respuesta, siempre estaría Dios”*.

Con esto vemos lo profundamente arraigada que está la idea antes descrita en el inconsciente del ser humano. Es tan significativa esta visión de Dios, que existe una definición para ella: **“El Dios de los huecos”**. Esto quiere decir, que mientras el ser humano tenga cosas que aprender, seguirá necesitando creer en Dios para explicar aquello que no sabe.

Reflexionando sobre esa entrevista, pudimos apreciar lo carente que está de significado. Si Dios existe, lógicamente existirá independientemente de nuestros avances y descubrimientos, por lo que el planteamiento no es correcto. Es más, si existe y es la causa primera de todo, el ir descubriendo por qué pasan las cosas nos debe acercar a Dios en vez de alejarnos de él, puesto que en el descubrimiento de las leyes que rigen los fenómenos encontramos inteligencia, planificación y estructura. Pero este tema lo abordaremos un poco más adelante.

Retomando el hilo de la cuestión, el surgimiento del pensamiento científico llevó a ciertos sectores a considerar que Dios no era necesario, puesto que se podía encontrar una explicación para las cosas y, por lo tanto, se podía prescindir de él.

Pero había algunos problemas por resolver, uno de ellos era que la ciencia aún no había encontrado respuesta para las causas primeras, como el surgimiento de la vida o del universo. Parecía que el hombre tendría que esperar por mucho tiempo la ecuación a estos interrogantes, pero en la historia de la ciencia, encontramos tres hitos importantes: *“La teoría de la Evolución de las especies”*, *“La teoría en cuanto al surgimiento de la vida”* y *“La teoría del Big Bang, que explica el surgimiento del universo”*

---

que nos concibió. Nadie en su sano juicio puede dudar que somos criaturas de Dios”. (Fuente: Wikipedia: “Analogía del Relojero”)

Una vez que esas tres teorías fueron propuestas por la ciencia en sus respectivas épocas, el materialismo estaba exultante: —“Ya sabemos cómo surgió la vida, como surgió el universo y cómo llegamos a seres humanos, no tenemos ya ninguna necesidad de Dios”, y esta es, a día de hoy, la opinión oficial del pensamiento científico, haciéndose una separación entre Ciencia y Dios.

Actualmente hay un concepto, **NOMA** de las siglas en inglés: Non Overlapping Magisteria, donde se establece que las cuestiones de la ciencia y Dios son distintas e irreconciliables. La cuestión es que, para los fundadores de este concepto, la Ciencia tiene por finalidad el descubrimiento de la Realidad, mientras que las cuestiones relacionadas con Dios hacen parte de la fe y lo sobrenatural.

Sin embargo, existe un hecho evidente, y es que entender el mecanismo no implica la supresión del diseñador. Ante esto, cabe preguntar, ¿esos procesos son por causa del azar? Es lo que veremos cuando abordemos las pruebas de la existencia de Dios, pero me gustaría terminar este tema citando a Jhon Carson Lennox, Dr. en Matemáticas por la Universidad de Cambridge, Catedrático de Filosofía de la Ciencia Green Templeton College, en Oxford y Máster en Bioética. Además, ha publicado más de 70 trabajos y dos monografías sobre diversos asuntos científicos. Además, es célebre por sus debates televisivos en relación a la existencia de Dios con el aclamado zoólogo Richard Dawkins, el célebre autor de “**El gen egoísta**”, “**El relojero ciego**” y “**El espejismo de Dios**”.

Lennox es autor de varios libros, entre los que figura uno bastante interesante que merece la pena leer: **¿Ha enterrado la ciencia a Dios?** Él afirma creer en Dios, no “a pesar de la ciencia” sino “gracias a su formación como científico”. Veamos una reflexión suya:

*Supongamos un automóvil Ford.*

*Cabe imaginar que alguien, de alguna parte remota del mundo que lo viera por primera vez y que no tuviera ni idea de mecánica, pensará que dentro del motor hay un Dios, (el Sr. Ford). Podría incluso intuir que, si el motor funciona suavemente, es porque el Sr. Ford está de buenas, y si no funciona bien es porque el Sr. Ford tiene un mal día.*

*Poco a poco, esa persona va aprendiendo mecánica y desmonta el motor a piezas descubriendo que no hay ningún Sr. Ford. Para explicar cómo funciona el motor basta con saber de mecánica y conocer los principios de la combustión.*

*Ahora bien, si decidiera que comprender los principios del funcionamiento del motor le impide creer que hubo un tal Sr. Ford que inventó el motor en un principio, nuestro personaje estaría equivocándose. ¡Sin un Sr. Ford que hubiera diseñado el mecanismo, no habría nada que comprender!*

Esta reflexión es sumamente interesante y nos demuestra que comprender el funcionamiento de algo no implica para nada que no exista un diseñador para ese algo. Es la famosa propuesta que ha servido para sus argumentos a los creacionistas: “*El caso del reloj y el relojero*”<sup>20</sup>

Abordaremos esta cuestión con más profundidad más adelante, pero antes nos vamos a centrar en la visión que el espiritismo presenta de Dios.

## **Concepto de Dios en el espiritismo**

Vamos a abordar la visión que tiene el espiritismo al respecto de Dios. En este tema se podrían incluir dos cuestiones, por un lado, la visión espírita sobre Dios, y por otro las pruebas que el espiritismo ofrece para demostrar su existencia. Hemos preferido dividir los temas, y bajo este apartado incluiremos solamente la visión que ofrecieron los espíritus sobre Dios, para abordar la cuestión de las pruebas de su existencia en la sección siguiente de este mismo capítulo.

---

<sup>20</sup> Ver “Teología Natural” de William Paley

Como vimos cuando hablamos de la labor de Allan Kardec y de los libros publicados, la primera obra sobre espiritismo que vio la luz fue El Libro de los Espíritus, hecho que coincide con el surgimiento de esta nueva doctrina de triple aspecto: *Ciencia, Filosofía y Moral*

En la primera pregunta del mencionado libro, —después de una introducción donde Allan Kardec define ciertos conceptos que van a encontrarse en la obra, hace una pequeña exposición de los acontecimientos que dieron lugar al surgimiento del espiritismo y refuta las principales ideas que negaban el fenómeno mediúmnico,— pasa a abordar la cuestión de Dios con la siguiente pregunta:

**Pregunta 1— ¿Qué es Dios?**

En la pregunta ya encontramos una sabiduría profunda. La visión de Dios en la época de Allan Kardec estaba muy condicionada por el pensamiento religioso, que presentaba una visión antropomorfa de Dios. En otras palabras, Dios tenía los atributos propios de los seres humanos, y cuando decimos esto, no nos referimos a la forma, sino también en cuanto a su psicología. ¿Cuántas veces no hemos oído que Dios se alegra, o que Dios se entristece? Estas emociones son propias de los seres humanos, y desde nuestra visión, pensábamos que Dios también podía tener esos cambios emocionales.

Actualmente, esa visión de un Dios que se alegra o entristece por condicionamientos externos no tiene más cabida en una concepción real de Dios, pues de ser así, Dios no sería Inmutable, y al no ser Inmutable, no sería, lógicamente, perfecto.

Por eso Kardec preguntó *¿qué es Dios?* y no preguntó *¿quién es Dios?* Ya que preguntar *quién* lleva implícita la respuesta.

Cuando preguntamos *quién*, se está preguntando por la identidad de una persona. Por ejemplo, si planteo al lector la siguiente cuestión: *¿Viste quién salió ayer en televisión, en el programa de la tarde?* Inmediatamente el lector pensará en alguien, por lo que estará de alguna manera condicionando su pensamiento, que comenzará automáticamente a recordar qué persona, (es decir quién) salió ayer en el programa. Pero si mi pregunta es: *¿viste qué salió ayer en televisión, en el programa de la tarde?*, el abanico de posibilidades es más amplio, puesto que podemos referirnos a una noticia, un objeto, una idea etc.

Por eso mismo Kardec, conociendo la visión antropomorfa que existía de Dios, —visión existente todavía,— no preguntó quién era Dios, lo que sería haber limitado el concepto de Dios a la definición clásica, sino que preguntó qué es Dios, lo cual no limita la pregunta.

La respuesta de los espíritus fue la siguiente:

***“Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”.***

Nuevamente la respuesta no limita a Dios. Los conceptos emitidos por los espíritus dan una definición muy amplia y profunda de la idea de Dios.

En la época de Kardec, —recordemos que El Libro de los Espíritus salió a la luz el día 18 de abril de 1857,— el concepto de inteligencia era mucho más restringido que el que actualmente tenemos, y me gustaría ahondar un poco en esto para que podamos dimensionar con exactitud la respuesta de los espíritus.

Al abordar el concepto de inteligencia, nos encontramos en primer lugar que no hay una definición exacta sobre ella. Por ejemplo, en el diccionario de la Real Academia Española encontramos, entre otras definiciones, *“la capacidad para aprender y comprender”* o *“la capacidad para resolver problemas”*, pero ante estas definiciones cabe la pregunta: Una persona que por un accidente perdiera su capacidad para aprender, ¿sería un ser inteligente? Obviamente lo es, por lo que la definición en este caso está refiriéndose al grado de inteligencia y no a ella misma. Por eso es que decíamos que no hay una definición que exprese correctamente lo que es la inteligencia.

Lo que sí que se ha hecho, ha sido catalogarla y medirla, y para ello se han creado diversos procedimientos que medían la inteligencia en base a ciertos parámetros y criterios, como los presentados por Alfred Binet y Theodore Simón, con su concepto de cociente intelectual, (CI).

El problema es que muchas personas que mostraban notas altas en los test luego tenían dificultades a la hora de enfrentarse a los problemas de la vida real, mientras que otros que no brillaban especialmente en los test, mostraban cualidades admirables al enfrentarse a diversas situaciones, por lo que surgió el interrogante, ¿quién era más inteligente, el que resuelve bien los test, o aquellos que saben desenvolverse en situaciones reales?

Estas situaciones hicieron que los conceptos en relación con la inteligencia fueran cambiando hasta la actualidad, y encontramos, por ejemplo, las ideas del psicólogo Howard Gardner en relación a las Inteligencias múltiples.

Él define diversos tipos de inteligencia, entre las que podemos destacar las siguientes:

**Inteligencia lingüística:** Consiste en la capacidad para usar las palabras de manera adecuada. Estaría presente, por ejemplo, en los escritores.

**Inteligencia lógica y matemática:** Consiste en la capacidad para resolver problemas de lógica y comprensión matemática. Está muy presente, por ejemplo, en los científicos y filósofos.

**Inteligencia espacial:** Consiste en la capacidad para distinguir sutilezas en el color, las líneas, las formas, el espacio y las interrelaciones entre ellas en un espacio tridimensional. Está muy presente en arquitectos, pintores, escultores...

**Inteligencia cinestésica:** Consiste en la capacidad para controlar y coordinar los movimientos del cuerpo de forma que nos permitan alcanzar un determinado fin. Deportistas, malabaristas, bailarines o actores suelen tener muy desarrollada esta inteligencia.

**Inteligencia intrapersonal:** Consiste en la capacidad de conocerse a sí mismo. Está profundamente relacionada con el campo emocional del ser humano.

**Inteligencia interpersonal:** Consiste en la capacidad de conocer y relacionarse con los demás. Está bastante desarrollada en vendedores, políticos, oradores, etc.

**Inteligencia naturalista:** Consiste en la capacidad para observar y comprender a la naturaleza. Además, este tipo de inteligencia permite clasificar y organizar fenómenos naturales.

**Inteligencia existencial o filosófica:** Consiste en la capacidad para identificarse a uno mismo como integrante del cosmos y de la vida. Esta capacidad permite a la persona hacerse un juicio sobre el valor de sí mismo delante de la vida.

Otro concepto novedoso sobre la inteligencia lo expuso Daniel Goleman, en su libro: "**Inteligencia Emocional**" donde catalogó como inteligencia la capacidad para reconocer emociones, y posteriormente analizarlas, controlarlas y solucionarlas satisfactoriamente. Es de destacar que, aunque el libro de Goleman se convirtió en un Best Seller, el concepto de "*Inteligencia Emocional*" no fue originario suyo, sino de Peter Salovey y John D. Mayer, concepto que fue presentado en un trabajo para la Universidad de Yale.

Actualmente se habla mucho de "**Inteligencia Espiritual**", que según el criterio general de aquellos que trabajan en este campo, consiste en la capacidad para ver las cosas desde una visión distinta, (espiritual) lo que permite que, a pesar de las dificultades o adversidades, se pueda ser feliz.

Por lo tanto, el concepto de Inteligencia ha venido sufriendo revisiones a lo largo de la historia, y estamos seguros de que a medida que seamos capaces de ir descubriendo nuevos valores y cualidades, éstos se irán sumando a estas definiciones, pues todos constituyen atributos del ser inteligente. Podemos hablar, por lo tanto, de una **Inteligencia Moral** o una **Inteligencia Ética** con total naturalidad.

Pedimos al lector disculpas por habernos extendido un poco sobre este tema que a priori no tiene mucho que ver con el objeto del capítulo, pero hemos considerado que ahondar en los criterios entre los que podemos incluir el concepto de inteligencia, es también profundizar sobre la respuesta dada por los espíritus cuando definieron a Dios como "**La inteligencia suprema**".

Cuando se refirieron a “**inteligencia**”, no querían decir “**intelectualismo**” como muchas veces se confunde. El concepto ha de verse desde una posición más amplia, dentro de la cual, inteligencia engloba todas las características de un ser inteligente, es decir, de un ser que piensa. De esta forma, al decir “**Inteligencia suprema**” englobaron todos los atributos que podemos considerar, como el amor, el perdón, la sabiduría... pero no solo eso, sino otros de los que no podemos tener aún nociones por no haberlos alcanzado en nuestro actual estado evolutivo. Cuando se refieren a suprema, están indicando que no hay nada por encima de él, con lo que concluimos, que no solo tiene todos los atributos propios de la inteligencia, —conocidos o desconocidos— sino que además los tiene en grado absoluto.

Visto así, la respuesta de los espíritus toma una nueva dimensión, y nos vemos obligados a reconocer la sabiduría que encierra, pues define a Dios sin limitarlo.

Pero además de la inteligencia suprema, los espíritus presentan a Dios como la causa primera de todas las cosas.

Desde esta visión, Dios no solo sería el ser supremo del universo, sino que sería la causa sin causa del mismo. Además, encontramos que ellos responden que es la Causa primera, y no la causa directa, por lo que podemos deducir que él actúa por medio de leyes naturales. Comprender esto es fundamental para poder hacernos una idea de Dios y de las pruebas de su existencia. Resaltamos que la respuesta de los espíritus, presentando a Dios como la causa primera, hace relación a la visión teísta y monoteísta expuestas anteriormente, dentro de la cual Dios es el creador de todo lo existente y actúa constantemente en la creación, si bien que su acción no se manifiesta, como a veces se piensa, por medio de milagros, sino todo lo contrario, es decir, por mediación de sus leyes, tanto físicas como morales.

## **Pruebas de la existencia de Dios**

Llegando a este punto, surge la primera pregunta: ¿Existen pruebas científicas sobre la existencia de Dios? —Considerando la definición actual de Ciencia y Método Científico, la respuesta es no. Es obvio que Dios no es pasible de nuestra experimentación, por lo que hablar de pruebas científicas al respecto de Dios es un absurdo. Por otro lado, que no existan pruebas científicas de algo no implica que no exista, ya que la ciencia cada día va descubriendo nuevas cosas que han existido siempre, y que solo en determinado momento se conoce su existencia.

Luego, si no hay pruebas científicas que demuestren la existencia de Dios, ¿cómo saber que existe?

Para responder a esta pregunta habría primero que plantear otra: El conocimiento, ¿solo se adquiere por medio de la experiencia científica? Los fanáticos de la ciencia responderán que sí, y al hacerlo estarán creando una paradoja, porque podríamos pedirles que prueben científicamente que esa afirmación es cierta, cosa que indudablemente no podrían hacer. Luego no se puede afirmar que solo la experiencia científica genere conocimiento. Por otro lado, todo indica que existen muchos factores que pueden generar conocimiento, como la experiencia vital, el estudio, la reflexión, la meditación, la intuición y un largo etc.

La cuestión es que, aunque no existan pruebas científicas que demuestren la existencia de Dios, no por ello hay que deducir que no existan pruebas de su existencia, o al menos, que no se pueda deducir su existencia de forma analítica y racional. En cuanto a esto, el espiritismo es claro y categórico cuando afirma que: *Se puede saber que Dios existe por su obra*.

En el libro de los espíritus, en la pregunta 4, Allan Kardec indagó al mundo espiritual:

**Pregunta 4—** ¿Dónde puede encontrarse la prueba de la existencia de Dios?

—“*En un axioma que aplicáis a vuestras ciencias: no hay efecto sin causa. Buscad la causa de todo lo que no es obra del hombre y vuestra razón os contestará*”.

En la respuesta a Kardec, los espíritus indican que, si no podemos tener una prueba directa de la existencia de Dios, esta se puede obtener de forma indirecta, observando el efecto.

Por ejemplo, para saber de la existencia de un pintor no hace falta verlo a él personalmente, con ver sus cuadros ya podemos deducir, sin ningún tipo de duda, que debe haber alguien que los haya pintado. Lo mismo sucede con Dios, si no podemos tener una prueba directa de su existencia, sí podemos tener una fuerte evidencia de su existencia al observar su obra.

Esta era la idea que tenían Newton y Kepler, posiblemente los padres de la ciencia moderna. Ambos utilizaron el método científico para explicar los fenómenos observados, ambos concluyeron descubriendo las leyes que los rigen, y ambos consideraban la existencia de Dios como algo evidente. Por ejemplo, Kepler afirmaba que los descubrimientos de la ciencia eran pasos para descubrir la obra de Dios, y Allan Kardec afirma en su libro **La Génesis**: “*Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios en vez de rebajarlo, y solo destruyen las ideas equivocadas que el hombre había creado sobre Dios*” O Voltaire, considerado por muchos como ateo, en una ocasión afirmó: “*No creo en el Dios que hicieron los hombres, sino en el Dios que hizo a los hombres*”.

La ciencia evidentemente destruye al Dios antropomorfo, ese Dios que actúa por medio de milagros, derogando sus propias leyes naturales. Pero si estudiamos con cuidado y atención todo lo que la ciencia puede ofrecernos, tendremos oportunidad de verificar que la certidumbre sobre la existencia de Dios no se ve menoscabada por esos descubrimientos, sino todo lo contrario, cada vez se percibe más y mejor la presencia de una inteligencia que ha diseñado todo cuanto existe.

Hicimos mención en este capítulo, al intento de demostrar la existencia de Dios que había propuesto Tomás de Aquino y nos comprometimos a hablar un poco de ella, aunque lo haremos muy superficialmente. Por otro lado, que hagamos mención a ello no implica que estemos de acuerdo en todas sus reflexiones, que datan, — necesario es comprenderlo,— de hace más de ocho siglos. Pero en algunas de ellas veremos lógica y racionalidad.

Él consideraba que existían 5 vías para llegar a la existencia de Dios.

#### **Primera vía**

**El movimiento como actuación del móvil:** Es cierto y consta por el sentido que en este mundo algunas cosas son movidas. Pero todo lo que es movido, es movido por otro. Por tanto, si lo que mueve es movido a su vez, ha de ser movido por otro, y éste por otro. Mas así no se puede proceder hasta el infinito... Luego es necesario llegar a un primer motor que no es movido por nada; y éste todos entienden que es Dios.

#### **Segunda vía:**

**Experiencia de un orden de causas eficientes:** Vemos que en este mundo sensible existe un orden de causas eficientes; pero no vemos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, porque de lo contrario sería anterior a sí mismo, lo cual es imposible. Ahora bien, no es posible que en el orden de causas eficientes se proceda hasta el infinito... Luego es necesario suponer una causa eficiente primera, que todos llaman Dios.

#### **Tercera vía:**

**La contingencia o limitación en el existir:** Nos encontramos con cosas que tienen posibilidad de existir y de dejar de existir, pues algunas se engendran y se corrompen. Ahora bien, lo que tiene posibilidad de no existir alguna vez, no existe. De ahí que, si todas las cosas tuviesen esa posibilidad de no existir, alguna vez no habría existido nada, y por consiguiente ahora tampoco, pues de la nada no procede nada. Pero dado que ahora existe algo, es que no todas las cosas tienen posibilidad de existir y de no existir, que algo ha de ser necesario, y esto, en última instancia, es Dios.

#### **Cuarta vía:**

**Diversos grados de perfección en las cosas:** Encontramos en este mundo cosas más o menos buenas, más o menos verdaderas, más o menos nobles, y otras cualidades así. Ahora bien, el más y el menos se dicen de cosas diversas según la diversa aproximación a lo que es máximo en ese orden. Por eso ha de haber algo que sea óptimo, nobilísimo, máximamente verdadero y, por consiguiente, máximo ser. Y como lo que es máximo en un género es causa de todo lo que se contiene bajo ese género, ha de haber un máximo ser causa de la bondad, de la verdad, de la nobleza y de las demás cualidades por el estilo; y éste es Dios.

### Quinta vía:

***El gobierno de las cosas:*** Vemos que algunas cosas que carecen de conocimiento, esto es, los cuerpos naturales, obran con intención de fin... Ahora bien, las cosas que no tienen conocimiento no tienden a un fin si no son dirigidas por algún cognoscente e inteligente. Luego, existe algún ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a un fin; que es lo que llamamos Dios.

Lógicamente todos los argumentos que expusimos más arriba encierran una lógica propia del tiempo en el que fueron escritos y en base a los conocimientos de aquella época. No pretendemos, en la época actual, utilizar estos argumentos en nuestras exposiciones, aunque obviamente, encierran una lógica y un planteamiento altamente coherente.

Destacamos —a modo de ejemplo,— uno de ellos, en concreto el primero, que hace referencia al movimiento, ya que es algo que se conoce actualmente dentro del campo de la física, donde se observa que un cuerpo estará siempre en reposo o en movimiento, a menos que una fuerza actúe sobre él para hacerle cambiar de estado. El planteamiento de Tomás de Aquino falla solamente en una cosa, y es que utiliza “*alguien*” y no “*algo*”, y en esto se han cebado los detractores, que argumentan que ese razonamiento es falso ya que hay objetos que se mueven sin que alguien los impulse, como por ejemplo los planetas, cuyo movimiento no es resultado de alguien y si de la fuerza de gravedad, lo que es obvio y resulta de una mala interpretación del pensamiento de Tomás de Aquino, que no pretendía decir que Dios era el motor directo de todos los movimientos de la naturaleza, sino que había sido la causa de las fuerzas que intervienen en ese movimiento.

Tres han sido los hitos fundamentales en los que el ateísmo ha erigido su triunfo, *uno de ellos es la explicación para el surgimiento de la vida, otro el origen de las especies, lo que explica el surgimiento del ser humano, y otro de ellos el surgimiento del universo.* Vamos a hacer un análisis de lo que actualmente se piensa en relación a cada uno de estos hitos y cómo podemos, desde la visión teísta que ofrece el espiritismo, conciliar cada uno de ellos con la idea de Dios.

El primero del que vamos a hablar, sin seguir un orden cronológico en cuanto a su aparición como teoría, hace referencia al Big Bang. Esta teoría propone que el surgimiento del universo sucedió hace unos 13.700.000.000 de años a partir de una singularidad espaciotemporal, es decir, de un punto teórico con volumen cero y densidad infinita. La definición hace alusión al concepto de singularidad, lo que implica que no pueden hacerse mediciones de ninguna propiedad física conocida. Lo que esta teoría propone es que, en determinado momento, esa singularidad sufrió un cambio que hizo que comenzara un proceso de expansión, creando de esta forma la materia, la energía, el espacio y el tiempo, dando surgimiento al universo tal y como lo conocemos en la actualidad. No es objetivo de este trabajo describir los pormenores del Big Bang, pero no será difícil para cualquier lector encontrar información sobre ello.

Lo importante de esta idea es que establece que el universo no es eterno, como se creía en un principio, sino que ha tenido un comienzo, y sobre este concepto vamos a elaborar nuestros argumentos al respecto de la existencia de Dios.

Siendo honestos, el concepto no es nuestro, sino del Dr. en Filosofía y Teología William Lane Craig, que ante la idea de un universo que tiene un principio, propone lo que él llama: “*El Argumento Cosmológico Kalam*” que está basado en tres fases o principios.

El primero de ellos dice lo siguiente: “**Todo lo que empieza a existir, tiene una causa**”. Para Craig, la evidencia es la siguiente: “Todo lo que el hombre observa y tiene un principio, tiene a su vez una causa, sin embargo, aún no existe evidencia empírica de que algo que haya empezado a existir lo haya hecho sin una causa correspondiente, por lo tanto, la evidencia indica que este primer argumento es cierto<sup>21</sup>”

---

<sup>21</sup> Es importante considerar, que ciertos fenómenos de la física cuántica parecen derogar este planteamiento y establecen que algunos efectos parecen no tener una causa establecida. Sin embargo, los planteamientos de la física cuántica no son definitivos y queda aún mucho por investigar en ese campo, por lo que no ver una causa no implica solo que no exista, sino también que no se conoce, y el no conocer la causa de un proceso no implica que no la tenga, sino que aún no ha sido descubierta, por lo que esto no invalida este primer punto del Argumento Cosmológico Kalam.

El segundo principio dice. **“El universo ha empezado a existir”**. Todo parece indicar que el universo tiene un principio, al menos, a eso se llega según las evidencias que presenta la cosmología al respecto del Big Bang.

El tercer principio dice: **“Por lo tanto, tiene una causa”**. Es la consecuencia lógica de unir los dos principios anteriores, y la que está más acorde con la evidencia. *¡El hecho de que el universo haya tenido un principio da más fuerza a la idea de Dios que pensar que el universo es eterno!*

A partir de este razonamiento en que la ciencia plantea el surgimiento del universo, podemos llegar a la conclusión de la existencia de Dios de una forma lógica y racional, no ya solo por medio de la fe, sino a través de la evidencia. Esto mismo es lo que le dicen los espíritus a Kardec en la respuesta cuarta del libro de los espíritus: *¡La forma de descubrir a Dios es contemplando su obra! Leamos atentamente el comentario que hace el codificador del espiritismo a la respuesta de los espíritus:*

*“Para creer en Dios, basta pasear la vista por las obras de la creación. El universo existe, luego tiene una causa. Dudar de la existencia de Dios, equivaldría a negar que todo efecto procede de una causa, y sentar que la nada ha podido hacer algo<sup>22</sup>”*

Los argumentos a los que llega Craig no difieren prácticamente en nada de los que 160 años antes hacía Kardec. Parece obvio que solo podemos encontrar una explicación al universo si tenemos en cuenta una causa, pero, ¿esa causa es Dios?

Recurramos nuevamente al Libro de los Espíritus:

**Pregunta 9:** —¿En qué se conoce que la causa primera es una inteligencia suprema y superior a las demás inteligencias?

—*“Tenéis un refrán que dice: por la obra se conoce al artífice. Pues bien, examinad la obra y buscad el artífice. El orgullo es el que engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no admite nada superior a sí mismo, y por eso se llama espíritu fuerte. ¡Pobre ser, a quien puede anonadar un soplo de Dios!”*

Después de la respuesta de los espíritus, Allan Kardec hace este lúcido comentario:

*Se juzga la potencia de una inteligencia por sus obras, y no pudiendo ningún ser humano crear lo que la Naturaleza produce, la causa primera ha de ser una inteligencia superior a la Humanidad.*

*Cualesquiera que sean los prodigios hechos por la humana inteligencia, tiene una causa esta misma inteligencia, y cuanto más grande sea lo que ella haga, tanto mayor ha de ser su causa primera. Esta inteligencia es la causa primera de todas las cosas, cualquiera que sea el nombre con que la haya designado el hombre<sup>23</sup>.*

Si razonando podemos concluir que todo efecto tiene una causa, o lo que es lo mismo, que todo lo que empieza tiene una causa que lo produce, de la misma forma podemos llegar a la conclusión que un efecto inteligente tiene, a su vez, una causa inteligente.

Sería pueril considerar que efectos inteligentes son originados por causas ciegas, producto única y exclusivamente del azar, puesto que un efecto inteligente requiere planificación, orden, dirección y objetivo para concretarse, elementos que no se encuentran en el azar.

Si observamos el universo, a la luz de los nuevos descubrimientos de la ciencia, se percibe en todo lugar y momento un diseño asombroso, con una precisión milimétrica para que el universo pueda existir. Esa precisión es tan aplastantemente asombrosa, que solo desde un dogmatismo o fe ciega se puede considerar que todo sea producto del azar. En este aspecto **NOMA** estaría invirtiendo los papeles, y habría que considerar que la ciencia, que tan ávidamente quiere separarse de Dios porque lo considera simplemente como el resultado de

<sup>22</sup> El Libro de los Espíritus. —Comentario de Allan Kardec a la respuesta que los espíritus dieron a la pregunta 4.

<sup>23</sup> El Libro de los Espíritus. —Comentario de Allan Kardec a la respuesta que los espíritus dieron a la pregunta 9.

la fe, ahora tiene que recurrir a ella para sustentar sus tesis ateístas. Veamos algunos datos interesantes que nos revelan los últimos descubrimientos científicos.

Una de las razones que ha llevado en la actualidad a científicos de todo el mundo al convencimiento de que es necesaria la presencia de Dios para explicar coherentemente el universo, es el *ajuste fino* que se ha encontrado en todo lo que el ser humano ha ido descubriendo. Para que nos hagamos una idea vamos a analizar algunas constantes presentes en el universo y lo ajustadas que se encuentran para permitir su existencia.

Para entender mejor estas probabilidades, supongamos que tenemos en un cubilete un dado. Si hacemos una tirada y queremos sacar un 5, tendríamos 1 probabilidad entre 6, ya que son 6 las caras que tiene el dado. Esto se representaría de la siguiente manera:  $(1/6^1)$

Pero imaginemos que, en ese cubilete, en vez de un dado tenemos dos, y queremos que los dos dados muestren un 5 en la misma tirada, nuestras probabilidades serían de  $(1/6^2)$ , es decir de 1 entre 36.

Así podríamos seguir, y si en vez de dos dados fuesen 3, las probabilidades serían de  $(1/6^3)$ , es decir, 1 entre 216. Con cuatro dados,  $(1/6^4)$  1 entre 1296 y así en adelante. Como vemos, a medida que se complica el proceso las probabilidades disminuyen exponencialmente, si por ejemplo tuviéramos 10 dados,  $(1/6^{10})$ , el número de probabilidades sería de 1 entre 60.466.176. Con  $(1/6^{20})$  estaríamos hablando de más 100 trillones, cifras cuya equivalencia no puede ser siquiera imaginada por el ser humano, y eso considerando que solo estamos trabajando con un parámetro sencillo, como es la tirada de un dado con 6 caras.

Imaginemos que alguien hace una tirada con 10 dados y obtiene en todos un 5. Lo más normal es que consideremos que los dados tienen algún tipo de trucaje, porque la probabilidad que existe para que se dé esta circunstancia es sumamente remota. Ahora bien, si vuelve a tirar los dados y saca de nuevo la misma jugada, ahí sin ninguna duda deduciremos que los dados han sido preparados. Pues bien, *¡esto no es nada en comparación con lo que sucede en nuestro universo!*

Una constante es una magnitud fija que no varía en el tiempo y es igual en todos los sitios donde se mide. Una constante, por ejemplo, es la fuerza de la gravedad. La fuerza de la gravedad es la responsable, entre otras muchas cosas, de la formación de las galaxias, los sistemas solares, los planetas y los satélites. Es la fuerza más débil de todas las fuerzas fundamentales. Por ejemplo, la fuerza de la gravedad es  $(10^{36})$  veces más débil que la fuerza electromagnética. Pero esto no es así por casualidad. Si la fuerza de gravedad fuera movida una sola unidad, es decir,  $(1/10^{36})$ , el universo, tal y como lo conocemos hoy *¡sería imposible!* Luego, ¿qué hizo que la gravedad fuera tan sumamente precisa entre el inmenso rango de posibilidades  $(1/10^{36})$  en las que podía haberse movido?, ¿fue el azar?.

Otra constante es la fuerza nuclear fuerte, mediante la cual los núcleos de los átomos se mantienen unidos. Afirma Paul Davies, — físico teórico conocido a escala mundial y autor de 20 libros de divulgación científica, entre los que se encuentra **“La mente de Dios”**, — que si la fuerza nuclear fuerte variara su magnitud una unidad, es decir,  $(1/10^{13})$  no hubiera sido posible la formación de estrellas en el universo, y por lo tanto, éste no existiría tal y como es conocido actualmente, sino en la forma de átomos de hidrogeno dispersados por el espacio. Si hacemos la misma pregunta sobre la precisión de la fuerza nuclear fuerte nos daríamos cuenta que el azar se está quedando sin argumentos para dar una respuesta satisfactoria.

La constante cosmológica, que mide la densidad de energía negativa en el espacio, está tan ajustada, que si modificáramos una unidad, es decir,  $(1/10^{54})$  la vida en el universo hubiera sido imposible. ¡Una posibilidad entre  $(10^{54})$ ! ¡No hay nada que nos pueda dar una idea de la magnitud de ese número!, y seguimos sumando dados en la tirada que el azar jugó para el surgimiento del universo.

Según el Dr. en Física y Filosofía Robin Collins, **¡existen unas 30 fuerzas perfectamente ajustadas y trabajando en conjunto para permitir que el universo pudiera existir!**. Si juntáramos todas y se calcularan las probabilidades matemáticas que habría para que el universo fuera producto del azar, el resultado sería tan abrumadoramente inmenso, que sería necesaria una fe absoluta en el azar para siquiera tenerlo en cuenta como causa del universo, o bien, una obstinación por defender la idea que mejor se encuadra en nuestros parámetros conceptuales, sin considerar si esa idea responde correctamente a la lógica y la razón.

Por ello, los espíritus con mucha sabiduría, afirmaron a Kardec en respuesta a la pregunta nueve del libro de los espíritus, que era el orgullo el que engendraba la incredulidad.

Paul Davies, considerando todas las circunstancias que han de darse para la consistencia y estructura del universo, en su obra **“Proyecto Cósmico”** dice lo siguiente:

*“Parece como si alguien hubiera ajustado de manera precisa los números de la naturaleza para crear el universo. [...] La impresión de diseño es abrumadora”<sup>24</sup>.*

Cuando se ha hablado por parte de los teístas, sobre las ínfimas probabilidades para que las cosas sean como son, han existido siempre dos argumentos fundamentales por parte de los ateístas en los que han basado su réplica.

Una de ellas es que las cosas son como son porque si no fuesen así no estaríamos aquí para verlas. Obviamente, este argumento solo desvía la atención en relación a la realidad de lo que se está tratando. John C. Lennox, —del que ya hemos hablado anteriormente en este trabajo,— en una entrevista subtitulada al español y que puede encontrarse fácilmente en YouTube, responde a ese argumento con un ejemplo que contaremos con nuestras propias palabras:

*Imaginemos que estoy frente a un pelotón de fusilamiento con cien expertos tiradores a corta distancia. Me han vendado los ojos para que no vea qué está pasando. El sargento da la orden de fuego y oigo como todos los fusiles se detonan, pero sorprendentemente ningún proyectil me ha dado. Lógicamente estaría sumamente sorprendido y quisiera saber por qué todos los expertos tiradores han fallado. ¿Podrá ser por casualidad? Lógicamente no. Debe haber un motivo racional para que ninguno me diera.*

*Ahora bien, según la reflexión de los ateístas expresada arriba, simplemente concluiría que no tengo por qué sorprenderme de que ninguno de los expertos tiradores me haya dado, ya que si alguno me hubiera dado no podría estar vivo para plantearme la razón de que haya ocurrido esto.*

El razonamiento ateísta es un sofisma que pretende desviar la atención del tema con argumentos bien elaborados, pero sin consistencia racional, ¿o acaso alguien concluiría que ha sido casualidad por el hecho de que si alguien le hubiera dado estaría muerto y no estaríamos haciéndonos esta pregunta?. No creo que nadie considerara esto como casualidad, como tampoco nadie admitiría este argumento.

El otro argumento es el tiempo y el espacio. Coinciden en que las probabilidades son muy bajas, pero obviamente el universo es muy grande y muy viejo, por lo tanto, a fuerza de darse circunstancias aleatorias, surge una que funciona.

Este argumento no tiene validez en relación a los casos que hemos mencionado anteriormente, ya que son constantes cosmológicas, es decir, su magnitud no varía en el tiempo, y todas ellas surgieron en un periodo de tiempo ínfimo, —mucho menor que un segundo,— por lo que la precisión que tienen no pudo ser consecuencia de múltiples tentativas fallidas.

Resumiendo, la teoría del Big Bang, de ser cierta, no menoscaba en nada la concepción existencial de Dios que propone el espiritismo, mostrándolo como la inteligencia suprema del universo y la causa primera de todas las cosas, es más, teniendo en cuenta los últimos descubrimientos de la ciencia en relación al universo y a sus constantes, todo indica diseño, finalidad, complejidad y dirección, siendo evidente que no puede ser resultado del azar<sup>25</sup>.

Pero hablemos un poco sobre el azar.

No es fácil dar una definición única de lo que es azar, ya que se utiliza en varios ámbitos, aunque la definición que podría resumir todas ellas sería *casualidad, aleatoriedad, sin un fin y objetivo*<sup>26</sup>... Sobre ello se ha discutido

<sup>24</sup> Paul Davies. —Proyecto cósmico, Ed. Pirámide S.A. — 1988.

<sup>25</sup> Ver el Anexo al final de esta obra. (Nota del autor)

<sup>26</sup> Como puede verse, la propia definición inherente del concepto azar excluye cualquier finalidad, diseño, programación y objetivo, y lo que actualmente parece indicar el estudio del universo es todo lo contrario.

mucho y no es objetivo de esta obra ahondar sobre ello. Para aclarar un poco los conceptos sobre lo que implica el azar, nos valdremos de la estructura identificativa que hace John C. Lennox en su libro **¿Ha enterrado la ciencia a Dios?**

*“El problema con el término azar, es que se emplea de diversas formas y fácilmente da lugar a cierta confusión. Para aclararnos, llamaremos azar—i en el sentido de falta de intención. Hay también un azar en el sentido de probabilidad matemática; le llamaremos azar—p, para denotar la frecuencia relativa de un suceso, (Por ejemplo, de que salga un 5 con el dado) en una serie de pruebas. Por último, tenemos el azar en el sentido de indeterminación cuántica, el que denominaremos azar—q. Éste tiene que ver con el Principio de Incertidumbre de Heinsenberg, según el cual la posición y la velocidad de las partículas atómicas no se pueden conocer simultáneamente. Cuanto más exactamente medimos una de ellas, mayor error tiene la otra medida. Por tanto, las trayectorias de esas partículas son en principio impredecibles<sup>27</sup>.*

Lo que pretende Lennox, es demostrar que el hecho de que exista un azar—p o un azar—q, no implica que exista un azar—i, y para que pueda comprenderse mejor este concepto, propone un ejemplo:

*...” Un estadístico podría observar mis hábitos de conducción durante un año y llegar a la conclusión de que los jueves hay una probabilidad (azar—p) de 4 sobre 5 de que me dirija a Oxford desde casa. Desde luego, eso no significa falta de intención por mi parte (azar—i) de hacer el viaje. Al mismo tiempo, la decisión misma de ir o no ir a Oxford da lugar, sin duda, a eventos en mi cerebro y otros lugares que están sujetos al azar—q. A nivel más sencillo, un reloj automático implica azar—p (los movimientos aleatorios del brazo dan cuerda al reloj); pero nadie aceptaría que de ahí se siga que el reloj existe por azar—i, es decir, que no fue diseñado. Así pues, hemos de evitar confundir el azar como descripción de un proceso con el azar como agente causal<sup>28</sup>.*

Los ejemplos son evidentes. Si analizamos el primer caso, el estadista podrá concluir con toda razón que los jueves existe una probabilidad muy alta (4/5) de que el observado vaya a Oxford, pero en ningún momento podrá deducir que el ir a Oxford sea algo casual, ya que, para ello, interviene la voluntad del observado, que decide siempre si va o no e incluso cuando va. Por ello, aunque una probabilidad pueda ser factible de explicación por medio del azar, no implica la falta de intencionalidad en ella.

Además, el azar—p, es decir, las probabilidades que existen para que algo suceda, son una forma de identificar intencionalidad en un fenómeno, es decir, a medida que las probabilidades de que un fenómeno ocurra de forma totalmente casual disminuyen, es evidente que las probabilidades de que el fenómeno sea intencionado aumentan.

Pues bien, observando el universo, podemos llegar a la conclusión de que las *probabilidades de su existencia son tan monstruosamente pequeñas*, que considerar que son el resultado de un azar sin intencionalidad *requiere más fe*, que el considerar la existencia de Dios para explicarlo.

En el mismo capítulo del referido libro, Lennox argumenta lo siguiente:

*En los últimos años, la ciencia nos ha llevado a un viaje cada vez más vertiginoso. Por un lado, la cosmología –con distancias y tiempos inimaginables– y por otro la física de partículas elementales –a escalas increíblemente pequeñas – ha ido revelándonos la estructura espectacularmente bella del universo en que vivimos. Su sobrecogedora dimensión nos lleva a asumir, con inevitable asombro, nuestra pequeñez. En una escala lineal de tamaño somos insignificantes motas de polvo en una inmensa galaxia, que a su vez es poco más que una pequeña mancha en el universo, si bien, a escala logarítmica, estamos en posición intermedia entre las dimensiones increíblemente pequeñas y las increíblemente grandes en que se mueven, respectivamente, la física nuclear y la*

<sup>27</sup> John C. Lennox – ¿Ha enterrado la ciencia a Dios? – Cap. 2.

<sup>28</sup> Ídem.

astronomía. *¿Qué somos exactamente los seres humanos?, ¿y qué es el universo?, ¿es realmente nuestro hogar, o somos sólo ínfimos, precarios episodios de materia y energía fruto de las inherentes posibilidades de las leyes de la naturaleza?*

*Nadie se plantea estas cuestiones de modo desapasionado. El universo es demasiado imponente para ello. Ni tampoco cabe abordarlas con indiferencia. No podemos permanecer impasibles porque, al fin y al cabo, ¡estamos aquí! Y nuestra mente insiste, por tanto, en preguntar por nuestra relación con el universo.*

*Como siempre, las respuestas a estas preguntas son muy variadas. Algunos científicos opinan que somos forasteros en el cosmos, una especie de eczema en el rostro del universo, y que sencillamente hemos sido proyectados al vasto remolino del azar y la necesidad que rigen el comportamiento físico de nuestro universo: somos producto de un proceso natural, inconsciente y sin propósito que no nos tenía en mente, según el biólogo George Gaylord Simpson. (The Meaning of Evolution, Yale, 1949, p.344)*

*En cambio, hay quienes, como el físico Freeman Dyson, no se sienten forasteros en el universo: Al examinar el universo y los diversos incidentes físicos y astronómicos que han jugado a nuestro favor, parece casi como si de alguna manera el universo hubiera sabido que íbamos a llegar (Energy in the Universe, Scientific American, 224, 1971, p.50) El físico Paul Davies tampoco está convencido de que seamos meras motas insignificantes de polvo animado cuando escribe: “No creo que nuestra existencia en este universo sea un mero capricho de la suerte, un accidente de la historia, un incidente temporal en una gran representación cósmica. Nuestra integración es demasiado profunda. [...] Hay una verdadera intención de que estemos aquí”. (La mente de Dios, McDraw—Hill/ Interamericana de España S.A., 1993) Davies insinúa claramente que detrás del universo hay una mente que al formarlo tuvo en cuenta a los seres humanos...*

Como puede verse, el debate al respecto de la existencia de Dios, pese a las declaraciones exultantes de algunos científicos materialistas, no es algo que esté cerrado para los científicos. Un hecho curioso lo relata el zoólogo Ariel A. Roth, en su libro: **“La ciencia descubre a Dios”**:

*¿Cuántos científicos creen en Dios? Aunque en cuanto a este extremo es posible obtener cifras para todos los gustos en diversas publicaciones, así como opiniones sin control alguno dando vueltas por internet, dos estudios publicados en la prestigiosa revista Nature parecen ser válidos. Uno tomó mil personas al azar de la relación de científicos que aparece en American Men and Women os Science, [Hombres y mujeres de ciencia en los Estados Unidos] y las interrogó en cuando a su creencia en Dios.*

*Sin embargo, ¿qué queremos decir con Dios? Insistimos en que la palabra “Dios” puede significar muchas cosas diferentes. ¿Es un Dios personal?, ¿es un principio? o, como me dijo uno de mis profesores de zoología, ¿es Dios la naturaleza? Para la mayoría, Dios es el Ser supremo, el Creador y el Sustentador de la naturaleza.*

*Este estudio usó una interpretación muy estrecha de Dios, una interpretación que no alentase una respuesta afirmativa. Los científicos que creyeran en Dios tenían que afirmar: “Creo en un Dios que mantiene una comunicación intelectual y afectiva con la humanidad, es decir, un Dios a quien podemos orar con la expectativa de recibir una respuesta.*

*Por respuesta quiero decir algo más que el efecto subjetivo y psicológico de la oración. Los científicos podían indicar también que no creían en tal tipo de Dios o que no sabían. Aproximadamente el 40% dijo que creían en el tipo de Dios que responde sus oraciones; el 45% dijo que no; y el 15% no tenía creencias definidas. Es probable que*

*más del 40% creyera en Dios, aunque no en la clase de deidad presentada por la estrecha definición del cuestionario*<sup>29</sup> ...

Este estudio fue realizado en el año 1996 y lo curioso del mismo, es que presenta resultados similares a otro realizado ochenta años antes. Luego, el avance de la ciencia no ha cambiado significativamente la opinión que sus representantes tienen de Dios<sup>30</sup>.

Otros estudios son presentados también sobre la incidencia de científicos que creen en Dios con resultados diversos. Los hay muy optimistas que ofrecen un porcentaje mayor que el presentado por la revista "**Nature**" y también muy pesimistas que sitúan el índice de científicos que creen en Dios en el 10%.

Por otro lado, el número de científicos que crean o no en Dios no dice mucho al respecto de su existencia o no, y basta recordar que, en muchos temas nuevos, los científicos han sido principalmente los más obcecados en negarse a aceptar nuevas verdades. Allan Kardec hace alusión a este tema, y reflexiona sobre la opinión de un científico sobre temas que desconoce, llegando a la conclusión que su opinión, —sobre un tema que desconoce,— no tiene más valor que la de cualquiera:

*En las cosas notorias, la opinión de los sabios es con justo título fehaciente, porque saben más y mejor que el vulgo, pero en lo que se refiere a principios nuevos y a cosas desconocidas, su modo de ver no pasa de ser hipotético, porque no están más exentos que los otros de preocupaciones, y hasta me aventuro a decir que en mayor número las tiene quizás el sabio, puesto que una natural propensión le arrastra a subordinarlo todo al aspecto que ha profundizado (...) Consultaré de buen grado a un químico sobre una cuestión de análisis, a un físico sobre la potencia eléctrica y aun mecánico sobre la fuerza motriz, pero séame permitido (...) no valorar del mismo modo su opinión negativa en materia de espiritismo, como no estimo el parecer de un arquitecto sobre música*<sup>31</sup>.

Además, analizando el tema de la opinión de los científicos sobre asuntos que desconocen, el codificador argumenta con ineludible lógica: "Su opinión no es superior a la del resto, y en muchas ocasiones puede que la posición que ocupan les haga afrontar un tema nuevo con más prejuicios que al resto, ya que en muchas ocasiones todo lo reducen a lo que saben". Desgraciadamente, a medida que estudiamos la opinión de personalidades de la ciencia sobre temas espirituales, descubrimos la razón que tenía Kardec, y presenciamos las opiniones más disparatadas y prejuiciosas en quienes tienen, por su condición, el deber de afrontar todas las ideas dentro del marco de posibilidades explicativas, y solo rechazarlas una vez que han sido analizadas o estudiadas convenientemente y nunca por prejuicios materialistas<sup>32</sup>.

Otro de los hitos históricos que daban una explicación sin necesidad de Dios, fue el surgimiento de la vida en la tierra.

Parece ser opinión general que la tierra se formó hace aproximadamente 4.500.000.000<sup>33</sup>. Las condiciones primigenias de la tierra no eran propicias para la vida, ya que toda ella era una esfera de masa incandescente que hacía totalmente imposible la existencia y supervivencia de cualquier género de vida sobre su superficie. Poco a poco, la tierra se fue enfriando y con ello la superficie se fue solidificando hasta crear un ambiente más prometedor para la vida.

Este proceso duró, aproximadamente, unos 1.000.000.000 años, por lo que se puede establecer, que las condiciones de la tierra para el surgimiento de la vida datan de una época aproximada de 3.500.000.000 de años.

---

<sup>29</sup> Ariel A. Roth – La ciencia descubre a Dios. — Cap. 1

<sup>30</sup> Esta reflexión hace referencia a los dos estudios publicados por la revista **Nature**, y no a otros estudios que revelan datos distintos.

<sup>31</sup> El Libro de los Espíritus – Allan Kardec. Introducción, Ítem 7

<sup>32</sup> Las investigaciones actuales en ciencias de la educación, al abordar el tema de los dogmas sociales, han llegado a la misma conclusión de Kardec y que hemos transcrito en este párrafo. (Nota de revisión. 28/12/2017)

<sup>33</sup> Obviamente el dato es una estimación, por lo que varía conforme a unas investigaciones u otras. Si son unos pocos más o menos no afecta para nada las reflexiones que estamos haciendo, por lo que usamos este dato que nos parece el que expresa un valor promedio. (Nota de revisión. 28/12/2017)

Es de notar que, si bien es verdad que en ciertos libros de texto se habla muy exhaustivamente sobre el origen de la vida, en realidad no se sabe exactamente cómo surgió la vida. Actualmente existen hipótesis más o menos aceptadas, pero no una respuesta definitiva para ello, por lo que no parece muy lógico que este argumento se use victoriosamente para negar la existencia de Dios.

El intento de explicar el origen de la vida ha estado presente en la historia de la humanidad, y aunque la idea creacionista ha sido la más extendida, también es cierto que siempre han existido explicaciones donde no se tenía en cuenta la presencia de Dios. Por ejemplo Lucrecio, en sus poemas “**Sobre la naturaleza de las cosas**” ya afirmaba la inexistencia de Dios y la formación materialista de las cosas. Muchos materialistas consideran su obra como uno de los mayores esfuerzos por entender el mundo.

Otro expositor del origen no creacionista de los seres vivos fue Empédocles, con su “**Teoría de las cuatro raíces**” que se convirtió en referencia del conocimiento durante siglos: *tierra, aire, agua y fuego*, y a los que Aristóteles más tarde llamó elementos. Él consideraba que el hombre era el resultado de una combinación de esas cuatro raíces o elementos sin la necesidad de un origen divino para explicarlo.

Más recientemente, y desde modelos científicos, fue Alexandre Oparin quien formuló una teoría del surgimiento de la vida, la que describiremos resumidamente a continuación.

Oparin supuso que las altas temperaturas de la tierra, junto con las descargas eléctricas por medio de relámpagos y los rayos ultravioletas, podrían haber producido reacciones químicas entre los supuestos elementos químicos que formaban la atmósfera primitiva de la tierra. Según él, estas reacciones darían lugar a los primeros aminoácidos, que son los constituyentes esenciales de las proteínas, que a su vez constituyen la base de la vida celular, los que una vez sintetizados en la atmósfera, caían a la tierra con la lluvia.

Debido a las altas temperaturas de la tierra, el agua no se mantenía aún en estado líquido, evaporándose, pero Oparin imaginó que posiblemente los aminoácidos no se evaporaban junto con el vapor de agua, sino que permanecían en las rocas calientes, y mediante enlaces peptídicos, se combinarían entre ellos dando lugar a las primeras proteínas.

Poco a poco, al ir la tierra enfriándose, el agua no se evaporaba con tanta rapidez y se fueron creando los primeros océanos calientes, los cuales estaban impregnados de aminoácidos y proteínas, que fueron creciendo y combinándose poco a poco hasta estructuras más complejas.

Las proteínas formaron coloides que interaccionaron y dieron lugar a los coacervados, que eran protobiontes, es decir, (Pre—celulares) pero con capacidad de reproducción simple, metabolismo interno, excitabilidad y un medio químico interno diferente del exterior.

Pensaba Oparin que por aquella época ya existirían moléculas con capacidad catalizadora, lo que facilitaría una mayor rapidez en el desarrollo de la vida, que terminaría con la formación de nuevas sustancias que se agregarían para ir desarrollando las formas de vida rudimentarias.

Esta teoría de Oparin fue llevada al laboratorio por Stanley Miller y Harold Urey que pudieron detectar, en un experimento muy conocido y divulgado, que la teoría de Oparin era cierta.

El experimento consistía en recrear, en un aparato con varios depósitos, las condiciones primigenias de la tierra, a las que aplicaba descargas eléctricas de 60.000 voltios. Al cabo de dos semanas consiguió que se sintetizaran aminoácidos.

Sobre este experimento, actualmente hay dos versiones. Una que Miller probó con varias combinaciones de lo que se suponía era la atmósfera primitiva y tuvo éxito en todas ellas<sup>34</sup>. Sin embargo el Dr. Jonathan Wells, Dr. en Biología Molecular y Filosofía, además de Lic. en Medicina, Geología y Física, afirma que los experimentos, cuando se hacen con los componentes que existían en realidad en la atmósfera primitiva son un fracaso, no producen nada parecido a un aminoácido<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Fuente: Wikipedia – Abiogénesis.

<sup>35</sup> Lee Strobel. — El caso de un Creador – Cap. 3

Aún así, —sigue afirmando Jonathan Wells,— que aunque los resultados de Miller fueran ciertos y hubiera podido sintetizar aminoácidos, aún estaríamos a años luz de hablar de vida, y afirma textualmente:

*Si ponemos en un tubo de ensayo estéril y pongo un poco de líquido solo con las sales precisas, el equilibrio justo de acidez y alcalinidad, la temperatura precisa, la solución perfecta para una célula viva, y pongo una célula viva, — la célula está viva, tiene todo lo necesario para vivir — Tomo una aguja estéril y pincho esa célula y todo su interior se vierte en el tubo de ensayo, un tubo de ensayo pequeño y adecuado, con todas las moléculas necesarias para una célula viva, no solo partes de las moléculas sino las moléculas mismas, pues bien, no puedes obtener una célula de eso. Las moléculas no forman una célula viva. ¿Qué te hace pensar que unos pocos aminoácidos disueltos en el océano te dan una célula viva? Concluyendo de forma categórica: Es totalmente Irreal<sup>36</sup>.*

El propio Jonathan Wells afirma que “pocos comprenden lo complejos e intrincados que son los mecanismos de la vida, aún en sus formas más simples” y no se está refiriendo precisamente al público profano, sino que la referencia hace mención incluso a la propia comunidad científica.

Para poner un ejemplo, actualmente se sabe que existen 22 tipos de aminoácidos, 20 de los cuales se hayan en los seres vivos. Estos 20 tipos se combinan en secuencias exactas para formar las proteínas. Esto no se hace de forma aleatoria, sino que se produce en el interior de la célula por la replicación del ADN, que forma el ARN que se encarga de determinar el orden de los aminoácidos. Este proceso es sumamente complejo y delicado, y requiere algo interesante: “**Información**”. Sin la información del ADN sería imposible que la secuencia de aminoácidos diera como resultado una proteína.

Para que nos hagamos una idea de lo intrincado y complejo de este proceso, basta con tomar una proteína muy sencilla, compuesta por 150 aminoácidos. —Consideremos que existen proteínas mucho más complejas que están formadas por más de 1000 aminoácidos—, pero dejemos esas y cojamos una básica de 150 aminoácidos. Las probabilidades al azar para la formación de esta proteína tan sumamente simple son de  $1/10^{180}$

No hay nada que nos pueda dar una idea de lo grande de este número, pero para hacernos una idea de lo que implica esa cifra por medio de una comparación, se estima que si contásemos todos los átomos de toda la materia existente en el universo conocido, la cantidad obtenida sería aproximadamente de  $10^{70}$ .

Obviamente la vida parece algo mucho más complejo que un proceso aleatorio de reacciones químicas que la casualidad organizó, y todo indica que ella corresponde a un proceso organizado, diseñado, direccionado y con una finalidad, lo que excluye completamente el azar<sup>37</sup>.

Sobre este tema, existe un estudio muy interesante realizado por un matemático estadounidense, William Dembski, matemático, filósofo y teólogo estadounidense, que ha dedicado ingentes esfuerzos en demostrar que el azar por sí mismo es incapaz de explicar ni los más mínimos procesos involucrados en la aparición de la vida. Él ha realizado una serie de cálculos publicados en su libro: “**Design Inference**”, y en el capítulo “**Probabilities and Life**” da una respuesta a la pregunta: ¿Cómo de probable tiene que ser un suceso para poder descartar el azar como explicación?

Teniendo en cuenta el tiempo y el tamaño que se le supone al universo, él llega a la conclusión matemática de que toda probabilidad que exceda 1 entre  $10^{150}$ , quedaría fuera de lo que llama “*Umbral de probabilidad universal*” siendo, por lo tanto, imposible de que sea fruto del azar.

Así mismo, haciendo, como vimos, los cálculos probabilísticos que son necesarios para el surgimiento al azar de una proteína muy simple, compuesta simplemente por 150 aminoácidos, el resultado es de  $1/10^{180}$ , lo que evidentemente queda muy lejos del umbral de probabilidad universal.

---

<sup>36</sup> (Este texto ha sido extraído del documental: “Evidencias Científicas demuestran la existencia de Dios” de la BBC, y que puede encontrarse fácilmente por internet)

<sup>37</sup> Hemos de considerar que el ejemplo probabilístico que hemos puesto no implica las posibilidades totales del surgimiento de la vida, sino simplemente un paso minúsculo de este proceso, como es la ordenación de los aminoácidos en una secuencia concreta para producir una proteína.

Con esto demuestra que es totalmente imposible explicar la vida sin recurrir a una causa inteligente.

Como cuando estudiamos las constantes cosmológicas, la cuestión aquí, según los materialistas, se reduce al tiempo. Si consideramos un espacio suficientemente grande y damos tiempo, el azar podría producir el paso de aminoácidos a proteínas. Los cálculos de Dembski demuestran que no hay espacio ni tiempo suficiente en el universo para la producción aleatoria de una sola proteína.

Es importante considerar, además, que la proteína está aún a años luz de la vida, por lo que, aunque pudiéramos considerar el tiempo necesario para que el azar produjera todas las combinaciones posibles para el surgimiento de una proteína, siempre habría que tener en cuenta que aún no tenemos vida. Además, está el problema del espacio. Si consideramos todo el universo conocido como un laboratorio para que ocurra el proceso descrito, no tendríamos espacio suficiente para que el azar produjera una proteína, pero el problema es que no estamos hablando de todo el universo, sino de la tierra, cuyo espacio es ínfimo considerando las probabilidades resultantes del azar. Pero lo más sorprendente de todo es lo que la ciencia paleontológica nos está demostrando, y es cómo realmente sucedieron las cosas.

Se calcula que la tierra tiene alrededor de 4.500.000.000 años desde su formación, pero como dijimos, las condiciones de la tierra en esa época no son propicias a la vida. El periodo de “enfriamiento” y de estabilización de la costra terrestre se calcula pudo ser de 1.000.000.000 años aproximadamente, es decir, que la tierra tendría las condiciones para albergar vida hace alrededor de 3.500.000.000 años y no antes. Pues bien, diversas pruebas actuales parecen confirmar que la vida en la tierra data de esa época, incluso hay estimaciones que la ubican en 3.800.000.000 años.

Con esto llegamos a pensar que el periodo que hay entre el momento que la tierra alberga condiciones para la vida y el surgimiento de la misma es muy corto, es como si desde el mismo momento en que la vida en la tierra era posible, ella apareció, lo que nos lleva a deducir por medio de la lógica, que el azar no ha intervenido en la formación de la vida y que debe ser considerada una causa inteligente para su explicación<sup>39</sup>.

**Resumiendo:** Aún no sabemos cómo surgió la vida en la tierra. Después de la publicación de las teorías que explicaban la vida y las investigaciones que las confirmaron, los biólogos son unánimes en afirmar que realmente no tenemos una respuesta definitiva al respecto del surgimiento de la vida, ni de qué factores influyeron en su aparición pero, aunque todas las teorías existentes nos llevaran a una respuesta sobre el surgimiento de la vida, ello no implicaría que fuera simplemente resultado del azar. Por el contrario, a medida que nos adentramos más en el universo de la vida, crece la complejidad y estructuración en que se basa, apuntando cada vez más a un diseñador que la ha creado<sup>40</sup>.

Hemos planteado este tema de forma muy superficial. Recomendamos al lector algunos libros sobre el tema, como **“Iconos de la evolución”** de Jonathan Wells, **“El caso de un creador”** de Lee Strobel, **“Los indicadores de Diseño”** de Cristian Aguirre y el ya citado **“El Origen de la vida”** de Raúl Osvaldo Leguizamón, entre otros muchos que no es el caso enumerar, pero en los que se llega a la conclusión de que no es posible la vida sin un **“diseñador”** que la ha elaborado.

Por último, el tercer hito histórico que pretendía desmoronar la idea de Dios es la Teoría del Origen de las Especies, propuesta por Charles Darwin en su famoso libro: **“El origen de las especies”**.

No abordaremos en profundidad este tema por una razón obvia. Toda la estructura biológica materialista y resultante del azar, debe empezar por la explicación de esa misma vida de forma aleatoria, pero esto ya lo hemos abordado anteriormente, exponiendo las razones que desmienten el surgimiento de la vida sin la presencia de una inteligencia que la haya diseñado, por lo que el proceso evolutivo de la vida en base al azar

---

<sup>39</sup> Para una comprensión mayor de las cuestiones del tiempo y del espacio, remitimos al lector a la obra: **“El origen de la vida”** del Dr. Raúl Osvaldo Leguizamón, sin que esto nos vincule a compartir todas sus opiniones.

<sup>40</sup> Nuevamente llegamos a la misma conclusión: El descubrir el proceso no implica que éste sea resultado del azar. Si la vida surgió de la forma en que se describe en las teorías actualmente analizadas, nada indica que todos esos procesos fueran ciegos y sin una finalidad, y por lo tanto, nada indica que el proceso no haya sido diseñado por una inteligencia. Es más, estudiadas las probabilidades implicadas en el proceso de formación de la vida, todo parece indicar orden, finalidad, dirección y diseño.

carece de sustentación sin esa primera premisa: *Si el surgimiento de la vida no es fruto del azar, ¿qué hace pensar que su desenvolvimiento y evolución sí?*

Aún así, en la actualidad la teoría del origen y evolución de las especies no es un tema que goce de unanimidad y consenso en los medios científicos. Por ejemplo, en el año 2001 el Instituto Discovery, hizo pública una lista firmada por más de 600 científicos de todo el mundo bajo el título: “**Una Disensión Científica sobre el Darwinismo**”, y que estaba encabezada con el siguiente texto de presentación:

*"Somos escépticos acerca de las afirmaciones de que las mutaciones aleatorias y la selección natural puedan explicar la complejidad de la vida. Debe fomentarse un cuidadoso examen de la evidencia en favor de la teoría darwinista."*

En la actualidad, esta lista sigue creciendo y recabando más adhesiones que invitan a la ciencia a realizar una revisión importante sobre la realidad del origen de las especies. La lista está creciendo y actualmente incluye a científicos de la Academia Nacional de Ciencias de EE.UU., las Academias Nacionales de Rusia, Hungría, y Checoslovaquia, como así también de Universidades tales como Yale, Princeton, Stanford, MIT, UC Berkeley, UCLA, y otras. —Para mayor información visiten la siguiente dirección:

[http://www.dissentfromdarwin.org/about\\_esp.php](http://www.dissentfromdarwin.org/about_esp.php)

Ha de notarse, —y esto muchos no lo han comprendido así— que el comunicado del Instituto Discovery no hace alusión a la posibilidad evolutiva de los seres vivos. Lo que principalmente refuta es que ese proceso sea **resultado de mutaciones aleatorias y sin dirección**, y que el azar sea el que haya producido los cambios evolutivos que hagan más aptos a los nuevos descendientes sobre los antiguos, idea fundamental en la que se basa la teoría darwinista. Por esto, según parece, ese comunicado no tiene la intención de desmentir la idea de la evolución, sino el azar como causante de ella, al menos es así como lo entendemos.

Lo que ha llevado a los científicos a lanzar ese comunicado y exigir una profunda revisión sobre la vida son las últimas investigaciones y descubrimientos científicos en los más variados campos, como por ejemplo la física, la microbiología, la cosmología etc., haciendo que muchos se cuestionen si la aleatoriedad y el azar pueden ser los responsables de la vida y su evolución, puesto que cuanto más se investiga sobre ella, más se profundiza sobre su admirable estructura y complejidad, demandando, lógicamente, una explicación obvia de diseño e intencionalidad.

Uno de estos trabajos es el presentado por el Dr. Michael J. Behe. Es profesor de ciencias biológicas de la Universidad Lehigh, en Pennsylvania, donde recibió su doctorado en bioquímica en 1978. Además de publicar más de 35 artículos en revistas de bioquímica, también ha escrito artículos destacados en editoriales como Boston Review, American Spectator y The New York Times.

Es autor de varios libros, entre los que destaca: “**Darwin’s Black Box**” (La caja negra de Darwin), donde se examinan las consecuencias para el neodarwinismo de lo que él llama la “*complejidad irreducible*” de sistemas bioquímicos. El libro fue revisado internacionalmente en más de un centenar de publicaciones y recientemente nombrado por National Review y la revista World como uno de los 100 libros más importantes del siglo XX.

En esta obra, el Dr. Behe propone un desafío para el neodarwinismo al presentar ejemplos de sistemas bioquímicos de complejidad irreducible, es decir, que la complejidad de esos mecanismos no puede ser reducida y por lo tanto no pueden ser objeto de un proceso evolutivo<sup>41</sup>.

Para hacer más legible a los que somos profanos en estos conceptos, pone el ejemplo de una ratonera:

En ella encontramos diversas partes. Por un lado, está la plataforma en la que se montan todas las demás partes. Además, tenemos el martillo que será quien atrape al ratón. Para que pueda funcionar el martillo, es

---

<sup>41</sup> No pretendemos, con este argumento, negar las afirmaciones evolucionistas del neodarwinismo, tema que no es de competencia nuestra y queda, por otro lado, fuera del alcance de esta obra. Lo que nos mueve al hablar de la obra de Behe es recordar que la vida está llena de misterios que el hombre aún no ha solucionado, por lo que proclamar la inexistencia de Dios desde una postura científica, es negar el carácter esencial de la misma ciencia y pasar a asumir una postura atea por espíritu dogmático.

necesario un muelle que le de la resistencia suficiente y una barra de sujeción que lo mantenga. A su vez, la barra de sujeción debe estar conectada al cebo, que tendrá el cebo para atraer al ratón. Todo ello debe estar perfectamente ajustado y diseñado para que el funcionamiento sea correcto.

¿Por qué se llama complejidad irreducible o irreductible? Por la sencilla razón de que la ratonera no puede prescindir de ninguna de sus partes. Si quitamos cualquiera de ellas, simplemente la ratonera no funcionaría y la haría inservible y, por lo tanto, descartable.

El Dr. Behe, en su obra, explica que existen cientos o miles de mecanismos bioquímicos de complejidad irreducible, es decir, que no pueden prescindir de ninguna de sus partes para que sean funcionales, por lo que no pueden ser resultado de un proceso evolutivo. La propuesta de Behe es que, de alguna forma, estas estructuras están ahí desde un primer momento, y la consecuencia lógica es que deben haber sido “diseñadas<sup>42</sup>”.

Por nuestra parte, dejamos este tema aquí indicando que la euforia victoriosa del materialismo frente a una imposibilidad existencial de Dios no tiene un respaldo científico como se había hecho creer. Por ahora, son muchas más las preguntas que tenemos los seres humanos en relación a los orígenes del universo y de la vida que las soluciones, pero como hemos venido diciendo a lo largo de este trabajo, *aunque todas las propuestas de la ciencia fuesen verdad, aunque se consiguiese explicar el origen de la vida, el origen del universo, el origen de las especies... nada implicaría que no existiera una causa inteligente que ha diseñado y creado todo*<sup>43</sup>. A este respecto, recordamos el ejemplo al que hacíamos alusión sobre el Sr. Ford y el automóvil, donde se puede ver que la existencia del Sr. Ford es independiente de la comprensión de los procesos mecánicos o químicos que hacen posible el funcionamiento del coche.

Por otro lado, el ajuste fino del universo, la complejidad de la vida en todas sus manifestaciones, las estructuras bioquímicas de complejidad irreductible, la presencia de la conciencia como manifestación independiente de vida fuera de los límites de la materia, (tema que veremos en capítulos posteriores) etc., demuestran la presencia de Dios de forma totalmente convincente para cualquiera que la observe sin prejuicios y bajo una visión lógica y sensata.

Concluimos con una reflexión de John C. Lennox, extraída de su libro: **¿Ha enterrado la ciencia a Dios?**

*El ateísmo, por tanto, no sostiene ni da sentido a la inteligibilidad racional del universo, por el contrario, como ya hemos visto antes, las tesis reduccionistas lo socavan y lo disuelven en el sinsentido. De modo que la evidencia parece apoyar más al teísmo que al naturalismo. Lejos de que la ciencia esté aboliendo a Dios, hay razones para sostener exactamente lo contrario: ¡parece que la ciencia necesita a Dios para su justificación intelectual fundamental!*

---

<sup>42</sup> Aunque utilicemos las investigaciones del Dr. Behe no significa que nos adhiramos a ellas. Solo las referenciamos para indicar que la ciencia actual no tiene respuestas para todo, y que incluso dentro de sus mismos campos hay muchas cosas que son ignoradas. Por eso, utilizar la ciencia para afirmar que no existe Dios es un contrasentido además de una actitud arrogante, que de ninguna forma explica ni justifica nada. (Nota de revisión. 28/12/2017)

<sup>43</sup> Este argumento puede parecer contradictorio. En la actualidad, y desde diferentes corrientes que proponen la existencia de Dios como causa explicativa del universo y de la vida, se argumenta que no se puede tener a Dios como la causa primera y además considerar los argumentos de la teoría del origen de las especies. Obviamente, si consideramos la evolución desde una postura materialista y casual, sin finalidad y mediante un proceso no dirigido, tienen razón, pero a la vez podemos tener en cuenta un proceso biológico evolutivo cuyo marco explicativo sea una causa inteligente independiente, que dirige hacia una finalidad y un objetivo el proceso evolutivo, como propone el Dr. Hernani Guimarães Andrade con la idea del MOB (Modelo Organizador Biológico) entrando en el campo del espíritu como factor causal independiente de la materia.

Cuando entendemos que la acción de Dios no es por medio del milagro, sino a través de las leyes naturales que él ha establecido, y además tenemos una visión holística del universo, sin hacer una separación constante entre natural y sobrenatural, entre material y espiritual, la situación no es una lucha entre dos posturas a ver cuál se impone, sino una colaboración mutua, donde se estudia la materia y sus leyes, el espíritu y las suyas, y la interacción entre ambos, ofreciéndonos un conocimiento no fraccionado de la vida.

## ***La inmortalidad del alma***

En el libro de los espíritus, en la introducción a la obra, Allan Kardec presta especial cuidado al uso de las palabras. Esta precaución de Kardec tiene un gran valor desde el momento en que todos nos comunicamos a través del lenguaje. Ya sea escrito o hablado, nuestros pensamientos son revestidos de palabras para que sean comprendidos por los demás, por lo que es fundamental que sepamos claramente de qué se está hablando en cada momento para que nuestras ideas sean inteligibles.

La palabra alma es una de esas palabras polisémicas que tienen varias acepciones dependiendo del punto de vista desde el que se aborde, y por lo mismo, Allan Kardec quiere dejar clara la definición del espiritismo sobre el uso que da a la palabra alma.

Haciendo abstracción de las múltiples definiciones que se le dan, nos remitiremos únicamente a las relacionadas con el alma humana, las que podemos dividir en dos definiciones filosóficas bien separadas: La corriente materialista y la corriente espiritualista.

Para el materialismo, que considera que todo empieza con el nacimiento y termina con la muerte, el alma es un epifenómeno, es decir, no tiene identidad propia, sino que es resultado del funcionamiento coherente y estructural de nuestro sistema nervioso. Esta idea viene a decir que el alma no existe como tal; ella es un producto de las interconexiones nerviosas de nuestro sistema nervioso central que, gracias a un proceso de impulsos electromagnéticos y señales bioquímicas, elaboran nuestra personalidad, nuestra identidad, nuestra conciencia, nuestras emociones, nuestros sentimientos, nuestras ideas, nuestras capacidades cognitivas, nuestra proyección en el futuro etc.

Para las doctrinas espiritualistas, el alma no sería un producto cerebral sino un ser moral e inteligente distinto del cuerpo, que se manifiesta a través de él pero que, a la muerte del cuerpo, continúa viviendo en otra realidad de la vida. Esta idea hace una separación entre el cuerpo físico y el ser que somos, dando una visión trascendente de nuestra verdadera naturaleza. Con la idea de alma inmortal, viene implícita una finalidad en la vida, que no se limita a una serie de eventos aleatorios y circunstanciales que concluyen con la desaparición total y absoluta del ser.

En relación a lo que pasa con el alma una vez que ha abandonado el cuerpo, existen innumerables ideas, doctrinas, religiones, etc., que lo intentan explicar. Pero no nos adelantemos, vamos paso a paso, empezando por hacer una reflexión en cuanto a cuál, la materialista o la espiritualista, tiene una mejor explicación del ser humano y de los procesos mentales.

Cabe decir, que el espiritismo es una doctrina espiritualista, puesto que considera al alma en la segunda acepción analizada, es decir, como un ser inteligente y moral distinto al cuerpo y que sobrevive a la muerte.

### **Visión espiritualista del alma**

La idea del alma como ser distinto del cuerpo está presente en la humanidad desde el origen del ser humano, y sin hacer un estudio minucioso al respecto de la historia de las culturas que tenían esta idea, (*existen muchos trabajos muy bien documentados sobre las culturas y tradiciones de la antigüedad*) podemos recordar que los vedas, los primeros textos escritos de los que se tiene constancia y que forman la base de la religión védica, ya recogían ideas al respecto de la inmortalidad del alma y de la comunicabilidad de los espíritus:

*“...Al amanecer, el jefe de familia encendía la llama sagrada, para invocar a los Asuras, los espíritus protectores, y a los Pitris, almas de los antepasados...”*

*...Es una parte inmortal del hombre, ¡Oh Agnis! la que es preciso calentar con tus rayos [...], ¿de dónde han nacido las almas? Unas vienen hacia nosotros y regresan, otras regresan y vuelven a venir...*

En los textos anteriores, se percibe con total claridad la idea del alma inmortal, e incluso de su comunicabilidad con los hombres.

Siguiendo en la India, encontramos la figura de Krisna, considerado por la cultura hinduista como una “*encarnación*” del Dios Visnú. En este concepto encontramos de nuevo la idea del alma como ser inmortal e independiente del cuerpo, que tenía la capacidad de unirse a él en un proceso que denominaba “*encarnación*”. Krisna está considerado como el autor del *Bhagavad Gita*, uno de los libros fundamentales del hinduismo.

En las enseñanzas de Krisna encontramos con total claridad la idea del alma como ser independiente del cuerpo, y por ejemplo, en el libro citado vemos múltiples referencias sobre el alma como ser espiritual:

*...El cuerpo, envoltura del alma que ha hecho de él su morada, es una cosa finita, pero el alma que lo habita es imponderable, eterna e invisible. La suerte del alma después de la muerte constituye el misterio de los renacimientos... Todo renacimiento, feliz o desgraciado, es la consecuencia de las obras practicadas en existencias anteriores.*

No podría identificarse más claramente la independencia del alma al cuerpo físico que en estas palabras. En el siguiente párrafo, encontramos no solo la idea de la inmortalidad del alma, sino también la idea de la comunicabilidad entre las almas libres, (que no están encarnadas en un cuerpo) y las almas encarnadas:

*Mucho antes de que se despojen de su envoltura corporal, los hombres que han hecho el bien adquieren la facultad de conversar con las almas que les han precedido en la vida espiritual.*

En el budismo, por ejemplo, encontramos la idea de la vida y la muerte como un todo continuo:

*Desde el punto de vista budista, la vida y la muerte son un todo único, en el cual la muerte es el comienzo de otro capítulo de la vida. La muerte es un espejo en el que se refleja todo el sentido de la vida<sup>44</sup>.*

En Egipto encontramos la figura de Hermes Trimegisto, considerado un sabio egipcio fundador de una doctrina llamada “*Hermetismo*”. Su existencia no está muy documentada y no existe unanimidad al respecto, pero lo cierto es que la doctrina a él atribuida está rica de espiritualidad:

*En cuanto al espíritu del hombre, su destino tiene dos aspectos: cautividad en la materia y ascensión a la luz. Las almas son hijas del cielo y su encarnación es una prueba. En la encarnación pierden la noción de su origen celeste.*

Nuevamente encontramos la presencia de la espiritualidad y la inmortalidad del alma en las precedentes palabras.

En Grecia, cuna de grandes filósofos que han llegado a nuestros días con el vigor y la actualidad propia de las grandes ideas, encontramos, por ejemplo, el célebre Oráculo de Delfos, el cual era un lugar destinado a realizar consultas a los “*Dioses*” (hoy se sabe con el conocimiento espírita, que no eran tales Dioses, sino espíritus de diversos niveles evolutivos) a través de las llamadas “*Pitonisas*”, que no eran otra cosa que médiums, conseguían transmitir sus comunicaciones a los hombres que les consultaban. El Oráculo de Delfos llegó incluso a ser el centro neurálgico de la cultura y la religión helénica. Así pues, a Sócrates se le dijo por intermedio de una pitonisa, que era el hombre más sabio de Grecia, cosa que mucho le extrañó ya que él se consideraba ignorante. De investigar si realmente lo era nos legó al mundo una de las frases más repetidas y famosas que se hayan legado a la posteridad: “*Solo sé que no sé nada*”.

Ha de observarse, que en el frontispicio del oráculo de Delfos encontramos otra frase que ha sido legada a la posteridad y que hoy es la base de ciertas corrientes psicológicas de autoayuda: “*Conócete a ti mismo*”, lo

---

<sup>44</sup> Sogyal Rimpoché. — “El libro tibetano de la vida y la muerte” — Cap. 1

que demuestra que la espiritualidad y las prácticas mediúmnicas estaban profundamente ligadas con el conocimiento y la sabiduría.

En Grecia encontramos grandes filósofos, todos ellos espiritualistas. Pitágoras, Sócrates, Platón... han afirmado, de diversas formas y conceptos, la existencia de un ser espiritual (alma) que es independiente del cuerpo y que le sobrevive. Aristóteles no sostenía la idea de Platón sobre la primacía de las ideas, sino una idea que en esencia parecía materialista pero identificaba una dualidad entre la materia, la cual era la base de todo, y "algo" que le imponía movimiento y forma. Ese "algo" es el alma o la psiquis, por lo que no se puede catalogar su pensamiento estrictamente materialista.

En la Biblia, encontramos la existencia del alma y la posibilidad de comunicarse con los hombres en repetidas ocasiones.

*Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. 2 Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida. 3 Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos. 4 Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. 5 Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. 6 Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. 7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación. 8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere. 9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? 10 Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto. 11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel. 12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl diciendo: 13 ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. 14 Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia. 15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo de hacer. 16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo? 17 Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. 18 Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy. 19 Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos. 20 Entonces Saúl cayó en tierra cuán grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. 21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho. 22 Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino. 23 Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero*

*porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama. 24 Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura. 25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche<sup>45</sup>.*

Pedimos disculpas por la extensión del texto anterior, pero en él puede verse claramente como el pueblo hebreo consideraba la inmortalidad del alma y la comunicación de los espíritus entre sus creencias y prácticas<sup>46</sup>. Obviamente, debido a la prohibición que encontramos en el Deuteronomio las prácticas eran ocultas y clandestinas, pero aún así ellas existían y hacían parte de la cultura hebrea.

Hacemos un paréntesis para hacer mención a la prohibición de Moisés en el citado libro del Antiguo testamento.

En primer lugar, el hecho de prohibirla implica su existencia, ya que no se puede prohibir algo que no existe. En segundo lugar, debemos considerar que la prohibición está hecha en unos términos muy precisos y concisos:

*"Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni se dedique a la hechicería, ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas<sup>47</sup>.*

Lo que se deduce del texto mencionado más arriba es que la utilización que daban los hebreos a la mediúmnidad era completamente frívola, para saber el futuro e incluso para realizar prácticas deshonestas. Realmente, el espiritismo hoy desaprueba esas prácticas de la misma forma que Moisés las desaprobó hace 4000 años, puesto que para el espiritismo la utilización de la mediúmnidad debe estar revestida de seriedad y prudencia, cosa que veremos en un capítulo dedicado especialmente a ello.

Pero si en el viejo testamento encontramos algunas referencias que pueden hacernos pensar en la existencia del alma como ser independiente del cuerpo, en el nuevo testamento esa misma idea se mantiene inamovible en las enseñanzas de Jesús de Nazaret:

*Volvió, pues, a entrar Pilato en el pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? — Respondió Jesús: "Mi reino no es de este mundo". Si de este mundo fuese mi reino, mis ministros sin duda pelearían, para que no fuera yo entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. — Entonces Pilato le dijo: ¿Luego Rey eres tú? — Respondió Jesús: Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio a la verdad; todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz<sup>48</sup>.*

Sin lugar a dudas, el reino de que habla Jesús es un reino espiritual, por eso enfrenta de forma tranquila la muerte del cuerpo, pronunciando las célebres palabras que nos llegarían a la actualidad:

*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu<sup>49</sup>.*

Pero si las palabras anteriores pueden dejar margen de duda, no sucede lo mismo con el siguiente texto donde se habla de la transfiguración de Jesús en el monte Tabor:

*Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, el hermano de Jacobo, y los llevó aparte, a una montaña alta. 2 Allí se transfiguró en presencia de ellos;*

<sup>45</sup> Libro de Samuel, Cap. 28.1—25

<sup>46</sup> Sobre este concepto sería preciso matizarlo y analizarlo mucho más pormenorizadamente. Este tema lo abordaré de forma más completa y cierta en mi nuevo libro sobre el Jesús histórico. (Nota de la revisión. 28/12/2017)

<sup>47</sup> Libro Deuteronomio — Cap. 18.10—12

<sup>48</sup> Evangelio de Juan, Cap. 18. V. 33, 36 y 37. (Sobre esta referencia, debemos apuntarla con la debida precaución teniendo en cuenta las dificultades históricas que tiene ese relato. Nota de la revisión. 28/12/2017)

<sup>49</sup> Evangelio de Lucas, Cap. 23 V. 25

*su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz. 3 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. 4 Pedro le dijo a Jesús:*

*—Señor, ¡qué bien que estemos aquí! Si quieres, levantaré tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.*

*5 Mientras estaba aún hablando, apareció una nube luminosa que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!»*

*6 Al oír esto, los discípulos se postraron sobre su rostro, aterrorizados. 7 Pero Jesús se acercó a ellos y los tocó.*

*—Levántense —les dijo—. No tengan miedo.*

*8 Cuando alzaron la vista, no vieron a nadie más que a Jesús<sup>50</sup>.*

En el texto anterior se percibe con total claridad la inmortalidad del alma y la posibilidad de comunicación entre los que partieron a la vida espiritual y los que aún están la tierra.

Dejamos aquí este relato sobre las ideas al respecto del alma a lo largo de la historia y las religiones. La definición de alma está claramente establecida como un ser espiritual distinto al cuerpo y sobreviviente al fenómeno de la muerte. Esta idea ha estado presente hasta la época actual dentro de las diferentes religiones, así como también en diversas corrientes filosóficas de orientación espiritualista, como por ejemplo la filosofía dualista de René Descartes, que consideraba la existencia de dos naturalezas en el hombre: “*cuerpo y alma*” unidas por la glándula pineal.

También es de destacar la filosofía espiritualista de Maine de Biran, de gran influencia en filósofos como Víctor Cousin, Félix Ravaisson y Charles Bernard Renouvier.

En el siglo XX la figura principal de la filosofía espiritualista ha sido Henri Bergson, que ha intentado volver a poner, dentro de un contexto actualizado, las ideas principales en las que se movía la filosofía, ideas como la libertad, el libre albedrío, el alma, la moralidad, la finalidad de la vida...

De esta forma, podemos ver como la visión espiritualista de la vida no deja de estar presente en la actualidad y reclama atención y respeto como una idea más a tener en cuenta, y no como muchas veces se la quiere hacer ver: “*como consecuencia de mitos del pasado que han quedado impresos en el inconsciente humano*”. Más adelante volveremos al tema del espiritualismo como explicación de fenómenos que solo mediante la presencia del espíritu o alma pueden ser resueltos convincentemente.

## **El Materialismo**

Como dijimos al inicio de este capítulo, para la corriente materialista, el alma es un epifenómeno. Un epifenómeno es un fenómeno que emerge después de otro, al que se considera principal. La palabra está cobrando importancia fundamentalmente en el campo relacionado con la mente, que sería un epifenómeno del cerebro. Según esta idea, el cerebro es lo real, lo empíricamente observable, y la mente simplemente una consecuencia del funcionamiento del cerebro y por lo tanto dependiente de él. Lógicamente, desde este punto de vista, una vez que el cerebro muere la mente deja de existir y en nosotros no hay nada que sobrevive a la muerte.

La idea materialista al respecto del alma no es un concepto reciente como muchas veces se piensa. Al igual que los conceptos espiritualista o idealista tienen sus representantes a lo largo de la historia de la humanidad, el concepto materialista los ha tenido igualmente.

En la India por ejemplo encontramos la doctrina Chárvaka, también llamada Lokataya, que sostenía que lo único que realmente existe es la materia y que por lo tanto no hay ninguna alma inmortal y vida después de la

---

<sup>50</sup> Evangelio de Mateo, Cap. 17 V. 1—8

muerte. La Lokataya mantenía una absoluta indiferencia ante cualquier deidad y por supuesto, a cualquier manifestación religiosa<sup>51</sup>.

En China, por ejemplo, encontramos el Moísmo, doctrina utilitarista y práctica fundada por Mo-Tse en clara oposición al Confucionismo, al que consideraba como mera palabrería, y también encontramos el materialismo en las ideas de Xun Zi, el cual consideraba que el cielo es parte de la naturaleza y no tiene conciencia, equiparándolo al sol, la luna, los astros etc, y que todo fenómeno celeste se produce según determinadas leyes naturales, de modo que el destino de las personas les pertenece y no puede ser dirigido por una inexistente voluntad divina. Xun Zi afirmaba que el ser humano adquiere conocimiento por intermedio de la percepción, y ese conocimiento es gobernado por el pensamiento que cumple leyes naturales.

En Grecia surge la figura de Tales de Mileto, a quien se considera por muchos como el primer filósofo de occidente, ya que se piensa que fue el primero que intentó buscar una visión naturalista y racionalista del mundo. Aunque no se le conocen escritos ni se sabe si realmente escribió algo, lo cierto es que su filosofía ha llegado a nuestros días gracias a citas de otros filósofos, y en ella encontramos la idea del paso del mito al logos, en contraposición con las ideas de su época. Aristóteles lo considera como el fundador de la filosofía natural<sup>52</sup>.

Otro filósofo materialista griego fue Anaxímenes, que tomó como sustancia fundamental el aire, del cual pensaba que al entrar en movimiento hacía surgir todo lo demás, así como su destrucción.

Quizás el desarrollo más amplio de la doctrina materialista en la antigua Grecia se deba a Demócrito, que propuso y promovió la teoría atomista de la estructura de la materia. Según Demócrito, el principio del mundo es la existencia del vacío, y los átomos estarían moviéndose en ese vacío, y cuando se encuentran forman diferentes cuerpos. Para Demócrito, los átomos no solo formarían los objetos visibles sino también el alma del hombre, que muere al morir el organismo.

En la edad media el mundo estaba dominado absolutamente por la religión, por lo que las posturas filosóficas se adecuaban a los principios religiosos establecidos dogmáticamente, lo que dio lugar a la filosofía escolástica, que solo a partir del renacimiento y con la aparición del humanismo encontró oposición.

El humanismo se instituyó como un puente entre la filosofía escolástica y la filosofía materialista, que empezó a surgir en Italia como oposición firme en contra de la filosofía impuesta por la religión. Uno de sus impulsores fue Bernardino Telesio, fundador de una academia filosófica en la que se proponía el estudio empírico de la naturaleza, en la que defendía que la materia es eterna e inmutable, homogénea, increada e indestructible. Pensaba que la oposición del calor y del frío era lo que animaba de forma sustancial a la materia estableciendo con esto una idea totalmente materialista del alma.

Otro pensador que defendía una idea materialista de la vida y del alma fue Giordano Bruno. Este gran pensador italiano, afirmaba que la materia era la madre y generadora de todas las cosas, y que ella era capaz de producir infinitamente nuevas formas.

A medida que las sociedades se desarrollaron, la necesidad de estudiar la naturaleza se fue tornando una realidad, lo que fue motivando nuevos métodos de descubrir la verdad. Surgió así, el pensamiento empírico o científico, que necesitaba experimentar y observar para sacar sus conclusiones, dando un amplio avance al pensamiento materialista, ya que se pensaba que lo que no se podía investigar y observar de forma directa no era empírico y por lo tanto, no podía ser confirmado. En este apartado se podrían incluir muchos pensadores, que han ido desarrollando estos conceptos, como por ejemplo Francis Bacon, Thomas Hobbes, P. Gassendi, J. Locke, B. Spinoza etc. Pasaremos de largo ya que el objetivo de este subcapítulo era simplemente dejar reflejado que al igual que el espiritualismo ha tenido su representación histórica hasta nuestros días, el materialismo lo ha tenido también.

## **El alma como epifenómeno**

---

<sup>51</sup> Fuente: Wikipedia / Chárvakas

<sup>52</sup> Aristóteles, Metafísica, libro A

Así llegamos al surgimiento de las ciencias del cerebro o neurociencias, que explican el alma como resultante de las funciones cerebrales.

En los últimos años, las investigaciones al respecto del sistema nervioso han dado saltos de gigante en la comprensión de cómo funciona el cerebro y el papel que éste tiene en los procesos mentales. Esto es una realidad y no podemos alejarnos de ella. Sin embargo, todo este conocimiento acumulado, ¿Nos ha dado alguna pista de la mente? ¿El conocer en profundidad el cerebro, nos hace conocer más la mente?

Estas preguntas son cruciales a la hora de identificar si realmente el cerebro tiene las respuestas sobre la mente o por el contrario aún tenemos más preguntas que respuestas.

El filósofo darwinista: Michael Ruse, en su obra: “**¿Un darwinista puede ser cristiano?**” Hace la siguiente declaración:

*¿Por qué un montón de átomos deberían tener capacidad para pensar? ¿Por qué, mientras yo escribo, debería ser capaz de reflejar lo que estoy haciendo, y por qué, mientras tú lees, serías capaz de ponderar mis argumentos, estar o no de acuerdo, con placer o con dolor, decidiendo refutarme o concluyendo simplemente que no valgo la pena? Nadie, no por cierto los darwinistas como tales, parecen tener una respuesta a esto... La cuestión es que no existe una respuesta científica.*

Estas honestas declaraciones, demuestran que, a pesar de haber sondeado el funcionamiento del cerebro, a pesar de haberlo estimulado eléctricamente para estudiar su funcionamiento y a pesar de que hemos podido medir qué regiones del cerebro se activan o desactivan con nuestros pensamientos o emociones, realmente el problema de la mente aún está sin resolver. En esta línea están las palabras que pone al inicio de la introducción de su libro: **¿Cómo funciona la mente?** El Director del Centro para Neurociencia Cognitiva del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Steven Pinker:

*Un libro que se titule ¿Cómo funciona la mente? sería mejor que empezara con una nota de humildad, y en mi caso quiero empezar con dos.*

*La primera es que no comprendemos cómo funciona la mente, es decir, no tan bien como entendemos cómo funciona el cuerpo y ciertamente no lo bastante bien para diseñar la utopía o curar la infelicidad...*

Pero veamos, de forma rápida, como hemos llegado a la convicción materialista de que el alma en realidad es resultado de la función cerebral.

Posiblemente le cabe a Tomas Willis, un médico inglés, el honor de ser el primero que vio y estudió el cerebro humano con notable precisión, comparándolo con el de otros animales, en el año 1664 publica su obra sobre anatomía cerebral, renovando los conceptos arcaicos sobre anatomía e iniciando la era de la neurología científica.

*Desde el punto de vista histórico, 1664 marca para muchos el origen de la neurociencia moderna. En ese año, Thomas Willis, (1621 – 1675) publica su conocido tratado sobre anatomía cerebral, “Cerebri Anatome”, el primer gran intento de conocer a fondo el sistema nervioso y, muy especialmente, su porción encefálica. Este médico inglés estaba muy influenciado por los escritos del filósofo René Descartes y se interesaba en particular por las implicaciones de la filosofía cartesiana en la comprensión de los trastornos mentales.*

*Según la doctrina cartesiana, el espíritu, como realidad simple, no podía ser la sede de la enfermedad mental, sino que ésta debía encontrarse en algún lugar del cuerpo al que se encuentra unida. Con estas premisas, y muy deslumbrado también por los recientes descubrimientos de William Harvey sobre la circulación sanguínea, Willis se adentra, con audaces investigaciones anatómicas y fisiológicas, en una prodigiosa búsqueda causal en el cerebro del hombre y de distintos tipos de animales, que le ha hecho merecedor del título de fundador de la neuroanatomía, de la neurofisiología y de*

*la neurología experimental. En nuestro tiempo es especialmente recordado por una de sus aportaciones: es el primer científico que intentó asignar determinadas funciones mentales a áreas concretas del cerebro. Miembro de la Oxford Philosophical Society, su permanente contacto y discusión con otros profesores de disciplinas humanísticas le permitió conocer de primera mano el pensamiento filosófico de su tiempo, poniéndole en las mejores condiciones a la hora de dar una mayor coherencia a sus propias investigaciones neurobiológicas<sup>53</sup>.*

Otro momento importante en la historia de la neurociencia y en las consecuencias filosóficas materialistas al respecto del alma, fue cuando un capataz que trabajaba en la construcción de los ferrocarriles en el norte de Nueva Inglaterra, sufrió un grave accidente que casi le costó la vida. Su nombre era Phineas Gage y una barra de hierro le atravesó parte de la cara y partes anteriores de la cavidad craneal, con lo que perdió una gran cantidad de corteza cerebral prefrontal, pero sobrevivió al accidente y pudo recuperarse físicamente. Pero, después del accidente, aunque no sufriera ningún trastorno sensorial o motor, y tampoco se le detectaron alteraciones en el lenguaje o en la memoria, su personalidad experimentó un brusco cambio.

El médico que lo atendía y acompañó su progreso y sanación, en un informe convertido en artículo, describió los principales síntomas que presentaba asociados a la destrucción de la corteza prefrontal. Veamos parte del artículo:

*“Su salud física es buena, y me inclino a decir que se ha recuperado (...) El balance o el saldo, por decirlo así, entre sus facultades intelectuales y sus predisposiciones animales parece haberse destruido. Es impulsivo, irreverente (...) manifiesta una escasa deferencia hacia sus compañeros, es intolerante con sus limitaciones o con los consejos que se le ofrecen cuando no coinciden con sus deseos; es a veces muy obstinado, mas, con todo, caprichoso y vacilante, idea muchos planes de actuación para el futuro, que abandona nada más organizarlos (...) A este respecto, su mente ha cambiado por completo, tanto que sus amigos y conocidos dicen: “ya no es Gage””*

En este caso vemos, objetivamente, cómo una lesión grave en la corteza prefrontal tuvo como consecuencia una disociación interesante entre el conocimiento y los impulsos emocionales, o mejor dicho, en la capacidad de dominar esos impulsos. Lo curioso en este caso, es que la manifestación de la personalidad sufrió un cambio brusco a nivel perceptivo exterior, es decir, de cómo se comportaba de cara a los demás, pero no un cambio en cuanto a su individualidad, que se mantenía la misma. En otras palabras, el problema presentado es que ahora no tenía un control sobre sus impulsos emocionales, aunque el individuo era básicamente el mismo.

Otro momento histórico interesante y digno de mención es el estudiado por Paul Pierre Broca. Broca fue un médico, anatomista y antropólogo francés que realizó diversas contribuciones científicas, como por ejemplo trabajos sobre la histología del cartilago y hueso, estudió la patología del cáncer y el tratamiento de aneurismas. Además, hizo importantes contribuciones al entendimiento del sistema límbico.

También hizo estudios sobre la afasia en el Hospital Bicêtre. Su primer paciente llamado Leborgne presentaba una afasia que le impedía hablar, solamente conseguía pronunciar la sílaba Tan, por lo que fue conocido como Tan. Broca estudio con detenimiento su aparato fónico y comprobó que no existían lesiones que le impidieran hablar, por lo que pensó que la causa de la afasia no se encontraba en el aparato fónico sino en otro lugar. Después que Tan había fallecido, estudió su cerebro y comprobó una lesión en el lóbulo frontal. Después de este hallazgo, estudió el cerebro de otros pacientes que presentaban cuadros de afasia y comprobó que ellos tenían también lesiones cerebrales en esa área concreta, lo que le hizo pensar que el habla estaba íntimamente ligada a esa área específica del cerebro, área que pasó a designarse como centro del habla o área de Broca.

Nuevamente se ponía de manifiesto que ciertas lesiones en el cerebro condicionaban la vida de relación de las personas, haciendo que éste tomase poco a poco más y más relevancia a la hora de determinar qué era la mente.

---

<sup>53</sup> Fuente: Artículo Mente y Cerebro – José Manuel Giménez Amaya – página 1

La investigación de Santiago Ramón y Cajal, al descubrir la morfología y los procesos por los que se conectan las células nerviosas, supuso un notable salto en la comprensión del cerebro y del sistema nervioso.

Todas estas investigaciones tuvieron una profunda relevancia para determinar procesos mentales patológicos y posibles soluciones, ofreciendo un marco de investigación y progreso importantísimo para el bienestar y la salud del ser humano. Desde el espiritismo, no estamos en ningún momento en contra de estas investigaciones pioneras, que han legado a la actualidad una ciencia neurológica rica en propuestas que hacen la vida de las personas más saludable y positiva, lo que reclamamos es, simplemente, que estas investigaciones muestran cómo funciona la máquina, pero no dicen nada en contra de la existencia del espíritu.

Hecha esta aclaración, consideremos que, en la actualidad, gracias a los procesos de diagnóstico por medio de imágenes, se puede tener una mejor y mayor comprensión de los procesos ocurridos en el cerebro cuando estamos concentrados, tristes, felices, alegres, eufóricos etc...

Por ejemplo, se sabe en la actualidad que aquellas zonas cerebrales que tienen una mayor actividad demandan más cantidad de sangre. De esta forma, por medio de un TEP (Tomografía por emisión de positrones) se pueden observar qué zonas del cerebro se activan o se desactivan en diferentes procesos mentales como jugar al ajedrez, escuchar música, o reflexionar profundamente sobre algún tema. Además, por mediación de electrodos en la corteza cerebral, se puede activar artificialmente ciertas áreas y permitir que el paciente abra o cierre una mano, por ejemplo, a pesar de su voluntad. En definitiva, el cerebro parece ser el responsable de buena parte de los que somos y hacemos, y de esta evidencia, se deduce filosóficamente (porque la deducción no es científica), que el alma realmente es el cerebro.

Esta afirmación sirvió de título a un libro que fue publicado hace poco en España por el divulgador científico Eduard Punset, que después de años de investigar y entrevistar a científicos de todo el mundo, llega a la conclusión de que parece ser que el cerebro lo es todo en cuando a mente se refiere. En el libro encontramos una constante inquietud por demostrar que el cerebro puede explicarlo todo, pero paradójicamente, la idea clave del libro es que podemos cambiar nuestro cerebro, que podemos modificarlo modificando la conducta. Cuando terminé de leerlo, he de confesarlo, la lectura del libro me llevó más hacia el espiritualismo que hacia el materialismo, y si podemos modificar el cerebro con nuestra conducta, es obvio que nuestra conducta no es consecuencia del cerebro, ya que no es posible que un epifenómeno modifique el fenómeno del que surge.

Aun así, la opinión oficial de la ciencia neurológica en la actualidad es que el alma es un epifenómeno y que ella es resultado de la función cerebral. Ahora bien, cabría preguntarnos: ¿Hay base alguna para sustentar esa opinión?

## **El alma como realidad espiritual**

En el libro de los espíritus, en la cuestión 147, Allan Kardec pregunta a los espíritus que dictaron el mensaje espírita:

**Pregunta 147:** ¿Por qué los anatómicos, los fisiólogos y en general los que profundizan en las ciencias naturales se inclinan frecuentemente al materialismo?

*—El fisiólogo lo refiere todo a lo que ve. Orgullo de los hombres que creen saberlo todo, y que no admiten que algo sea superior a su entendimiento. Su misma ciencia los hace presuntuosos y creen que nada puede ocultarles la naturaleza.*

En la respuesta los espíritus sintetizan con total claridad la realidad de las conclusiones científicas materialistas. Todo lo que pueden ver y experimentar con los sentidos es real, mientras que aquello que no sea medible por intermedio de la experimentación carece de significado para ellos, por eso es por lo que se niega la presencia del espíritu al no ser éste una realidad perceptible por los sentidos. Sin embargo, ese argumento no tiene mucho sentido en la actualidad para la ciencia, en concreto en una época donde se habla con total claridad de agujeros negros o de materia oscura. Ni los agujeros negros ni la materia oscura pueden ser observados de manera alguna por el hombre, ahora bien, ¿cómo se llega a la conclusión de que existen? Por los efectos que producen en lo que es observable. Así pues, observando el movimiento de las galaxias, se ha deducido que para poder explicarlo debe haber una materia que sea sensible a la gravedad, u observando el

movimiento de ciertas estrellas se ha deducido que debe estar bajo la influencia gravitatoria de un agujero negro. De esta forma, no es necesario observar o experimentar algo directamente para deducir su existencia, sino que se puede hacer por los efectos que produce en lo que sí podemos observar.

En la pregunta 148 del libro de los espíritus, Allan Kardec vuelve a preguntar a los espíritus sobre la cuestión:

**Pregunta 148** —¿No es lamentable que el materialismo sea consecuencia de estudios que debieran, por el contrario, demostrar al hombre la superioridad de la inteligencia que gobierna al mundo?. ¿Debe deducirse de esto que son peligrosos?

—No es verdad que el materialismo sea consecuencia de esos estudios, sino que el hombre deduce de ellos consecuencias falsas...

Obviamente no podemos deducir que los estudios presentados por la ciencia entrañen peligro, ni que de ellos se desprendan consecuencias materialistas. Ellos solo demuestran el funcionamiento del cerebro, pero no explican la conciencia, por lo que las consecuencias materialistas que se sacan de ellos son resultado de conclusiones apresuradas y precipitadas, y es eso lo que vamos a analizar seguidamente.

El Dr. en Física y Catedrático en la Universidad de Oregón, Amit Goswami, célebre por sus trabajos donde realiza una vinculación entre la física cuántica y las ideas espirituales, en una conferencia que se puede encontrar en Internet, dentro de un documental titulado: “**El activista Cuántico**”, habla de la siguiente forma cuando aborda las conclusiones de la neurociencia al respecto del alma:

*Cuando suceden dos cosas al mismo tiempo, una experiencia sutil que ocurre junto con una material, automáticamente se saca la conclusión de que solamente puede ser de una forma, y se deduce, que la experiencia material tiene que ser la causa de la sutil.*

*Se reduce nuestra experiencia interna a movimientos de moléculas y átomos. Pero este programa reduccionista no alcanza a explicar todos los fenómenos sutiles internos.*

Su opinión es totalmente espiritualista y afirma categóricamente que la visión reduccionista de la mente no es suficiente para explicar todos los fenómenos de la conciencia y el pensamiento, y mucho menos, aquellos que se producen en los llamados estados modificados de conciencia.

Que la visión materialista actual no explica la mente es una opinión generalizada, lo que nos lleva a la pregunta: si la visión actual no explica la mente, ¿se han puesto sobre la mesa otras visiones para buscar si alguna de ellas, si no totalmente, al menos de forma parcial, consigue explicar la mente de forma más completa que la idea materialista?

Desgraciadamente la respuesta es no. En la actualidad, cualquier opinión o idea que pretenda dar un significado trascendental a la mente o alma es descartada como producto de mitos arraigados en el inconsciente, o cómo no, es tachada de pseudociencia. De esta forma se evita el diálogo y el análisis racional y lógico de la pluralidad de ideas, siempre en favor del materialismo dominante.

Pero al igual que el Dr. Amit Goswami, otros importantes científicos e investigadores en los más diversos campos de la ciencia, están llegando a la conclusión de que la mente es algo mucho más profundo que el resultado de un fenómeno electromagnético y bioquímico, y tenemos, por ejemplo, al Dr. Wilder Penfield reconocido padre de la neurocirugía moderna, en su obra “**El misterio de la mente**” en la que afirma lo siguiente:

*“A lo largo de mi propia carrera científica, yo, al igual que otros científicos, he luchado por probar que el cerebro es la explicación de la mente”.*

Pero después de intervenir quirúrgicamente a más de 1000 pacientes con problemas neurológicos, llegó a replantearse sus opiniones relacionadas con la realidad de la mente, afirmando haber encontrado evidencias de que realmente la mente y el cerebro son distintos el uno del otro, aunque evidentemente interactúan, y en la misma obra citada anteriormente declara:

*“Esperar que los mecanismos superiores del cerebro o cualquier conjunto de reflejos, por más complicados que sean, pueden llevar a cabo lo que la mente hace, y de esa manera desempeñar todas las funciones de la mente, es algo absurdo”...*

*“Qué emocionante es, entonces, descubrir que el científico puede creer de manera legítima en la existencia del espíritu”*

Del trabajo y las conclusiones de Penfield, el antropólogo Lee Edward Travis, en su obra: **“La misteriosa materia de la mente”** explica:

*Penfield estimuló eléctricamente la corteza motriz apropiada de pacientes conscientes y les desafió a mantener una mano quieta mientras se aplicaba la corriente. El paciente sostenía una mano con la otra y luchó para mantenerla quieta. La mano bajo el control de la corriente eléctrica y la que estaba bajo el control de la mente del paciente lucharon una contra la otra. Penfield se arriesgó a explicar que el paciente no solo tenía un cerebro físico que se estimuló para hacerlo actuar, sino también una realidad no física que interactuó con el cerebro.*

En otras palabras, lo que podemos hacer cuando intervenimos en los centros motores del cerebro es enviar una orden a un determinado órgano o miembro para que realice una acción, pero en ningún momento se está interviniendo en la voluntad del paciente y modificando su ser interior, lo que evidencia que el ser interior no es resultado de la función cerebral.

Otro eminente neurofisiólogo premiado con el premio Nobel en 1963 por su trabajo sobre el mecanismo iónico de excitación e inhibición de las sinapsis cerebrales, declaró en su obra, **“El yo y su cerebro”**:

*Estoy forzado a creer que existe lo que podríamos llamar un origen sobrenatural de mi singular mente autoconsciente o de mi singular identidad o alma<sup>54</sup>.*

Por lo tanto, la idea de alma como independiente del cerebro es una propuesta con tanto peso científico como la visión materialista, descartando el concepto arcaico de que el alma hace parte de la mística y las religiones, mientras que el cerebro hace parte de la ciencia y lo real. Actualmente, presentar la hipótesis del alma inmortal, —como lo hace el espiritismo— para explicar los fenómenos mentales, es tan válido como presentar cualquier otra idea, y si concordamos que la finalidad de la ciencia es el descubrimiento de la verdad, venga ella de donde venga, negar el derecho de exposición al espiritismo prejuzgándolo sin conocerlo, es una actitud contraria al pensamiento científico, puesto que como veremos a continuación, en la naturaleza espiritual del alma encuentran explicación muchos procesos mentales que no lo hacen desde una visión reduccionista y materialista.

Ahora bien, ¿tiene el espiritismo una explicación para los descubrimientos de la neurología?. ¿Pueden esos descubrimientos ser compatibles con la idea espiritual del ser humano que presenta el espiritismo?

En la pregunta 344 del libro de los espíritus, se pregunta lo siguiente:

**Pregunta 344** – ¿En qué momento se une al alma al cuerpo?

*En el momento de la concepción, pero no es completa hasta el momento del nacimiento...*

De lo que podemos deducir, que el proceso de encarnación del espíritu en el cuerpo no es un proceso simple de unión indefinida del ser inmortal con el cuerpo físico. Esta unión es un proceso gradual que se realiza durante el periodo de gestación, en una unión más profunda y estable que concluye su realización en el momento del nacimiento.

Esto sucede gracias al periespíritu, o cuerpo intermediario entre la naturaleza física y la naturaleza espiritual. La idea del periespíritu es presentada en el espiritismo como solución para una infinidad de fenómenos que sin él sería imposible explicarnos. Así pues, los fenómenos mediúmnicos, como veremos más adelante, tienen su

---

<sup>54</sup> John Carew Eccles – El yo y su cerebro

base explicativa en el periespíritu, y el proceso por el cual el espíritu se manifiesta a través del cuerpo, se realiza así mismo, mediante este cuerpo energético que acompaña al espíritu en el momento de la muerte.

De esta forma, la estructura del ser humano es trinitaria. Por un lado está el espíritu, que es el ser inteligente e individual, por otro, el cuerpo físico, como estructura biológica organizada, y entre uno y otro, el periespíritu, de naturaleza energética, que hace de unión entre el cuerpo físico y el ser espiritual. Así pues, cuando el espíritu piensa, ese pensamiento genera una reacción en el periespíritu, que al ser de naturaleza energética es transferida al cuerpo por medio del sistema nervioso, y es por esto, que las apreciaciones de cambios sustanciales en nuestro sistema nervioso dependiendo de nuestros pensamientos, son observables y medibles desde el campo de la neurociencia.

De la misma forma, cuando el cuerpo recibe un estímulo, éste es dirigido hacia el sistema nervioso central a través del sistema nervioso periférico, el sistema nervioso central lo direcciona a aquellas regiones cerebrales que están encargadas de su procesamiento, las cuales imprimen en el periespíritu el estímulo que es percibido por el espíritu, que al final de cuentas, es quien toma las decisiones conscientes y cognitivas.

Como se podrá suponer, hemos expuesto el proceso de forma simple y básica, ya que, tanto en el campo físico como en el campo energético y espiritual, el proceso está revestido de una gran complejidad y sofisticación, pero este ejemplo basta para que podamos hacernos una idea del por qué cualquier lesión en el cerebro o en los nervios produce una modificación observable que puede afectar a la mente.

Sintetizando, el cuerpo es el instrumento de manifestación del espíritu y su medio de hacerlo es por intermedio del sistema nervioso. Cualquier daño o lesión producida en el instrumento de manifestación, ve resentida la posibilidad de que el espíritu exteriorice su potencial interno, tanto a nivel cognitivo como a nivel emocional. De la misma forma, ese daño que impide que el espíritu se manifieste, impide también que el espíritu pueda recibir los estímulos correctos del medio ambiente para que sus decisiones sean coherentes con lo que está percibiendo, y ambas circunstancias, hacen que el comportamiento se vea afectado por estas lesiones, sin que sea necesario deducir de esto que el espíritu no existe.

Para que podamos entender mejor esta explicación, usaremos un ejemplo sencillo que, de una forma análoga, nos permitirá entender estos procesos.

Supongamos que Vladimir Horowitz, considerado como uno de los 10 mejores pianistas de la historia, dispusiera de un piano en buenas condiciones. Al tocar el piano, podría expresar con total garantía sus verdaderos dotes de pianista. Oírle sería maravilloso y podríamos deducir, sin temor a equivocarnos, que es un gran pianista.

Pero supongamos que el piano no está lo suficientemente afinado, es indudable que, a pesar de su virtuosismo, la pieza que interpretara se vería ligeramente resentida en cuanto a su calidad. Lo más probable es que para un oído poco avezado no hubiera diferencia, pero sin lugar a duda, un experto notaría que hay algo que falla ahí, y deduciría que el piano no está afinado, cosa que podría comprobar con un examen minucioso del instrumento.

Ahora bien, sigamos suponiendo que algunas teclas del piano han sido cambiadas. Cuando el artista ejecute la pieza y tenga que usar algunas de las teclas que han sido cambiadas, el resultado sería diferente a lo que él pretendía, y la pieza se vería gravemente resentida. Si cualquiera que conoce esa obra la escuchara en ese momento, deduciría que no está bien interpretada y que la persona que está tocando no sabe música.

A medida que más teclas sean cambiadas, más difícil nos será el reconocer la melodía, llegando un momento en que nos sería totalmente imposible poder apreciar el virtuosismo del pianista.

Ahora imaginemos que no es posible ver al pianista, solo vemos el piano. Si esto sucediese, estas observaciones nos llevarían a reflexionar de la siguiente manera: *“Cuando el piano está bien, la melodía surge de forma eficiente, pero a medida que cambiamos o deterioramos el piano, la melodía se ve resentida. ¿De esto se podría deducir que la melodía es consecuencia única y exclusiva de la buena disposición del piano? Obviamente no. La melodía surge del pianista, que necesita del piano para ser transmitida.*

Estamos de acuerdo que el ejemplo es sencillo, pero puede hacernos una idea de lo que sucede con el espíritu y el organismo cuando el último no está perfectamente “*afinado*” y por lo tanto, los descubrimientos de la neurología no necesariamente niegan la presencia del alma espiritual.

### **La explicación más completa**

Llegando a este momento, cabe preguntar: —Si tanto la explicación materialista como la espiritualista son plausibles, ¿Cuál de las dos se acerca más a la realidad?

Hay un hecho que es irrefutable y es que, entre dos hipótesis, la más cercana a la realidad es aquella que mejor explica todos los fenómenos a ella asociados. Estudiemos algunos fenómenos asociados a la mente y pongamos a prueba las dos hipótesis analizadas.

El primero de ellos es el sueño o, mejor dicho, los sueños.

Las explicaciones que encontramos sobre qué son los sueños son de lo más diversas y ricas en contenido. Para uno los sueños son una secuencia de imágenes que se genera en ciertos momentos del sueño y que tienen un cierto sentido, aunque el sentido sea totalmente incongruente. Para otros, los sueños están producidos por estímulos externos, que son codificados de forma inconsciente por nuestro cerebro y en determinado momento se presentan sin censura, de ahí la necesidad de estudiarlos para conocernos, como propone el psicoanálisis. Otros consideran que los sueños son un esfuerzo del neocórtex para dar sentido a las funciones del sistema límbico mientras dormimos.

Para el espiritismo, los sueños son una cierta emancipación del alma, que pasa a vivir la vida espiritual (fuera del cuerpo) pero manteniendo la ligación con él. De esta forma, ciertas vivencias del alma emancipada momentáneamente son transferidas por el periespíritu hacia el cerebro que las registra, y por ello son recordadas al despertar. Muchas veces, esta vivencia se refleja de forma nítida en el cerebro, y en otras ocasiones de forma incongruente. Muchas veces estas vivencias son la preocupación del alma por las actividades del día a día y otras no, etc.

Si los sueños se limitasen a historias más o menos coherentes sobre temas más o menos triviales, no habría motivo para pensar en el alma espiritual para explicarlo, pero ciertos sueños presentan ciertas características que los hacen particularmente interesantes a nuestro objeto de estudio.

El Dr. Paul Gibier, director de la Filial Estadounidense del Instituto Pasteur, en sus estudios sobre los fenómenos mediúmnicos y anímicos, a los que dedicó gran parte de sus investigaciones, presentó en dos libros sus trabajos de investigación psíquica en el mundo de la mediúmnidad y del espiritismo, aportando innumerables hechos concluyentes en cuanto a la inmortalidad del alma.

Por ejemplo, en su obra: **The Analysis of Things Existing** (El análisis de las cosas existentes) expone un caso estudiado de un joven que hacía poco tiempo que se había mudado de vivienda. Cuando llevaba pocos días en su nueva residencia, soñó una noche que visitaba a un vecino suyo que no conocía más que de vista, y que desde luego jamás había estado en su casa. Cuando despertó recordaba con detalles la disposición de la vivienda, la decoración, los muebles. Era como si hubiera ido realmente a la vivienda. Lo que le resultó sorprendente del sueño, es que se fijó en un calendario que no había sido cambiado de fecha y estaba atrasado, acordándose exactamente del día en el que había dejado de ser actualizado.

El joven tomó nota de todo cuanto vio, incluyendo la fecha atrasada y no prestó más atención al hecho.

Transcurrido un tiempo, fue invitado por su vecino y cuando entró en la vivienda, comprobó con absoluta sorpresa que todo estaba igual que recordaba de su sueño, incluso la fecha atrasada era exactamente la que recordaba haber visto.

Este caso estudiado por el Dr. Paul Gibier, es uno entre los miles de casos similares que ocurren en todas las partes del mundo, demandando una explicación racional, explicación que en el materialismo no se puede encontrar por motivos tan obvios que no resulta necesario analizarlos aquí.

Sin embargo, en la hipótesis del alma inmortal y del sueño como una emancipación momentánea del alma, este hecho se puede explicar de forma lógica y coherente.

Si recurrimos a la propuesta anterior y afirmamos que entre dos hipótesis, la más cercana a la verdad es la que mejor explica todos los fenómenos a ella asociados, la balanza se inclina inevitablemente al lado de la explicación que ofrece la idea del alma inmortal.

Otro ejemplo de fenomenología psíquica que no encuentra explicación entre la corriente materialista es la telepatía.

Sobre su realidad se ha hablado mucho en los medios científicos, pero por lo que hemos podido observar, las opiniones, tanto a favor como en contra, están profundamente marcadas por el preconceito. Lo importante aquí es si existen pruebas que demuestren o desmientan la telepatía.

Uno de los más serios investigadores en el campo de la parapsicología es el Dr. en Biología y Psicología Joseph Banks Rhine.

En el año 1927 se incorporó a la Universidad de Duke, en la ciudad de Durham, en Carolina del Norte. Allí se creó oficialmente el primer laboratorio de parapsicología con la finalidad de estudiar ciertos fenómenos mentales hasta entonces sin explicación. Rhine fue nombrado director del laboratorio y comenzó así su investigación en el campo de la parapsicología.

Sus primeras investigaciones fueron hechas en el campo de la telepatía. Usando las cartas creadas por el científico Karl Zener y conocidas como cartas Zener, usó estudiantes de la universidad para sus investigaciones. Es de notar que Rhine no usó en estas investigaciones personas dotadas de capacidades psíquicas, ya que su finalidad esencial era demostrar si la telepatía era un fenómeno real de la mente y no exclusivo de personas dotadas de ciertas facultades psíquicas.

Las cartas Zener están compuestas de 5 figuras geométricas. Se utilizaba un mazo de 25 cartas, usando 5 cartas de cada una de las figuras. Cada vez que se realizaba una prueba se hacía con las 25 cartas y se anotaban los aciertos y los fallos.

Una vez que el número de pruebas fue considerado suficiente para evitar que el azar pudiera haber intervenido (se hicieron 60.000 pruebas), Rhine presentó sus datos estadísticos, que parecían verificar la realidad del fenómeno telepático, puesto que el número de aciertos fue de un 50% por encima del azar.

Como consecuencia del resultado obtenido en sus numerosas investigaciones, en 1937 creó el Journal Of Parapsychology, que se convirtió en la primera y principal publicación científica del mundo sobre la materia.

Estos trabajos de Rhine son una prueba fehaciente de cómo la ciencia podía, matemáticamente, verificar la realidad de la telepatía y de otros fenómenos psíquicos como la psicoquinesia, y presentarlo en un lenguaje estadístico y verificable. La repercusión que tuvieron los trabajos de Rhine en la comunidad científica fue enorme, y gracias a su trabajo cientos de universidades abrieron sus puertas a los estudios de estos fenómenos.

Otra de las investigaciones en el campo de la telepatía cuyos resultados han sido abrumadoramente positivos la realizó el ingeniero Vladimir Fildelman, utilizando un método revolucionario que mejoraría la capacidad de concentración del emisor telepático. Para ello dispuso un número bajo el foco de la luz de una lámpara que lo iluminaba intermitentemente. Una persona que hacía el papel de emisor telepático, contemplaba el número iluminado por la lámpara y tenía que nombrarlo mentalmente siguiendo la secuencia intermitente de la lámpara. Pidió al individuo que se sumergiera en el número hasta que no viera otra cosa que el número en cuestión, pidiéndole que lo imaginara como en una pantalla en su mente. El receptor tenía que recibir mentalmente el número pensado. El índice de aciertos fue impresionante, con un promedio de 100 aciertos por 134 números pensados, lo que evidencia la realidad de la transmisión telepática.

Nuevamente encontramos un fenómeno psíquico que encuentra una mejor explicación en la hipótesis espiritualista del alma que en la materialista, y nos hemos quedado simplemente en la superficie, ya que podríamos enumerar un amplio abanico de fenómenos absolutamente comprobados que se han clasificado como "*paranormales*" y que encuentran una mejor explicación en la concepción espiritual del alma que en la materialista.

No podemos terminar este tema sin abordar dos cuestiones más que no entrarían propiamente dentro del campo de los considerados fenómenos paranormales. Una de estas cuestiones son las ECM (Experiencias Cercanas a la Muerte), o como también se les denomina, Experiencias de Casi Muerte.

En la actualidad, cada vez son más los médicos que son sorprendidos por las revelaciones de pacientes que estuvieron en muerte clínica y que después del trance, consiguieron sobrevivir. Muchos de ellos, se estima que un 20% de los casos, hablan de que tuvieron experiencias “*conscientes*” cuando el estado clínico de la persona es de pérdida total de la conciencia.

Desde que el Dr. Raymond Moody publicara su famoso libro: “**Vida después de la vida**”, otros muchos médicos se han dedicado a investigar los fenómenos que ocurren en algunos pacientes cuando han sido declarados clínicamente muertos, y las conclusiones de la mayoría de ellos son similares: “*Existe en el ser humano algo más que el organismo físico, y la mente no está circunscrita a un mero episodio neurológico*”

Una de las grandes investigaciones de este tipo de fenomenología es la llevada a cabo por la Dra. Elisabeth Kübler Ross, no solo por el material que consiguió reunir a lo largo de su vida, sino también por la profunda humanidad, respeto y dignidad con la que llevó a cabo sus investigaciones. En su libro: “**La rueda de la vida**” habla, con un lenguaje claro, sencillo y conmovedor, de las experiencias más importantes de su vida y de cómo llegó al convencimiento total de que la muerte no es más que un tránsito a otra vida.

Por hacer referencia a su trabajo, ella constató, según cita en su libro “**La muerte, un amanecer**” que las ECM, encuentran generalmente patrones muy similares en los pacientes que pasan por ellas. Entre estos patrones cabe destacar los siguientes:

- a. Experimentan el llamado “*efecto túnel*”, en el que se encuentran como en un túnel oscuro y al final hay una luz. La sensación que experimentan al contacto con la luz suele ser de profunda paz y de una sensación de “*conciencia ampliada*”.
- b. Se ven fuera de su cuerpo. Muchos de ellos describen con precisión la sensación de ver a su lado su propio cuerpo inerte, mientras que ellos se identifican como ajenos a él.
- c. Observan lo que acontece a su alrededor y son capaces de recordarlo todo con gran precisión y enorme cantidad de detalles. Muchos entraron, por ejemplo, en el quirófano ya en muerte clínica y despertaron en cuidados intensivos, y a pesar de eso consiguen describir el quirófano, el instrumental, el personal que asistió al proceso de reanimación, las conversaciones etc.
- d. Repiten con detalle conversaciones entre el personal médico que son posteriormente corroboradas.
- e. Pueden describir otras dependencias del hospital que no habían visitado nunca, incluso precisar objetos concretos que nunca habían visto en lugares en los que nunca habían estado.
- f. Entran en contacto con familiares fallecidos. Muchos son familiares que no conocían, como por ejemplo abuelos que habían fallecido cuando eran muy pequeños o incluso antes de haber nacido.
- g. Reciben información que desconocían sobre parientes, hechos concretos, situaciones, etc.
- h. La mayoría, después de una experiencia de este tipo, sufre un importante cambio en sus prioridades y valores.

Hay en la actualidad ciertas investigaciones que parecen indicar que existe una cierta actividad neuronal en el cerebro cuando se ha declarado una muerte clínica, y se está tratando de deducir si esa actividad puede responder al llamado “*efecto túnel*”.

También es verdad, que actualmente se puede estimular el cerebro para producir un fenómeno parecido al efecto túnel, y de esto se deduce que, si se puede estimular el cerebro para tener esa vivencia, no es necesaria la presencia de un alma espiritual para explicarla.

Esta conclusión nos parece sumamente precipitada por dos razones.

La primera de ellas es que esas experiencias provocadas carecen de varias características esenciales que son encontradas en los casos de muerte clínica, como los profundos cambios existenciales que sufren aquellos que pasan por ellas.

La segunda, independientemente de que se pueda producir el fenómeno de forma artificial, las características mismas del hecho son claramente indicativas de la existencia de un ser espiritual que posee una

conciencia propia ajena del cerebro. ¿Acaso, si podemos estimular el cerebro para permitir una manifestación similar a la sucedida en las ECM, habría que ignorar todas las características que se dan en la misma?. ¿Cómo explicaremos, por ejemplo, que alguien se vea fuera de su cuerpo, salga de una habitación y entre en otra que no conoce, y pueda dar testimonio de la conversación que es mantenida en aquel lugar por dos completos desconocidos? ¿Acaso que el hecho sea producido de forma artificial le quita un ápice de realismo?

Las explicaciones materialistas para este fenómeno giran en torno a la falta de oxígeno en el cerebro o incluso a un aumento de dióxido de carbono en sangre, según las conclusiones a las que llegó la doctora Zalika Klemenc—Ketis, de la universidad de Maribor (Eslovenia), en su intento de dar una explicación *científica* a estas experiencias, argumento bastante pobre para explicar la riqueza de experiencias con las que se deparan diariamente médicos de todo el mundo, demandando una mejor y más clara respuesta, que difícilmente podrá ser ofrecida considerando simplemente el materialismo. Solo desde una visión espiritual del ser humano podemos dar cuenta de todas estas experiencias.

Otra de las cuestiones que desafían indudablemente a las ciencias del psiquismo, son los casos sorprendentes de lo que se ha denominado como niños prodigio.

No nos referimos aquí a niños que presenten notables capacidades de aprendizaje y asimilación de conceptos, sino de niños que prácticamente sin realizar estudios en ciertos campos, demuestran una destreza y una habilidad inexplicable.

Muchos de estos niños han sido de mayores grandes genios en diversos campos de las artes, las ciencias o la literatura, y otros no, pero la capacidad que demuestran desde edades muy tempranas resulta, al menos, digna de estudio y atención.

Uno de estos casos es el Coreano Kim Ung-Yong, que empezó a hablar a la edad de 6 meses, pudiendo mantener una conversación de forma coherente a la edad de 1 año.

A la edad de 3 años sabía hablar con fluidez coreano, japonés, alemán e inglés, y con 5 años fue puesto a prueba por un equipo de investigadores, resolviendo cálculos integrales y diferenciales avanzados. Poco después, en un programa de televisión, demostró que conocía el chino, el español, el vietnamita y el talago.

Otro caso, este español, es el de Pepito Arriola, que a la edad de 3 años sorprendió a su madre cuando interpretaba en el piano una Jota, sin nunca haber tomado siquiera una clase de piano.

En estos casos no estamos tratando una capacidad de aprendizaje fuera de lo común. De lo que estamos hablando es de información. Tanto Kim Ung-Yong como Pepito Arriola no aprendieron, sino que ya sabían, uno en el campo de los cálculos lógicos y matemáticos y otro en el campo de la música. ¿De dónde viene esa información?. ¿Puede explicarse desde la herencia?. La realidad es que la mayoría de los antepasados de estos niños prodigios no destacaron en ningún aspecto, y aunque así fuese, resta por saber de qué forma esa información “*aprendida*” se transmitió a través de los genes.

Lo cierto es que no existe una explicación convincente que dé cuenta de estos casos, al menos desde una visión materialista y reduccionista. Por el contrario, considerando el alma como un ser espiritual, la explicación es plausible, al considerar que el alma ha podido aprender en otras etapas evolutivas. (Este tema lo abordaremos más detenidamente cuando tratemos el tema de la reencarnación)

Terminando con este tema, nos vemos obligados a concluir que, si es cierto que entre dos hipótesis, la más cercana a la verdad es la que mejor explica TODOS los fenómenos a ella asociados, sin ninguna duda la que ofrece una respuesta más amplia y completa del conjunto de hechos atribuibles a la psiquis humana, es la visión espiritualista. Sin embargo, pese a todo, sigue siendo la hipótesis que más reticencias está causando en los medios académicos y científicos oficiales para ser aceptada, hasta el punto de que no solo no es aceptada, sino que ni se tiene en cuenta siquiera para un análisis imparcial y objetivo, en un flagrante menosprecio a incontables investigadores acreditados y serios que afirman la realidad y validez de sus trabajos a favor de la idea espiritualista.

## **El alma en la visión del espiritismo**

El espiritismo, como doctrina filosófica, presenta una visión del alma altamente coherente y lógica, que está en perfecto acuerdo con la idea de la Justicia de Dios, además de ser coherente con la explicación racional de los fenómenos arriba indicados. Para abordar esta cuestión, recurramos de nuevo a la obra prima del espiritismo, El Libro de los Espíritus.

La pregunta 134 del mencionado libro, se divide en tres partes. Veámosla:

—**Pregunta 134:** ¿Qué es el alma?

—“*Un espíritu encarnado*”

—¿Qué era el alma antes de unirse al cuerpo?

—“*Espíritu*”

—¿Las almas y los espíritus son, pues, una misma cosa?

—“*Si, puesto que las almas no son más que espíritus. Antes de unirse al cuerpo, el alma es uno de los seres inteligentes que pueblan el mundo invisible, y que toman temporalmente una envoltura carnal para purificarse e ilustrarse*”

Del análisis de la respuesta de los espíritus podemos deducir que el alma y el espíritu son una misma cosa, solo que cuando el espíritu está encarnado, (unido al cuerpo) se habla de alma, y cuando está desencarnado (en el mundo espiritual) se le designa con el nombre de espíritu. Esta diferencia es simplemente lingüística, pero en esencia, los espíritus son las almas de los seres humanos liberadas del cuerpo, de ahí que, para el espiritismo, la posibilidad de comunicación entre ambos sea un fenómeno completamente natural.

De esta forma, para el pensamiento espírita, no sería correcto afirmar que “*tenemos un alma*”. Lo correcto sería decir que somos un alma encarnada en un cuerpo, ya que el alma o espíritu es el principio inteligente e inmortal del universo y, por lo tanto, nosotros.

Hemos analizado la definición de alma desde la visión espírita, ahora bien, si consideramos que somos un alma o espíritu inmortal, surgen diversos interrogantes en cuanto a nuestro destino.

Si viviremos siempre, si la muerte no deja de ser simplemente un cambio y no constituye la desaparición de lo que somos, las preguntas en cuanto a la vida futura, nuestro destino, son inevitables. ¿Cómo será nuestra vida cuando abandonemos el cuerpo físico?. ¿Seremos felices, o seremos desdichados?. ¿De qué depende esa felicidad o desdicha?. ¿Existen, como se nos ha dicho durante siglos, un cielo y un infierno?. ¿Podemos hacer algo para determinar el estado de dicha o de infelicidad en la vida espiritual?

Preguntas como estas adquieren una importancia capital cuando se tiene en cuenta la realidad espiritual del ser humano. Por eso, como se afirma en el Evangelio Según el Espiritismo, el punto de vista desde el que se observa un acontecimiento es fundamental para que el enfoque sea de una forma u otra. No se puede valorar los aspectos de la vida de forma similar si consideramos que la vida termina cuando el cuerpo muere, que cuando consideramos que después de la muerte del cuerpo, la vida continúa.

Por otro lado, existen otras preguntas relacionadas con el alma que no son menos importantes para comprender nuestra naturaleza espiritual. Ellas hacen referencia al proceso de reencarnación, puesto que, si el alma o espíritu es el ser inteligente, el ser que piensa, que ama, que siente, que razona... ¿Por qué necesita unirse al cuerpo físico?. ¿Por qué no puede realizar su progreso sin necesidad del cuerpo, cuando éste es solamente un instrumento por el cual este se manifiesta?

Estas preguntas serán retomadas en el **Capítulo 7** de la presente obra, ya que hace parte de la visión evolucionista que plantea el espiritismo sobre el alma.

## 6

# *La comunicabilidad de los espíritus*

La comunicabilidad de los espíritus es otro de los aspectos filosóficos en los que se basa el espiritismo. Esta comunicabilidad tiene su razón de ser en dos premisas ya analizadas anteriormente.

La primera de ellas es la existencia del alma como ser espiritual que sobrevive a la muerte. Lógicamente, si no consideramos que existe la sobrevivencia, tampoco podremos considerar la posibilidad de la comunicabilidad de los espíritus, por lo que antes de hablar de este tema, hemos de tener en cuenta el anterior.

La segunda es la naturaleza de los espíritus. Para el espiritismo, los espíritus no son seres ajenos a nosotros, seres distintos cuya finalidad no está bien definida, y mucho menos seres del orden de lo sobrenatural. Los espíritus somos nosotros mismos sin el cuerpo, por lo que la única diferencia entre un ser humano y un espíritu es que el primero está unido momentáneamente con el cuerpo físico y el segundo no. Pero en esencia somos los mismos.

Comprender estas dos premisas es fundamental para entender la comunicabilidad de los espíritus y su naturalidad dentro de las leyes de Dios, y este tema es tan importante, que en la obra clave relacionada con la mediúmnidad, (*El libro de los médiums*), una de las primeras preocupaciones de Allan Kardec fue el definir lo sobrenatural y como se encuadra dentro del contexto espírita, y aunque superficialmente, —debido a su importancia,— vamos a analizar la cuestión en estas páginas.

Lo sobrenatural es aquello que excede a las leyes de la naturaleza. Ahora bien, la primera pregunta que surge está relacionada en cuanto a la posibilidad de clasificar un fenómeno como sobrenatural. Para hacerlo, habríamos de conocer con exactitud todas las leyes de la naturaleza, sin lo cual no sería posible catalogar algo como fuera de esas leyes. Sin embargo, estamos muy lejos de conocerlas todas, y por lo tanto afirmar que algo está fuera de esas leyes es imposible.

Por otro lado, si consideramos la existencia de Dios como creador también debemos considerar que él ha establecido las leyes de la naturaleza, por lo que cabría preguntarnos: ¿quién puede derogar esas leyes?, ¿alguien podría cambiarlas o producir un fenómeno que las sobrepasase? Si es así, este alguien tendría al menos el mismo poder que Dios, lo que es un contrasentido. A este argumento se responde que efectivamente no podemos cambiar las leyes de la naturaleza, pero que Dios si lo puede.

Estamos de acuerdo en que Dios podría realizar fenómenos sobrenaturales, ahora bien, ¿por qué hacerlos? Si pensamos que Dios es perfecto, igualmente debemos pensar que las leyes que ha establecido lo son, y si sus leyes son perfectas, ¿a qué cambiarlas?

Muchos responden que Dios lo hace para manifestar su poder, pero ¿acaso no manifiesta su poder y sabiduría con las propias leyes que ha establecido? Pensar que Dios necesita derogar lo que ha hecho para manifestar su poder nos da una idea muy estrecha y ridícula de Dios, que por un lado necesita mostrar su poder y por otro lo hace deshaciendo lo que había hecho de forma perfecta. Este Dios es el Dios del pensamiento mágico, que falto de lógica, busca en prodigios a Dios. El Dios de la razón es un Dios que actúa y se comprende por su propia obra, sin necesidad de milagros y fenómenos sobrenaturales para ser comprendido y encontrado. ¿O pensamos que la maravilla que es el universo o la vida dicen menos de Dios que un supuesto milagro, que en última instancia sería dudoso? Ya se afirma: *“Milagro o sobrenatural son palabras estúpidas que ocultan lo que la ignorancia no sabe”*

Para el espiritismo, por lo tanto, no hay nada sobrenatural. Todo lo que existe, existe, y el hecho de que exista lo hace natural. Los fenómenos mediúmnicos existen, y por lo tanto son naturales, y una prueba de ello es que se encuentran vestigios de ellos en todas las culturas y pueblos, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, siendo en nuestros días, objeto de investigación de cientos de hombres y mujeres que han validado su realidad.

No hablaremos de estas investigaciones por dos motivos. Porque ya lo hicimos cuando hablamos sobre el surgimiento del espiritismo y porque existen muchas obras totalmente documentadas en la literatura espírita, que hablan sobre estos fenómenos y a las que se puede acudir para informarse. A modo de referencia, citaremos las investigaciones de Paulo Rossi Severino, plasmadas en su libro: **“La vida triunfa”** sobre la mediúmnidad psicográfica de Chico Xavier, donde se confirma la autenticidad de las cartas recibidas por el médium de personas fallecidas que no conocía, y que hablaban a sus familiares sobre temas íntimos que era imposible que el médium pudiera saber.

## **Definición y catalogación de la mediúmnidad**

Partiendo de la base de la inmortalidad del alma y de lo natural de la comunicación, pasaremos a definirla.

Se llama mediúmnidad a la facultad que tienen ciertas personas de poder percibir, en mayor o menor grado, la influencia de los espíritus. Un médium es, por lo tanto, una persona que tiene la posibilidad de ser influenciado por el pensamiento de un ser desencarnado, y sobre esto podríamos preguntar: —Si la mediúmnidad es una facultad natural, ¿todas las personas son médiums?

La respuesta a esta pregunta es sí y no. Sí, porque todos podemos recibir la inspiración de los espíritus, y no, porque se designa con el nombre de médiums a aquellas personas en las que esa facultad se presenta con cierta objetividad. Por lo tanto, si en un sentido amplio del término todos podemos captar de forma intuitiva el pensamiento de los espíritus, en la mayoría ese proceso se da de forma imperceptible, mientras que hay algunos en los que el fenómeno transcurre con mayor intensidad, y a estos últimos es a los que de forma descriptiva, se les designa con el nombre de médiums. Esto es un fenómeno que sucede con otras muchas facultades como en la música, la pintura, la poesía etc.

No se confundirá, por lo tanto, lo que es mediúmnidad con lo que es espiritismo. La mediúmnidad es una facultad humana, en palabras del Dr. Felipe Sergio de Oliveira, es una facultad de sensopercepción, ya que permite de forma objetiva captar el pensamiento de un ser desencarnado y manifestarse a través de una persona encarnada de forma objetiva y sensorial. Esta facultad está presente en el ser humano independientemente de su cultura, de sus creencias, de su ética o su moral, de su nacionalidad o de la época en la que viva. El espiritismo es una filosofía surgida en el siglo XIX en Francia, que propone un modelo espiritualista de pensamiento y que ha estudiado de forma empírica y objetiva la mediúmnidad, definiéndola, catalogándola y dándole una directriz. Por lo tanto, una cosa es mediúmnidad y otra espiritismo, siendo por lo tanto necesario saber hacer esa diferenciación, sobre todo, en la época actual cuando los medios de comunicación llegan a todas partes, dando muchas veces una imagen totalmente distorsionada del espiritismo y la mediúmnidad.

Es lamentable cuando surgen presuntos médiums, *(en la mayoría de los casos ni lo son)* vendiendo sus facultades y dedicándose a decirle a los demás lo que les va a pasar y como pueden evitar lo que llaman su destino. Desde aquí hacemos una denuncia a todas estas prácticas en nombre del espiritismo: **“Eso no es espiritismo, y si hay mediúmnidad, está mal orientada”** *La mediúmnidad no está para usarse en espectáculos, para decir la buena ventura, para curiosear con los espíritus, para pasar el rato como el caso de la ouija, —que se confunde con el espiritismo cuando el propio espiritismo recomienda no entregarse a esas prácticas— y nunca, nunca, podrá ser ejercida de forma profesional, es decir, nunca se podrá cobrar por ella, ya que el médium es un simple intermediario y no autor de lo que obtiene, y por una cuestión moral, no se puede cobrar por lo que no se hace.*

En la monumental obra: **“El libro de los médiums”** se hace una catalogación exhaustiva de la mediúmnidad. Recomendamos al lector que si quiere o necesita ampliar su información sobre mediúmnidad lo haga en el estudio de la mencionada obra, donde encontrará las bases para comprender la mediúmnidad y poder así continuar sus estudios con una base sólida. En ella, —decíamos— se hace una catalogación profunda y pormenorizada de la mediúmnidad en base a diversos criterios. Usaremos algunos de ellos para ayudarnos a desarrollar el tema de forma metódica y ordenada.

Lo primero que debemos tener en cuenta, y que quizás sea la piedra angular del estudio de la mediúmnidad, es comprender que los espíritus, por ser espíritus, no lo saben todo. Ya dijimos en varias ocasiones que ellos somos nosotros mismos sin el cuerpo físico, y de la misma forma que hay hombres sabios y otros que no lo son, existen espíritus sabios y otros que no lo son. Al igual que hay hombres buenos que buscan el bien, y los hay que sus inquietudes están vinculadas con el mal, existen espíritus buenos que buscarán ayudarnos y otros que intentarán hacernos daño, y así con todas las cualidades humanas. La vida espiritual es una prolongación de lo que conocemos en la vida física, con algunos matices que aquí nos son desconocidos pero que no afectan a la esencia del carácter de los espíritus.

Por eso mismo, lo primero que ha de tenerse en cuenta cuando se habla de mediúmnidad, es la naturaleza de los espíritus con los que estamos tratando. Esto lo abordaremos más adelante con más profundidad, bastándonos por ahora saber que el hecho de que sea un espíritu quien da la información, ésta no tiene por qué ser cierta. De esta forma, una de las preocupaciones de Allan Kardec al codificar el espiritismo era definir los tipos de comunicaciones según su naturaleza, las que dividió en 4 categorías:

Unas serían **comunicaciones groseras**. Son dadas por espíritus poco evolucionados que no tienen ningún interés en el bien y la verdad, y en su lenguaje manifiestan grosería, vacuidad, malas intenciones... No son aconsejables prácticas mediúmnicas con este tipo de espíritus, ya que nada bueno se puede esperar de ellos. Estas comunicaciones han tenido una utilidad, y ha sido hacernos entender que la muerte del cuerpo no confiere sabiduría ni evolución a quien no lo tenía encarnado, y que cuando pasamos al mundo espiritual seguimos conservando nuestras características personales.

Otras serían **comunicaciones frívolas**. Son también dadas por espíritus poco evolucionados, que no tienen ningún interés en el bien y la verdad, aunque revelan un lenguaje más educado que las anteriores. Muchos de estos espíritus no tienen ninguna maldad y solo buscan pasar el rato y divertirse a costa de las personas que los llaman. Son lo que habitualmente se dedican a predecir el futuro, adivinar hechos pasados, dar consejos sobre la vida personal, etc. Tampoco es aconsejable la realización de estas prácticas mediúmnicas, fundamentalmente porque muchos de estos espíritus hablan de cosas que desconocen y hay médiums ingenuos que se creen a pies juntillas todo lo que dicen.

En otra categoría estarían las **comunicaciones formales**. Son dadas por espíritus con buenas intenciones pero no necesariamente tienen un amplio conocimiento, por lo que a pesar del carácter formal con el que se revelan, pueden tener, aunque de forma involuntaria, ideas equívocas sobre diversos temas que no conocen con la profundidad que debieran. Estas comunicaciones hay que aceptarlas con la máxima reserva y después de ser sometidas a un meticuloso análisis y estudio.

Por último, tenemos las **comunicaciones instructivas**. Las características de estas comunicaciones es que buscan enseñarnos, ya sea en el campo de la filosofía, de la ciencia o de la moral. Todas ellas están caracterizadas por una finalidad que siempre es útil, no abordan temas frívolos, ni buscan solucionarnos nuestros problemas. El lenguaje de estas comunicaciones es siempre digno y dirigido a cuestiones elevadas.

A estas cuatro categorías, habría que añadir una más, es la que en el libro de los médiums se designa como **comunicaciones falsas—formales**, o también podríamos llamarlas, **falsas—instructivas**. Estas presentan un lenguaje formal, noble, elevado, pero vacías de contenido. Generalmente son dadas por espíritus que se quieren hacer pasar por sabios o instructivos pero que realmente no lo son, por lo que se necesita estar atento en todo momento a lo que viene del plano espiritual para distinguir el grano de la paja. (Abordaremos este tema más adelante)

Otra de las cuestiones abordadas por El Libro de los Médiums a la hora de catalogar la mediúmnidad, fue los grados y tipos de mediúmnidad. Ante esto tenemos diversas divisiones que varían en función de los parámetros que estemos usando. Por ejemplo, a grandes rasgos tenemos dos tipos de manifestaciones, que son:

**De efectos físicos:** En este tipo de comunicaciones los espíritus se manifiestan de forma objetiva por medio de golpes, ruidos, movimientos de objetos, etc.

**De efectos inteligentes:** Aquí la comunicación se da por intermedio de un médium, que participa de forma más o menos consciente del proceso de intercambio mediúmnico. Por ejemplo, la escritura, el habla, la audición, la pictografía, etc.

También podemos catalogar la mediúmnidad en base al grado de percepción y trance que sufren los médiums. De esta forma tendríamos:

**Médiums Intuitivos:** Son aquellos que perciben el pensamiento del espíritu, pero el fenómeno de la transmisión es el médium quien lo realiza. Por ejemplo, en la escritura, estos médiums registran el pensamiento del espíritu y posteriormente lo van escribiendo en el papel. De estos los hay en los que el fenómeno es muy sutil, mientras que en otros perciben con total claridad las ideas y pensamientos del espíritu comunicante.

**Médiums mecánicos:** En estos, el fenómeno se da de forma automática. El médium está como un espectador mientras su mano, (usamos el ejemplo de la escritura), se mueve de forma automática sin que él intervenga. Por lo general no sabe lo que está escribiendo y solo toma conocimiento de lo que ha obtenido cuanto al terminar, lee la comunicación.

**Médiums semi—mecánicos:** Estos participan de ambas características. Por un lado, el médium percibe el pensamiento del espíritu, pero a la vez no obra voluntariamente en la mano, que se mueve sin que la voluntad del médium intervenga. En este tipo de mediúmnidad existen varios grados, tanto de percepción mental de las ideas del espíritu comunicante, como de automatismo en el movimiento de la mano, y solo desde la experiencia y la práctica se podrán identificar con exactitud las características mediúmnicas del médium.

Lo mismo podría decirse en cuanto a lo que se ha llamado como trance, o actualmente estado modificado de conciencia. Muchos médiums, en el proceso de la manifestación son totalmente conscientes de lo que pasa, mientras que otros, por el contrario, pierden totalmente la conciencia durante el proceso, teniendo la sensación de que se durmieron y han despertado, sin saber lo que realmente ha sucedido. Entre estos dos grados extremos, existe también un amplio abanico de estados más o menos conscientes que solo con la práctica y la experiencia podrán ser identificados correctamente por el médium y los participantes.

Otra cuestión importante a la hora de catalogar la mediúmnidad, está relacionada con el modo de comunicación que presentan los médiums. A este respecto existen los que reciben comunicaciones por medio de la escritura, la palabra, la audición, la visión, la música, la pintura etc.

Además, tenemos lo que en El Libro de los Médiums se llaman "*Médiums Especiales*" un tema muy importante a la hora de estudiar más en profundidad la mediúmnidad, y de cuya comprensión se evitarían muchos problemas que surgen en el estudio de la mediúmnidad y en la propia práctica. Extendernos sobre ello sería desviarnos de la finalidad esencial de este trabajo, por lo que remitimos al lector para que amplíe sus conocimientos sobre el tema en el capítulo XVI de la obra citada. Resumidamente, encontramos que, dentro de cada grado y modo de la mediúmnidad, hay características propias de un médium que lo hace diferente del resto. Así pues, a modo de ejemplo, podremos tener la psicografía intuitiva como base en varios médiums, y uno de ellos tener una aptitud especial para la poesía, otro para la prosa. Uno disertará con facilidad sobre temas históricos y otro sobre temas científicos, mientras un tercero sobre temas morales. Uno será muy minucioso en cuanto a los detalles, mientras que otro se centrará especialmente en cuestiones de fondo, y todo ello, independientemente de los gustos y preferencias del médium, que podrá como médium tener una habilidad especial para la poesía, por ejemplo, a pesar de que no le guste en estado normal.

Encontramos que la mediúmnidad es algo que requiere estudio profundo y dedicación para ser comprendida, debido a la extensa gama de posibilidades que presenta, y abordar estos temas sin un conocimiento previo y profundo, solo puede desencadenar en resultados fallidos, que desorientarán y confundirán más que ilustrarán. Es por eso que los buenos espíritus no se prestan a experiencias hechas con ligereza y sin conocimientos previos, y mucho menos sirven de juguetes para los incautos que quieren someter a los espíritus a observaciones precipitadas sin conocimientos previos, de la misma forma que cualquier hombre instruido y responsable no se somete a los caprichos del primero que llegue y quiera ponerlo a prueba. La mediúmnidad es cosa seria y solo desde la seriedad y el respeto puede y debe ser abordada.

Estas reflexiones que hemos ido trazando a lo largo de este capítulo no han sido formuladas de forma ligera por la imaginación de alguien. Ellas son el resultado de estudios pormenorizados en el área de la mediúmnidad. Solo a través de múltiples experiencias realizadas por Allan Kardec y su equipo con muchos y muy diversos médiums, se llegó a las conclusiones arriba citadas. Pero no solo eso, desde la época de Kardec hasta nuestros días, el movimiento espírita ha ido creciendo en todo el mundo, no solo en cantidad sino también en relación a la comprensión de la mediúmnidad, y la experiencia ha venido demostrando, una y otra vez, la realidad y actualidad de todos esos conceptos, surgidos de la observación, el estudio, el análisis y las enseñanzas de los espíritus.

## **Práctica Mediúmnica**

Abordar el tema de la práctica mediúmnica en una obra de introducción a las ideas claves del espiritismo es tarea ardua y complicada, entre otras cosas, porque la práctica de la mediúmnidad está llena de matices que solo con un estudio pormenorizado se pueden desentrañar. No es en balde que el espiritismo insiste constantemente en una preparación previa y seria antes de cualquier tentativa en el campo de la mediúmnidad, no tanto por posibles peligros, como por la responsabilidad y la seriedad con la que se debe enfrentar el intercambio con el mundo espiritual, a fin de no dejarnos llevar por ilusiones y crear conceptos erróneos y equivocados, que a la larga nos perjudicarán tanto a nosotros, como a aquellas personas que participen de estas experiencias.

En primer lugar, se hace necesario saber qué papel juega el médium en la propia comunicación mediúmnica, ya que muchas personas creen que el médium ejerce un papel pasivo en el proceso de comunicación, lo que no es verdad. Es de creencia popular, que el médium “*incorpora*” al espíritu, y se piensa que el espíritu “*entra en el cuerpo*” del médium. Esta idea es falsa, y la experiencia y la investigación en materia de espiritismo han demostrado que esto no sucede así.

Ya hablamos anteriormente, aunque de forma rápida, sobre el periespíritu. Dijimos que el espíritu está “*unido*” al cuerpo físico gracias a un cuerpo energético que acompaña al espíritu en el momento de la muerte del cuerpo físico. Este periespíritu es el que media entre el espíritu y el cuerpo, a través del sistema nervioso central. En el proceso mediúmnico lo que se produce es un “*ajuste de frecuencias*” entre el periespíritu del encarnado y el periespíritu del espíritu que quiere comunicarse, lo que permite que el espíritu pueda manifestarse a través del periespíritu del encarnado.

Por lo tanto, no hay posesión ni nada por el estilo, hay una sintonía energética entre el médium y el espíritu, la cual permite que el espíritu pueda, parcialmente, operar en el periespíritu del médium, que transmitirá a través del sistema nervioso central del médium la información que el espíritu quiere manifestar. Este proceso es, como podrá deducirse, bastante complejo a nivel técnico, y presenta características que es preciso conocer para evaluar correctamente el fenómeno.

Una de ellas es que, al pasar la información por el sistema nervioso del médium, lógicamente ésta información adquirirá características que son propias del médium. De ahí se desprende que el médium no es un simple canal pasivo por el que transita la información, sino como la palabra “*Médium*” indica, un intermediario, digámoslo así, un intérprete.

¿A qué nos conduce esto? Inevitablemente a la preparación intelectual y moral del médium. Si el médium no tiene una buena preparación, la comunicación se verá adolecida de la falta de recursos del instrumento. La experiencia confirma que el médium que no se prepara, que no estudia convenientemente y ejerce la mediúmnidad, generalmente podrá dar informaciones más o menos precisas sobre ciertos asuntos, posiblemente obtenga algunas comunicaciones de relativa importancia, pero a la larga la característica general de su mediúmnidad serán comunicaciones de poco contenido, quizás bastante adornadas de palabrería bonita, pero sin un contenido de fondo sustancial. Esto es lógico y no indica que los espíritus manifestantes no sepan, sino más bien que el médium no tiene las condiciones suficientes para transmitir las ideas que le son transmitidas.

Si por el contrario, el médium conoce bien la facultad mediúmnica, se ha preocupado por aprender y ampliar sus conocimientos, el espíritu encontrará más facilidad en los recursos impresos en el sistema nervioso del médium, y por lo tanto la comunicación fluirá con mayor sencillez y el espíritu encontrará más facilidad a la hora de transmitir sus ideas. De ahí que en el espiritismo se inste constantemente a la educación de los médiums.

Pero el estudio y el aprendizaje no solo son válidos para que la recepción mediúmnica sea mejor. Además, el estudio se constituye elemento imprescindible para todo médium a la hora de analizar y valorar las comunicaciones que son recibidas, así como las características propias del fenómeno mediúmnico. El surgimiento de las dudas es un factor bastante común en los médiums intuitivos que comienzan por la falta de experiencia, dudas que se van diluyendo a medida que el médium va estudiando su propia facultad. Pero para ello, ha de conocer las leyes que rigen el fenómeno mediúmnico, sabiendo qué tipo de médium es y las posibilidades mediúmnicas que le son peculiares. Sin una buena preparación, sin conocer el espiritismo y lo que aporta al fenómeno de la comunicabilidad de los espíritus, es mucho más difícil realizar ese análisis con criterio, objetividad y, sobre todo, considerando los elementos mediúmnicos de los que estamos contando.

Por último, el conocimiento juega un papel muy importante en la práctica de la mediúmnidad al otorgarnos una visión responsable de la misma. Explicándonos las consecuencias de una práctica incorrecta. Con el conocimiento adquirimos una visión real de lo que implica ser médium, ayudándonos a enfocarla desde una postura absolutamente responsable y respetuosa, viviéndola con discreción, sin dejarnos llevar por ilusiones o fantasías y recibiendo los fenómenos dentro de un marco de naturalidad y equilibrio.

Otra característica que ha de tenerse en cuenta en la práctica mediúmnica, es el conocimiento de las condiciones que se requieren para que el resultado sea positivo, y entre todas, es destacable el aspecto moral, no solo del médium sino también del resto de los asistentes.

La mediúmnidad está basada en los principios de afinidad y sintonía. Esto quiere decir que el médium sintonizará mediúmnicamente con aquellos espíritus con los que guarde mayor grado de afinidad, por lo que la naturaleza de las comunicaciones y espíritus comunicantes estará relacionada a los propósitos y condiciones morales del médium y asistentes. De esta forma, si nos anima el deseo del bien, de aprender, de utilizar la mediúmnidad de una forma desinteresada y altruista, los espíritus que acompañarán al médium serán espíritus afines a esos objetivos, mientras que, si nuestras inquietudes no son buenas, si buscamos la frivolidad o incluso la maledicencia, la consecuencia lógica será la asistencia a esas reuniones de espíritus frívolos o incluso maliciosos. Así pues, no basta con poseer un conocimiento práctico y teórico de la mediúmnidad, es fundamental que nuestra conducta se oriente hacia el bien para garantizar el buen resultado en la práctica mediúmnica.

De esta forma, si el médium quiere realizar la práctica de la mediúmnidad de forma correcta y equilibrada, además de estudiar y prepararse, habrá de trabajar en su mundo interior, desterrando aquellas características vinculadas con el orgullo y el egoísmo, desarrollando cualidades morales nobles que le garantizarán la ayuda y asistencia de los buenos espíritus y trabajando en su autoconocimiento.

Solo así se podrá formar un médium íntegro y consciente de sus responsabilidades delante de la sociedad, y cualquier método milagroso o mágico es simplemente fantasía. Solo el trabajo hace grande al ser humano, y en el aspecto espiritual no iba a ser de otra manera. Por esto mismo, no solo será necesario conocer la mediúmnidad para participar en prácticas mediúmnicas, es de vital importancia conocer también el espiritismo y su propuesta ético moral, de la que hablaremos en un capítulo especial para ello.

### **Resumiendo:**

La práctica de la mediúmnidad estará siempre caracterizada por una finalidad noble que busque el bien general, por lo que dentro del contexto espírita está fuera de lugar cualquier práctica adivinatoria, por curiosidad o frivolidad. Toda práctica será hecha con el máximo de seriedad y circunspección, atendiendo a la seriedad y gravedad de lo que estamos tratando, por lo que el respeto será una condición clave. Así mismo, la discreción habrá de ser la brújula del médium y de los compañeros que participen en las actividades mediúmnicas, haciendo válido el precepto que estableciera Allan Kardec cuando dijo que más valía rechazar nueve verdades que aceptar una sola mentira. Con esa predisposición mental y observando los requerimientos necesarios de

recogimiento interior, análisis de la facultad y de los resultados, así como la prudencia en el trato con el mundo espiritual, la obtención de buenos resultados está garantizada.

## **Análisis de las comunicaciones y naturaleza de los espíritus**

Analizar correctamente las comunicaciones obtenidas para identificar la naturaleza de los espíritus que las dictan es una tarea impostergable para todo médium y grupo mediúmnico. De este análisis objetivo y racional dependerá en gran medida, que de la práctica mediúmnica se puedan obtener resultados positivos.

Si no analizamos con criterio lo que los espíritus nos dicen, nunca podremos tener la certeza de que ellos están diciendo la verdad. En esto debemos actuar como lo haríamos cuando tratamos con las propias personas, buscando el fondo de lo que nos dicen para identificar su verdadera naturaleza.

Para ello, hasta el día de hoy, la guía más segura sigue siendo, —a mi modo de ver,— El libro de los Médiums, principalmente en el estudio del capítulo XXIV, donde se dan una serie de pautas muy interesantes que habremos de tener en cuenta a la hora de hacer un análisis racional de lo que nos están diciendo los espíritus.

Recomendamos al lector la lectura y reflexión del citado capítulo, ya que en él se encuentran recomendaciones valiosas dignas de ser tenidas en cuenta, y por lo que hemos podido observar en ciertas ocasiones, bastante olvidadas por aquellos que nos dedicamos a la mediúmnidad.

En el presente capítulo hablaremos sobre aquellas que nos han parecido más interesantes, aunque eso no indique que las consideramos las más importantes, lo que sería faltar a la verdad, ya que todas las orientaciones que hemos podido analizar en dicho capítulo son valiosas y dignas de ser tenidas en cuenta. Pondremos en cursiva el texto del libro de los médiums y en letra normal nuestros comentarios para hacer más fácil su lectura. Además, mantendremos el número de orden correspondiente a cada párrafo de modo que pueda ubicarse de forma fácil en el Libro de los Médiums.

*1º— No hay otro criterio para discernir el valor de los Espíritus, que el buen sentido. Toda fórmula dada a este efecto por los mismos Espíritus es absurda y no puede dimanar de Espíritus Superiores<sup>55</sup>.*

A mi modo de ver esta es la piedra angular del análisis sobre la naturaleza de los espíritus. El propio Codificador declara de forma categórica que la **única** forma para discernir el valor de los espíritus es la razón, y esto se ha venido corroborando a lo largo de los 160 años que lleva el espiritismo en la humanidad, quedando perfectamente demostrado que cualquier método o fórmula cabalística para discernir la naturaleza de los espíritus es totalmente absurda y falsa, lo que se ha demostrado no solo por los hechos, sino también por las diferentes y contradictorias fórmulas que sobre este aspecto se han dado. El espiritismo es una filosofía racional que usa la lógica y el análisis como criterio para discernir, sin dejarse llevar por sensaciones, impresiones, supuestas videncias y cuantas fórmulas se puedan concebir, y que son resultado del desconocimiento sobre las leyes que rigen los fenómenos mediúmnicos.

*2º— Se juzga a los Espíritus por su lenguaje y por sus acciones. Las acciones de los Espíritus son los sentimientos que inspiran y los consejos que dan.*

En este aspecto a los espíritus se les habrá de tratar como hacemos con los seres humanos. Cuando entramos en contacto con una persona que desconocemos, nos hacemos una idea de él en relación a estos dos criterios, lo que habla y lo que hace. Lo mismo debemos hacer con los espíritus.

---

<sup>55</sup> A lo largo de este análisis, aparecerá en varias ocasiones el concepto de espíritu superior. Para su comprensión, será necesario el estudio de la Escala Espírita, una clasificación presentada en el Libro de los Espíritus y donde se hace una catalogación de las diferentes categorías de espíritus en función de su progreso, sus cualidades y de las imperfecciones de las que tienen que despojarse. Esta escala no es —como muy bien dice el propio Kardec— absoluta, y presenta solo las características más sobresalientes de cada una de las categorías, sin embargo, es muy valiosa a la hora de trabajar con la mediúmnidad para identificar en qué grado puede encontrarse el espíritu manifestante. La escala espírita podrá encontrarse en el Capítulo Primero del Libro Segundo del Libro de los Espíritus, Ítems 100 – 113

*4°— Los Espíritus superiores tienen un lenguaje siempre digno, noble, elevado, sin mezcla de ninguna trivialidad; todo lo dicen con sencillez y modestia; jamás se alaban ni hacen nunca ostentación de su saber ni de su posición entre los otros. El de los Espíritus inferiores<sup>56</sup> o vulgares tiene siempre algún reflejo de las pasiones humanas; toda expresión que resienta la bajeza, la suficiencia, la arrogancia, la presunción y la acrimonia, es un indicio característico de inferioridad, o de superchería, si el espíritu se presenta bajo un nombre respetable y venerado.*

El párrafo anterior invita a reflexionar sobre los diferentes conceptos que en él encontramos. Por un lado, nos habla del lenguaje de los buenos espíritus, que califica de digno, noble y elevado. Es obvio que un espíritu bueno o superior no podrá usar un lenguaje indigno de su naturaleza ni decir groserías, de la misma forma que pasa entre los seres humanos. Por lo tanto, la dignidad y nobleza del lenguaje en una comunicación, si no es un signo absoluto para identificar la naturaleza superior de los espíritus, si es indicativo de tal naturaleza. Además, continúa diciendo que el lenguaje de los espíritus superiores es elevado, pero ¿qué podemos entender por lenguaje elevado?, ¿se refiere a la corrección gramatical? Es obvio que no por dos razones.

Una de ellas es que los espíritus evolucionados no prestan mucha atención a las formas lingüísticas, ya que en ellos el lenguaje se opera por la transmisión del pensamiento, que es rápido y prescinde de las formas, por lo que no están muy interesados en la corrección lingüística, primando para ellos más el fondo que la forma. Además, como vimos anteriormente, la comunicación es transmitida por intermedio del sistema nervioso del médium y con los recursos de que éste dispone, por lo que en muchas ocasiones el médium, que captará el fondo de la idea, la transmitirá con sus propias palabras y lenguaje, invalidando la posibilidad de analizar la naturaleza de una comunicación por el estilo más o menos correcto en la que esté expresada, pero siempre se podrá hacer una valoración atendiendo al fondo, a las ideas y conceptos que transmite, y son a estas ideas y conceptos a los que Kardec hace referencia, ya que en las comunicaciones de los espíritus superiores siempre son elevadas, instructivas y vinculadas al bien.

Sigue aclarando Kardec que los espíritus superiores todo lo dicen con sencillez y modestia, es decir, sin florituras ni adornos innecesarios, ya que presentar la idea de forma clara y comprensible a todos es su principal preocupación, por lo que deberemos mirar con cuidado aquellas comunicaciones que estén adornadas con palabras rimbombantes que en muchas ocasiones no dicen nada, sin que esto nos lleve a pensar que no puedan usar la belleza y la elegancia en sus exposiciones.

Y, por último, una de las características más importantes del lenguaje de los espíritus superiores es que jamás se alaban ni hacen ostentación de su saber, lo que es una característica ineludible que identifica la superioridad de los espíritus: la humildad. Los buenos espíritus son siempre humildes y sencillos y cualquier muestra de arrogancia u orgullo es señal inequívoca de que el espíritu no pertenece a la clase de espíritus superiores.

En cambio, en los espíritus inferiores el lenguaje generalmente deja ver su verdadera naturaleza. Es verdad que hay espíritus que a pesar de que moralmente no han evolucionado, tienen cultura y consiguen hablar con corrección sobre temas diversos, pero cuando son estudiadas sus comunicaciones sin prejuicios y con la única intención de buscar su enseñanza, siempre acaban delatándose, ya que la falsa bondad nunca podrá sustituir a las verdaderas virtudes. Es por esta razón que somos reiterantes a la hora de aconsejar la necesidad del estudio de las comunicaciones.

*5°— No es menester juzgar a los Espíritus bajo la forma material y la corrección de su estilo, pero sí sondear el sentido íntimo, examinar sus palabras, pesarlas fríamente, con madurez y sin prevención. Toda separación de la lógica, de la razón y de la prudencia, no puede dejar duda sobre su origen, cualquiera que sea el nombre con que se disfrace el Espíritu.*

Es evidente que la forma y la corrección en el estilo no es señal de superioridad en los espíritus, siempre debemos buscar el fondo.

---

<sup>56</sup> Ver Escala Espírita.

6°— *El lenguaje de los Espíritus elevados es siempre idéntico, si no en la forma, al menos en el fondo. Los pensamientos son los mismos, cualesquiera que sean los tiempos y el lugar, pueden estar más o menos desarrollados, según las circunstancias, las necesidades y la facilidad de comunicar, pero no serán contradictorios. [...]*

Es lógico que los espíritus elevados no podrán contradecirse en cuanto al fondo de sus comunicaciones. La forma dependerá de factores diversos, inclusive las características propias del médium, que podrá ser más o menos apto para la corrección de la escritura, pero en cuanto al fondo, el pensamiento será siempre el mismo. Este es un hecho muy característico del espiritismo y uno de los controles que usó Allan Kardec para identificar la naturaleza espiritual de las comunicaciones, cuando comprobó que las respuestas a las preguntas eran similares a pesar de ser hechas a médiums completamente distintos, de diferentes posiciones sociales y grados culturales, además de que no se conocían de nada.

7°— *Los Espíritus buenos no dicen sino lo que saben; se callan o confiesan su ignorancia sobre lo que no saben. Los malos hablan de todo con seguridad, sin cuidarse de la verdad. Toda herejía científica notoria, todo principio que choque con el buen sentido, manifiesta el fraude si el Espíritu quiere pasar por un Espíritu ilustrado.*

Si consideramos la humildad y la prudencia como características propias de los espíritus superiores, es lógico que no den respuestas a temas que desconocen. (Nótese en el apartado anterior, que por espíritu superior no nos estamos refiriendo a espíritus que ya han conseguido un conocimiento total, sino espíritus que se han despojado de las imperfecciones oriundas de los sentimientos mezquinos, y trabajan para el bien. A pesar de que sus conocimientos son bastos, no implica que conozcan todo, y sobre lo que no conocen confiesan su ignorancia). Por esto mismo, cuando un espíritu responde a todo y lo sabe todo, con más cuidado habrá que analizar sus comunicaciones.

8°— *Se reconocen también los Espíritus ligeros por la facilidad que profetizan el porvenir y precisan los hechos materiales que no nos está permitido conocer.*

Los espíritus superiores no se dedican a vaticinar el porvenir de las personas, entre otras cosas, porque el pensamiento espírita a este respecto es claro: *no existe un destino escrito de antemano, existe la ley de causa y efecto con un fin educativo*. Esto implica que nosotros construimos lo que somos y lo que nos puede pasar en función de nuestro comportamiento de hoy, pero como ese comportamiento puede cambiar si trabajamos en ello, y esto es de forma voluntaria, no podemos considerar que nuestro destino esté escrito, sino que lo vamos escribiendo constantemente.

11°— *Los espíritus buenos no adulan. Cuando se hace el bien lo aprueban, pero siempre con reserva; los malos hacen elogios exagerados, estimulan el orgullo y la vanidad predicando la humildad, y procuran exaltar la importancia personal de aquellos cuya voluntad quieren captarse.*

Un cuidadoso análisis de este párrafo evitaría un sinnúmero de problemas a muchos grupos mediúmnicos, que reciben las alabanzas de los espíritus sin reservas y llegan a convencerse de que están predestinados a cumplir importantes misiones. Si la humildad es una condición propia de los espíritus superiores, también ha de ser requisito necesario para un buen trabajo mediúmnico, por lo que los espíritus (los superiores) se cuidan mucho en alentar la vanidad en los médiums, que no están llamados a realizar grandes misiones, sino a trabajar en el bien general como elemento necesario para su propia superación personal.

14°— *Igualmente es preciso desconfiar de los Espíritus que se presentan muy fácilmente bajo nombres extremadamente venerados y no aceptar sus palabras sino con la más grande reserva; en esto, sobre todo, se necesita una comprobación severa, porque a menudo es una máscara que se ponen para hacer creer sus relaciones íntimas con Espíritus adelantados. Por este medio adulan la vanidad del médium y se aprovechan de ella para inducirle muchas veces a cosas extrañas o ridículas.*

Para el espiritismo el nombre de un espíritu nada significa. Lo importante siempre será el contenido de su mensaje. Con esta guía, los espíritus mentirosos encontrarán muchas dificultades en hacerse pasar por

aquellos que no son, y se cuidarán de proferir nombres que no les pertenecen en el intento de alentar la vanidad del médium, ya que sabrán que precisamente por usar un nombre venerado, la comunicación será analizada con más rigor.

*15°— Los Espíritus buenos son muy escrupulosos sobre las cosas que puedan aconsejar; en todo caso siempre tienen un objeto formal y eminentemente útil. Deben, pues, mirarse como sospechosas todas aquellas que no tuviesen este carácter o estuvieran condenadas por la razón, y reflexionar maduramente antes de emprenderlas, porque se expondría cualquiera a desagradables mixtificaciones.*

Es muy interesante este punto, porque muchos médiums hay que piensan que los espíritus están para ser preguntados por todo y tienen respuestas para todas las situaciones. Los que así actúan desconocen verdaderamente cual es el papel de los buenos espíritus, papel eminentemente educativo, por lo que no hacen nunca el trabajo que nos compete realizar a nosotros. En esto hay que ser muy prudentes y tomar las riendas de nuestra vida por medio de nuestra propia inteligencia y razón, sin pretender que ellos nos digan en todo momento qué hacer, ya que, si su papel es educativo, el buen educador no es aquel que realiza las pruebas del educando, sino todo lo contrario, es decir, le permite que sea él quien las resuelva para su propio aprendizaje. Por eso, a pesar de la ayuda inestimable de los buenos espíritus, no podemos pretender que sean ellos quienes realicen nuestro trabajo y nos digan que hacer en cada momento.

*16°— Se reconocen también los buenos Espíritus por su prudente reserva sobre todas las cosas que pueden comprometer; repugnan en descubrir el mal; los Espíritus ligeros o malévolos se complacen en aumentarlo. Mientras que los buenos procuran endulzar las contrariedades y predicar la indulgencia, los malos las exageran y siembran la cizaña con insinuaciones pérfidas.*

Nuevamente es interesante considerar este punto, ya que los buenos espíritus no buscan dejar en evidencia a nadie con recriminaciones directas. Si tienen que decir algo lo hacen con la mayor cautela y sin comprometer a persona alguna, por lo que es prudente desconfiar de aquellos espíritus que se presenten como censores del comportamiento ajeno, tarea que no le cabe a nadie realizar. Una cosa es aconsejar para el bien y otra ir viendo y descubriendo los errores de los demás. En esto la prudencia y la circunspección es característica propia de los buenos espíritus.

*25.º Estudiando con cuidado el carácter de los Espíritus que se presentan, sobre todo bajo el punto de vista moral, se reconocerá su naturaleza y el grado de confianza que puede concedérseles. El buen sentido no podría engañarse.*

Terminamos con esta recomendación, volviendo a aconsejar el estudio del capítulo XXIV del libro de los médiums, donde se profundiza mucho más en este tema tan interesante e importante de la práctica mediúmnica.

Como podrá verse, el espiritismo enfoca la mediúmnidad desde una perspectiva racional y auténtica, sin dejarse llevar por ilusiones y usando en todo momento la lógica y la razón. En cuando a la práctica mediúmnica, —para concluir este capítulo,— es aconsejable que se realice siempre en un grupo mediúmnico, en el centro espírita y con personas serias que saben lo que llevan entre manos. De esta forma, cualquier comunicación fraudulenta tiene menos garantías de triunfar, mientras que, si el médium actúa solo y no tiene el asesoramiento de otros compañeros, puede ser engañado con más facilidad. En esto prima el concepto de que cuatro ojos ven más que dos.

## La reencarnación

Vimos en el capítulo 5 la visión espírita en cuanto a la naturaleza espiritual del hombre, y al finalizar el capítulo lo hicimos con algunos interrogantes oriundos de la concepción espiritual del ser humano, prometiendo retomarlos en el presente capítulo. Vamos a refrescar la memoria repitiendo aquí el texto que ya pusimos anteriormente para, a partir de él, ir respondiendo a las indagaciones existenciales que hicimos:

*Hemos analizado la definición de alma desde la visión espírita, ahora bien, si consideramos que somos un alma o espíritu inmortal, surgen diversos interrogantes en cuanto a nuestro destino.*

*Si viviremos siempre, si la muerte no deja de ser simplemente un cambio y no constituye la desaparición de lo que somos, las preguntas en cuanto a la vida futura, nuestro destino, son inevitables. ¿Cómo será nuestra vida cuando abandonemos el cuerpo físico?, ¿seremos felices, o seremos desdichados?, ¿de qué depende esa felicidad o desdicha?, ¿existen, como se nos ha dicho durante siglos, un cielo y un infierno?, ¿podemos hacer algo para determinar el estado de dicha o de infelicidad en la vida espiritual?*

*Preguntas como estas adquieren una importancia capital cuando se tiene en cuenta la realidad espiritual del ser humano. Por eso, como se afirma en el Evangelio Según el Espiritismo, el punto de vista desde el que se observa un acontecimiento es fundamental para que el enfoque sea de una forma u otra. No se pueden valorar los aspectos de la vida de forma similar si consideramos que la vida termina cuando el cuerpo muere, que cuando consideramos que después de la muerte del cuerpo, la vida continúa.*

*Por otro lado, existen otras preguntas relacionadas con el alma que no son menos importantes para comprender nuestra naturaleza espiritual. Ellas hacen referencia al proceso de reencarnación, puesto que, si el alma o espíritu es el ser inteligente, el ser que piensa, que ama, que siente, que razona... ¿Por qué necesita unirse al cuerpo físico?, ¿por qué no puede realizar su progreso sin necesidad del cuerpo, cuando éste es solamente un instrumento por el cual éste se manifiesta?*

### **Modelo reencarnacionista del espiritismo**

Para responder a estas preguntas en base a lo que nos dice el espiritismo, hagamos un rápido análisis de lo que Allan Kardec, —en un libro póstumo que recibió el título de Obras Póstumas— llama las 5 alternativas para la humanidad.

La primera alternativa, según el pensamiento del codificador del espiritismo, es la doctrina materialista. Como hemos venido diciendo a lo largo de la obra, esta doctrina propone la extinción del ser junto con la muerte del cuerpo. La alternativa que propone, lógicamente, es la nada, el fin de la existencia, la muerte total. Todos los afectos, todas las aspiraciones, sueños, esperanzas, conquistas adquiridas, luchas vividas, alegrías y tristezas, todo, absolutamente todo, desaparece en la nada.

La segunda, es la propuesta por la doctrina panteísta. Esta idea considera que, a la muerte del cuerpo, el alma continúa viviendo, pero es absorbida o ingresa en un todo universal perdiendo su individualidad. Efectivamente la muerte del cuerpo no termina con la vida del alma como en la visión materialista, pero desde el momento que perdemos la individualidad y la conciencia propia, es como si dejáramos de existir<sup>57</sup>. Las

<sup>57</sup> Esta es, sin lugar a duda, la visión panteísta más común en la actualidad, tal y como podemos ver en palabras de Régis Alain Barbier, destacado panteísta y autor del libro: “**Panteísmo: La religiosidad del presente**”:

consecuencias son, por lo tanto, similares a las de la doctrina materialista. Dentro de la doctrina panteísta existe una variedad que considera que el alma continúa progresando, y una vez que alcanzó la plenitud espiritual es cuando se disuelve con el gran todo perdiendo la individualidad y la conciencia, lo que equivale a morir. Las consecuencias son, por razones obvias, similares a las del materialismo y el panteísmo.

La tercera es la presentada por la doctrina deísta. Esta idea propone que el alma es un ser moral distinto del cuerpo y al morir conserva su individualidad, pero no existen leyes que rigen la vida, por lo que nuestra felicidad o desdicha no está subordinada a nosotros. Para la doctrina deísta Dios existe, pero ha creado el universo y luego se ha desentendido de él, y por lo tanto, no ocupándose Dios de nosotros, no debemos darle gracias ni pedirle nada. Al igual que la idea panteísta, en la idea deísta existe una variante llamada “*deístas providenciales*”. Éstos creen que Dios si se ocupa de nosotros y que existen leyes morales que rigen nuestra vida, pero no creen en el culto externo ni en los rituales religiosos.

La cuarta es, en palabras de Allan Kardec, la doctrina dogmática. Es la idea más común en nuestra cultura y su propuesta es la siguiente:

El alma es un ser espiritual independiente del cuerpo físico. Es creada en el mismo momento que el cuerpo físico y en esta vida ha de tener un comportamiento “*agradable a Dios*”.

Una vez que el cuerpo muere, el alma continúa viviendo y va a un cielo o a un infierno, donde está fijada su suerte de forma irremediable, sin que se pueda hacer absolutamente nada para cambiarla. De esta forma, aquellos que no se comportaron bien pasarán al infierno, donde sufrirán “*eternamente*” por las faltas cometidas, mientras que aquellos que han obrado con corrección pasarán al cielo donde disfrutarán “*eternamente*” de la dicha contemplativa. Para aquellos que no se han comportado ni bien ni mal, irán a una especie de lugar intermedio, donde sufrirán hasta que sea decidido si pasan al cielo o si van irremediablemente al infierno. A este lugar se le llama purgatorio.

Lo característico es que el alma, una vez abandona el cuerpo, no puede hacer absolutamente nada para mejorar su estado, quedando, o bien irremediablemente fijo en el cielo o el infierno, o bien en un purgatorio a la espera del juicio.

Y por último está la postura espírita. Ella nos dice que el alma es un ser espiritual independiente del cuerpo. Éste ser espiritual no es creado en el momento del cuerpo, sino que tiene ya diversas experiencias evolutivas, las que determinan su grado de progreso y evolución. La encarnación constituye un elemento de progreso y perfeccionamiento que, aprovechado, repercute de forma positiva en el progreso del espíritu o alma, o bien, si no es aprovechado hace que no se evolucione y por lo tanto uno se mantiene estacionado en el mismo nivel evolutivo.

A la muerte del cuerpo, el alma pasa a vivir en el mundo espiritual con las consecuencias de lo que ha hecho en el periodo de encarnación. De esta forma, aquel que aprovecha la oportunidad para crecer y progresar experimenta la alegría y la satisfacción del éxito conseguido, lo que le produce felicidad y paz interior, mientras que aquel que no aprovecha la oportunidad, siente el tiempo perdido y se lamenta de la oportunidad desperdiciada. Si ha sentido odio, celos, envidia, pasiones descontroladas etc., se vincula, por un fenómeno regido por la ley de causa y efecto moral, con aquellos a los que hizo daño o a quienes guarda rencor, odio, envidia etc., sufriendo de forma indeterminada por ello.

Nadie, sin embargo, está irremediablemente condenado a ninguna situación definitiva. Todos podemos progresar desde el momento que seguimos siendo seres inteligentes, con voluntad propia y posibilidades de tomar decisiones. Si cambiamos nuestro mundo íntimo hacia mejor, podremos desvincularnos de aquellas

---

*“No existe una doctrina oficial que determine lo que un panteísta debe creer. Existe solamente una base, un núcleo cognitivo, que ya fue descrito: se trata de la aceptación y percepción de que Dios es exclusivamente el Universo, en sus aspectos conocidos y desconocidos, acoplado a un sentimiento numinoso, a la experiencia del sagrado en su relación con la naturaleza. Esa base deja un espacio amplio para que cada uno encuentre y cultive las ideas que se configuren más confortables o sensatas, de acuerdo con sus necesidades o tendencias. Es posible imaginar algunas formas de panteísmo incorporando la creencia en un alma sustituyendo a la muerte de un individuo, pero, de hecho, es más intuitivo entender que la mayoría de los panteístas modernos consideran la mente, los sentimientos la conciencia como aspectos de la “soma” del cuerpo que, con la muerte del individuo, irán a disolverse juntamente con el organismo, cuya materia/energía se difundirá en el Universo”.*

situaciones que nos hacen sufrir. Pero ello no se consigue con el simple deseo de quererlo, es necesario volver a repetir las experiencias en las que fracasamos para acrisolar lo aprendido y deseado. Aquí entra en juego el proceso de reencarnaciones por medio del cual se va fijando nuestro crecimiento espiritual rumbo a la plenitud y la perfección relativa. Todos, por lo tanto, somos responsables de nosotros mismos. Lo que somos hoy es lo que hemos hecho de nosotros en existencias anteriores, y seremos mañana el resultado de nuestro trabajo y esfuerzo en el presente.

La propuesta espírita, que por razones obvias es la que vamos a desarrollar, nos parece la más adecuada al concepto de Dios sabio, bueno y misericordioso, y no podríamos considerar a Dios, sin considerarlo así, ya que un Dios parcial, injusto o que no fuera bueno y misericordioso no sería Dios.

Pero para considerar a Dios imparcial, debíamos considerar que todos tenemos las mismas oportunidades. Además, si Dios nos ha creado, y ha creado las leyes universales que dirigen el universo, y como vimos en el capítulo correspondiente a la existencia de Dios la evidencia apunta inexorablemente a ello, ¿cómo explicar las profundas diferencias que hay entre los seres humanos?

Esta pregunta es, posiblemente, la cuestión existencial que más ha hecho dudar a los seres humanos sobre la existencia de un Dios creador. Personalmente, cuando he leído obras de intelectuales, artistas, científicos... al respecto de su incredulidad al respecto de la existencia de Dios, el argumento coincidente en todas ellas ha sido precisamente este.

Hace poco, seguí un debate que tenía por título ¿Es razonable la fe en Dios? Los contertulios fueron el Dr. William Lane Craig y el Dr. Alexander Rosemberg, los cuales disertaron por dos horas sobre lo racional que era creer en Dios en el caso de Graig, y sobre lo irracional que era creer en Dios en el caso de Rosemberg, el cual, esgrimió la que para él era la prueba más concluyente de que Dios no existe: "*La existencia del Mal*" llegando a la conclusión de que si Dios existiese el mal no existiría. (Por mal no entendía el comportamiento, sino los sufrimientos en los que gran parte de la humanidad vive)

Y realmente es así, el argumento de las diferencias humanas no deja de ser un elemento complejo a la hora de aceptar la existencia de Dios y un arma constante de los ateístas y materialistas.

La cuestión es realmente paradójica en las doctrinas materialistas por una razón, y es que ese argumento tiene peso si consideramos la vida material como una y única, pero va careciendo de peso desde que la visión de la vida se torna trascendental. El problema del materialismo es que, si no acepta la realidad espiritual del alma, algo que está verdaderamente demostrado por infinidad de hechos que así lo atestiguan, difícilmente podrá hallar una explicación convincente de los procesos de dolor y sufrimiento presentes en el mundo, por lo que se entra en un bucle del que no se puede salir sino con una apertura de miras más amplia, profunda y espiritual.

Desde la visión religiosa más extendida en occidente el problema al dolor, el sufrimiento y las diferencias existenciales entre los seres humanos no encuentra tampoco explicación. Por un lado, tenemos la idea de que Dios ha creado el alma en el momento del cuerpo, lo que no explica por qué hay unos que tienen tendencias hacia el bien mientras que otros las tienen hacia el mal, por qué unos nacen con capacidades culturales mientras que a otros les cuesta trabajo la realización de las actividades más básicas. Además, la idea de la creación del alma en el momento del cuerpo tampoco puede responder satisfactoriamente al hecho de que unos nazcan en ambientes hostiles, donde reciben una educación pésima y orientada hacia la delincuencia, a la vez que otros nacen en hogares estables, con padres que les dan cariño y afecto y les ofrecen una buena educación, lo que sitúa a unos en situaciones de ventaja o desventaja, sobre todo, si al morir la suerte está irrevocablemente fijada.

Este panorama, tanto científico—materialista como religioso—ortodoxo, está carente de respuestas existenciales, lo que lleva a miles de personas a la negación sistemática y al ateísmo.

El espiritismo ofrece una alternativa coherente con la justicia y la bondad de Dios, en base a que el alma es inmortal, lo que implica que vivirá siempre, siendo el sufrimiento y el dolor estados momentáneos en su proceso de despertar hacia la plenitud, finalidad real de todos nosotros. Visto desde esta perspectiva, el problema del dolor y el sufrimiento asume una dimensión distinta, convirtiéndose en un episodio transitorio y pasajero, en un

periodo de tiempo insignificante, dentro de la vida inmortal del espíritu, que es creado para la dicha y la felicidad. Analicemos pues, el planteamiento del espiritismo a este respecto, y las respuestas que ofrece a las cuestiones presentadas al inicio de este capítulo.

En primer lugar, consideramos que el espíritu es el ser inteligente del universo. El cuerpo es el instrumento de manifestación del que el espíritu necesita para evolucionar, pero toda cualidad propia de un ser inteligente hace parte del espíritu y no del cuerpo. Ya explicamos que la unión del espíritu al cuerpo era un proceso complejo y las razones por las cuales lesiones cerebrales afectaban a los procesos cognoscitivos, por lo que no redundaremos en el tema.

En cuanto al surgimiento del espíritu, en la pregunta 133 del Libro de los Espíritus, ellos nos ofrecen una respuesta que es necesario profundizar y meditar con atención.

**Pregunta 133:** —Los espíritus que han seguido desde el principio el camino del bien, ¿necesitan la encarnación?

—*Todos ellos son creados **sencillos e ignorantes**, y se instruyen en las luchas y tribulaciones corporales. Dios, que es justo, no podría hacer a unos dichosos sin pena y sin trabajo, y sin mérito por consiguiente.*

En la respuesta hemos resaltado el concepto de “*Sencillos e Ignorantes*” al ser un concepto clave para entender la visión espírita.

Efectivamente, al hablar de sencillo, estamos considerando el tema del inicio en el camino evolutivo desde la sencillez más absoluta, lo que implica que no existe complejidad alguna. Así pues, en el inicio todos los espíritus partimos de la misma base por lo que no hay injusticia en la obra de Dios. Igualmente, el concepto ignorante implica falta total de conocimiento, lo que equivaldría a partir de cero intelectualmente, y todos partimos de ahí, por lo que tampoco, a nivel intelectual, habría injusticia Divina.

Comprender esto es vital para entender el planteamiento espírita y cómo él se adecúa a una visión justa y grande de Dios, que no da privilegio a ninguno de sus hijos, los cuales parten desde el mismo lugar con la finalidad de ir aprendiendo y perfeccionándose.

Este aprendizaje y perfeccionamiento se da, en sus primeras etapas, gracias al contacto del espíritu o principio inteligente, con la materia o cuerpo físico, y la razón de que esto deba ser así se encuentra en el concepto de “*sencillo e ignorante*” que establece el espiritismo en el punto de partida del espíritu. Si consideramos ese punto de partida como de cero, son necesarios estímulos externos para que comience el desarrollo espiritual, y esos estímulos externos solo pueden darse al contacto con la materia, que por su naturaleza posee una serie de necesidades que precisan ser cubiertas.

Este proceso va desarrollando poco a poco las facultades del espíritu, imprimiendo en él automatismos inconscientes que posteriormente serán la base de los automatismos fisiológicos y que darán lugar a los instintos más embrionarios. Posteriormente, y gracias a ese mismo proceso evolutivo, se darán elementos psíquicos cada vez más desarrollados hasta que llega el momento cumbre, cuando el espíritu se individualiza gracias a la adquisición de la conciencia. En este momento, que obviamente no se da de un día para otro, sino que es resultado de largos procesos evolutivos, el ser pasa a ser responsable de sí mismo, puesto que se reconoce y por lo mismo tiene la capacidad de diferenciar el bien del mal.

En la pregunta 621 del Libro de los Espíritus, ellos dan una pista importante en cuanto a este proceso evolutivo.

**Pregunta 621:** ¿Dónde está escrita la ley de Dios?

—“*En la conciencia*”

No hay, por lo tanto, injusticia divina ni privilegios de ningún tipo. Dios nos ha creado a todos por igual, es decir, sencillos e ignorantes, pero con capacidad para aprender y perfeccionarnos. La conciencia es el elemento clave, ya que al reconocernos, podemos percibir en carne propia lo que está bien o mal, lo que nos hace saber también lo que está bien o mal delante de los demás. El mal no es una entidad real creada por ninguna Deidad,

sino simplemente el resultado de no escuchar a la conciencia, hecho que cada cual hace de forma totalmente voluntaria, siendo el sufrimiento el resultado de habernos apartado de esa misma conciencia. Por lo tanto, El sufrimiento es consecuencia de nuestra manera de actuar, y a la vez, tenemos la capacidad de liberarnos de él, hecho que sucederá cuando volvamos a oír la ley de Dios, es decir, cuando prestemos oídos a nuestra propia conciencia.

Este proceso de crecimiento y evolución no puede darse, como habrá deducido el lector, en una sola existencia, sino que es el resultado de diversas reencarnaciones, y en cada una de ellas aprendemos algo nuevo y nos depuramos de algunas imperfecciones.

Aquellos que nacen o nacemos en situaciones de dificultad o sufrimiento, estamos recogiendo las consecuencias de experiencias que no supimos aprovechar, no como castigo divino, sino de forma educativa, porque al ser partícipes de las consecuencias que nuestra imprevisión y falta de ética generaron, aprendemos por la experiencia que ese comportamiento no fue correcto, y de esta forma se produce nuestra educación espiritual, hasta que no sea necesario ese proceso porque actuemos de acuerdo con las leyes morales que rigen la vida. (Sobre ellas hablaremos en un capítulo destinado a la moral espírita)

El cielo y el infierno no son regiones ubicadas en un lugar del espacio, y mucho menos de carácter eterno. El cielo y el infierno, desde este modelo de pensamiento, constituyen estados íntimos de conciencia, por lo que cada quien lleva en sí mismo las condiciones de felicidad o desdicha que crea para su mundo interior, pudiendo modificarlas siempre que trabaje para modificarse a sí mismo en dirección al bien. Por eso la moral espírita es una moral auténtica que mira fundamentalmente el interior del ser humano, y puesto que la felicidad o desdicha están en el interior, sin modificar realmente el interior no hay superación efectiva de los estados propiciatorios del sufrimiento.

Este concepto reencarnacionista da dignidad y sentido al ser humano. Mientras que la visión materialista difunde que somos seres sin una finalidad real, —ya que en el proceso de la muerte dejamos de existir, y además somos resultado de la casualidad, por lo tanto meros juguetes de fuerzas que se escapan a nuestras posibilidades— la visión espírita da un sentido al ser humano y a las circunstancias dolorosas o felices por las que pasa en su vida, haciéndolo dueño y responsable de sí mismo y por lo tanto de su destino, ofreciendo además, la idea de un Dios totalmente sabio y bueno que da sentido al universo.

De esta forma, la reencarnación bajo la óptica espírita consigue explicar no solo la existencia de un Dios justo y bueno, sino también las diferencias existentes entre los seres humanos, así como la causa del dolor y del sufrimiento.

## **La reencarnación en la historia**

La idea de la reencarnación ha estado presente en toda la historia de la humanidad. La mayoría de las grandes religiones la han considerado dentro del cuerpo de sus creencias, y desde los Vedas hasta las doctrinas Brahmánicas, las ideas orientales o los conceptos filosóficos de la Grecia clásica, hasta doctrinas originadas en épocas mucho más recientes, la idea de la reencarnación ha sido abordada por el ser humano con mayor o menor profundidad, con mayor o menor criterio, desde una postura dinámica y lógica o desde el dogma, pero lo cierto, es que ha estado presente en todos los pueblos y todas las culturas, hasta el punto, que numerosos antropólogos consideran que es la idea al respecto del destino del alma después de la muerte más extendida en toda la historia de la humanidad, hecho que al menos hace que deba ser tenida en cuenta con el respeto que merece.

No es objeto de este trabajo analizar las culturas y creencias que históricamente han aceptado y aceptan la reencarnación, pero me gustaría centrarme un poco en la reencarnación en el nuevo testamento, ya que históricamente el cristianismo figura como una religión que no cree en la reencarnación, cuando en los textos evangélicos canónicos las alusiones a la reencarnación son evidentes<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Sobre este tema quiero destacar que vengo estudiando en los últimos años la investigación crítica neotestamentaria, cabiéndome utilizar la prudencia a la hora de afirmar lo anterior. Mantengo el texto original, pero indico que, si bien es cierto que podemos considerar ciertas partes del nuevo testamento como alusiones a la reencarnación, las investigaciones

No me extenderé mucho sobre el tema, ya que ha sido abordado de forma seria y profunda en muchos libros de contenido espírita, por lo que presentaremos simplemente unas referencias que hablan fuertemente a favor de la idea de la reencarnación en los evangelios.

La primera es el diálogo establecido entre Jesús y Nicodemo<sup>59</sup>. Como se sabe, Nicodemo era un rico fariseo, miembro del Sanedrín y Maestro en Israel. El diálogo entre ambos fluye lleno de sabiduría y profundidad. Lo transcribimos a continuación:

*Había un hombre entre los fariseos llamado Nicodemo, senador de los judíos, que fue de noche a encontrarse con Jesús y le dijo: Maestro, sabemos que has venido de parte de Dios para instruirnos como un doctor, porque nadie puede hacer los milagros que haces, si Dios no estuviese con él.*

*Jesús le respondió: En verdad, en verdad os digo, nadie puede ver el reino de Dios si no naciere de nuevo.*

*Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre que ya está viejo? ¿Puede volver al vientre de su madre, para nacer por segunda vez?*

*Jesús le respondió: En verdad, en verdad os digo: Si un hombre no renaciere del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne es carne y lo que es nacido del espíritu es espíritu. No os maravilléis de lo que os he dicho; os es necesario nacer de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere y oís su voz, pero no sabéis de donde viene ni hacia donde va. Sucede lo mismo con todo hombre que es nacido del Espíritu.*

*Nicodemo le respondió. ¿Cómo puede darse eso? Jesús le dijo: ¡Qué! ¿Sois maestro de Israel e ignoráis esas cosas? En verdad, en verdad os digo que no decimos sino lo que sabemos y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y, sin embargo, vos no recibisteis nuestro testimonio. Mas si no me creéis cuando os hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo me creeréis cuando os hable de las cosas del cielo<sup>60</sup>?*

Analizando los versículos anteriores encontramos con claridad el concepto de reencarnación. Las palabras de Jesús son categóricas a este respecto cuando afirma que nadie puede ver el reino de los cielos si no naciere de nuevo. ¿Ese nuevo nacimiento qué significa?, ¿cómo puede un hombre nacer de nuevo?, La única explicación lógica es por medio de la reencarnación.

Se ha interpretado que ese nacer de nuevo se refiere al renacimiento que se opera por el sacramento del bautismo, pero este concepto no tiene lógica, ya que implica que aquellos que no son bautizados no han nacido de nuevo, y por lo tanto no pueden entrar en el reino de Dios. Solo desde una visión estrecha y antropomorfa de Dios se puede considerar que nuestro ingreso en el Reino de Dios esté subordinado a un ritual, del que además no somos responsables, ya que en nuestra cultura el bautismo se opera cuando somos bebés y por lo tanto no tenemos responsabilidad de ese acto, quedando en entero nuestra suerte a merced de la ideología de nuestros padres. Además, existen culturas y religiones no cristianas que no profesan el ritual del bautismo, ¿qué pasa con ellos?, ¿acaso podemos considerar un Dios justo que condene a gran parte de la humanidad simplemente por un acto ritualista, que no han practicado por maldad, sino por los imperativos culturales bajo los que nacieron?

La idea de nacer de nuevo no puede verse restringida a un concepto tan efímero y estrecho, es más, la enseñanza dada por Jesús concuerda plenamente con la lógica evolutiva de la reencarnación. Nadie puede ver el reino de Dios si no naciere de nuevo, precisamente porque ese reino consiste en la evolución y la

---

críticas actuales hacen que el tema deba estudiarse de forma más profunda, por lo que afirmar que las citas son evidentes puede ser precipitado. (Nota de revisión. 03/01/2017).

<sup>59</sup> Sobre este diálogo, la investigación actual de la obra neotestamentaria duda de su autenticidad, por lo que debe ser visto desde la prudencia y no como una afirmación rotunda de que realmente fue cierto. Aun así, el concepto "Nacer de nuevo" ya tenía un significado propio en el pueblo hebreo que habrá también de tenerse en cuenta a la hora de analizar el texto. (Nota de revisión. 03/01/2017)

<sup>60</sup> Evangelio de Juan, cap. III, versículos del 1 al 12.

comprensión de las leyes naturales establecidas por Dios, viviendo en armonía con ellas, y no se puede comprender todas ellas y adaptar nuestro comportamiento a los patrones morales en que se basan teniendo una sola existencia, por lo que para llegar a esa plenitud interior es necesario pasar por múltiples experiencias que la reencarnación posibilita. Desde esta visión la idea de nacer de nuevo adquiere un nuevo prisma y pasa a encuadrarse con la lógica, la razón y el concepto de un Dios justo y bueno.

Pero si cuestionamos la idea en la expresión “*nacer de nuevo*” no podremos hacerlo más adelante, cuando una vez que le ha preguntado Nicodemo a Jesús sobre la posibilidad de que eso acontezca, el propio maestro le responde: “...*Si un hombre no renaciere del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne es carne y lo que es nacido del espíritu es espíritu*”

En estas palabras vemos claramente la idea del renacimiento en un cuerpo nuevo, haciendo una distinción precisa del elemento material, es decir, el cuerpo, cuyo símbolo en la época de Jesús era el agua, y el espíritu, ser moral distinto e independiente del cuerpo. Nacer en agua y espíritu implica la unión del alma o espíritu con el cuerpo.

Más adelante Jesús sigue aclarando: “*El espíritu sopla de donde quiere y oís su voz, mas no sabéis de donde viene y hacia dónde va...*”

En este último concepto la idea está totalmente clara. Cuando habla del espíritu, Jesús afirma que no sabían de dónde venía, ahora bien, si el alma es creada en el momento del cuerpo no tiene sentido hacer esa afirmación, ya que, de ser así, sí que se sabe de dónde viene, por lo que solo la reencarnación puede explicar convincentemente estas palabras.

Otra clara alusión a la reencarnación es la que encontramos en los evangelios de Mateo y Marcos sobre Juan el Bautista<sup>61</sup>.

*Entonces los discípulos le preguntaron a Jesús:*

*—¿Por qué dicen los maestros de la ley que Elías tiene que venir primero?*

*—Sin duda Elías viene, y restaurará todas las cosas —respondió Jesús— Pero les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron. De la misma manera va a sufrir el Hijo del hombre a manos de ellos.*

*Entonces entendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan el Bautista.*

La cuestión abordada en el texto anterior solo tiene una explicación lógica atendiendo a la realidad de la reencarnación. Según las profecías de Malaquías encontradas en el capítulo 4, versículos 5 y 6 del libro Malaquías, tenemos la afirmación de que antes de la venida de Jesús, vendría Elías. Reproduzcamos el texto:

*He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres<sup>62</sup>...*

Esto indujo a los apóstoles a preguntarle a Jesús el por qué decían los maestros que Elías debía venir primero, ya que era obvio que Elías no había venido, al menos como Elías, a lo que Jesús afirma categóricamente que Elías ya había venido. Ahora bien, si era evidente que nadie había visto a Elías como tal, Elías debía haber venido bajo otra forma y personalidad, es decir, bajo otro cuerpo, lo que justifica la reencarnación. Los discípulos comprendieron que se trataba de Juan el Bautista. En esta aseveración encontramos dos cosas interesantes. Por un lado, la afirmación en el evangelio de que Juan el Bautista era Elías, y la única explicación para esto es la reencarnación, y por otro lado la idea subyacente de que los apóstoles no veían extraño este fenómeno.

De hecho, se considera que la reencarnación hacía parte de la ideología de algunos padres de la iglesia, como el caso de Orígenes de Alejandría en cuyos escritos se encuentran alusiones a la reencarnación, así como también una negación al respecto de la misma. Sobre esta negación han basado sus críticas los que no

<sup>61</sup> Evangelio de Mateo— Capítulo 17, V. 10 al 13.

<sup>62</sup> Malaquías 4:5,6

aceptan la reencarnación, sin considerar que ese mismo autor, como muchos otros tenía una doctrina esotérica y otra exotérica, como atestiguan sus palabras:

*“Pero, respecto a estos asuntos que pertenecen al género místico, conviene mantener el secreto, porque la entrada de las almas en los cuerpos no es cosa que comprendan el común de las gentes<sup>63</sup>*

Existen también datos que parecen indicar que la reencarnación fue condenada como anatema por el II Concilio de Constantinopla, celebrado en el año 553 bajo el mandato del Emperador de Roma Justiniano<sup>64</sup>.

Otros padres de la iglesia, como por ejemplo San Agustín también afirmaba su creencia en la reencarnación, lo que podemos deducir en este párrafo de su libro I de Confesiones:

*Antes del tiempo que pasé en el seno de mi madre, ¿no habré estado en otra parte y sido otra persona?*

En resumen, la doctrina de la reencarnación es probablemente la idea al respecto del destino del alma más extendida a lo largo de la historia, e incluso doctrinas religiosas que en principio no aceptan la reencarnación en la actualidad, la aceptaban en sus orígenes, y se puede encontrar en sus libros fundamentales como en el caso del cristianismo, haciendo de la reencarnación un fenómeno cultural importante y digno de ser considerado.

---

<sup>63</sup> 3 enfoques sobre la reencarnación. Sebastián de Arauco.

<sup>64</sup> Sobre estos datos debemos mantener la debida prudencia para no afirmarlos rotundamente, pues los textos no son claros a este respecto. (Nota de revisión. 03/01/2017)

## **Pruebas de la reencarnación**

Si la doctrina de la reencarnación está perfectamente fundamentada desde una postura filosófica, además de contar con el apoyo de los registros históricos que la sitúan entre las creencias de la mayoría de pueblos más o menos primitivos, no es menos cierto que en la actualidad existe un importante acervo de hechos e investigaciones que la confirman sin ningún género de duda. De algunos de estos hechos e investigaciones hablaremos a continuación.

Aunque son muchas las evidencias que sugieren reencarnación, nos centraremos, para no alargar demasiado este tema en dos: Las obtenidas por medio de la hipnosis y las que son recogidas por investigadores en el análisis de personas que dicen recordar una existencia anterior.

En cuanto al primer caso, desde la época de Kardec, con los trabajos realizados por el Coronel Albert de Rochas, ya se encuentran evidencias que indican la reencarnación, o al menos, como puede deducirse de su libro: “**Las Vidas Sucesivas**”, la reencarnación es la mejor respuesta para todos los interrogantes que surgen de los hechos narrados en esa obra.

En la actualidad son muchos los profesionales de la medicina y de la psicología que se han dedicado a la terapia de vidas pasadas (TVP) y de esta forma, han obtenido un valioso documentario sobre las posibilidades reales de investigar la reencarnación de una forma empírica y objetiva.

Citaremos un estudio realizado por la Dra. Hellen Wambach a modo de ejemplo, constatando que este estudio es simplemente uno más entre decenas de estudios de este estilo perfectamente controlados y realizados.

La Dra. Helen Wambach se licenció en psicología, además se doctoró en filosofía y era una científica materialista convencional. En ningún momento tuvo la intención de realizar una investigación sobre la reencarnación. Sus trabajos con la hipnosis pretendían explicar un fuerte déjà—vu sentido al visitar un museo, donde se sintió de forma sorprendente e inexplicable transportada a otra época. En el propio museo entró en una pequeña biblioteca y cogió un libro. Tenía una fuerte sensación de que ya había leído ese libro.

Más adelante decidió investigar bajo un modelo científico los datos obtenidos por medio de la hipnosis. Para ello hacía grupos de 12 personas, generalmente estudiantes, de diferentes ideologías, culturas y posiciones sociales, con conocimientos diferentes en cuanto a hechos y costumbres históricas. Además, era requisito imprescindible que los estudiantes no se conocieran entre sí y quedaba totalmente prohibido que hablaran entre ellos hasta que no terminara el estudio. Las preguntas no eran hechas de forma aleatoria y sin control, sino todo lo contrario, estaban perfectamente pensadas para evitar que los sujetos se limitasen a responder fantasías.

Esos sujetos eran sometidos a hipnosis y se les realizaban preguntas sobre el sexo, posición social, raza, geografía, utensilios usados, vivienda, alimentos, forma de morir etc.

Una vez obtenidos todos los resultados constató que los datos aportados entre todos los sujetos, (se obtuvieron en total 1088 cuestionarios) tenían una sorprendente similitud en cuanto a la concordancia entre las respuestas dadas sobre las diferentes épocas, similitud que no podía ser casual entre sujetos que se desconocían entre sí.

Por otro lado, las respuestas eran coincidentes con los datos históricos de las épocas a las que los sujetos habían sido llevados, siendo muchos de estos datos muy difíciles de cotejar debido a lo precisos que eran y a la poca información que existía sobre ellos. La propia Dra. necesitó mucho tiempo y esfuerzo para cotejar los datos obtenidos con las comprobaciones históricas pertinentes.

Además, la investigación aportó resultados inesperados como los siguientes:

- Recuerdos de hechos concretos y precisos, así como de personas, que fueron presentados por varios sujetos sin que existiera, como dijimos, vinculación alguna entre ellos.
- Recuerdos de palabras, expresiones o incluso idiomas propios de las épocas a las que eran llevados los sujetos, y de las que no tenían conocimiento alguno.

- Curación de traumas y conflictos que muchos sujetos tenían sin que interviniera un proceso terapéutico ni que éste fuera el propósito de las regresiones.

Por todo ello, la Dra. declaró que la confirmación de la reencarnación era un hecho incuestionable y deducible científicamente de su trabajo, sin que exista, desde una postura materialista y psicológica, una explicación racional para lo observado en su investigación. Sus trabajos fueron publicados en un libro bajo el título: **“Reviviendo vidas pasadas”** donde se describe al detalle el método utilizado para la investigación, los cuestionarios, las respuestas y las conclusiones del estudio.

Muchos podrán opinar que la propia Dra. influenciaba de forma inconsciente el resultado de las respuestas, lo que explicaría la uniformidad de las mismas. La primera en pensar así fue la propia Dra. Wambach, por lo que todos los cuestionarios eran hechos en un estudio ciego por triplicado, interviniendo otros dos psicólogos en la formulación de las preguntas en estado de hipnosis, sin que hubiera contacto entre ellos, lo que invalida la hipótesis anteriormente citada.

Otros trabajos similares llevados a cabo por investigadores independientes, como lo era la propia Dra. Wambach, validan estos estudios y conclusiones al llegar, de forma paralela, a la obtención de los mismos resultados, confirmando que el método usado se encuadra perfectamente entre la definición de método científico actual.

Otra línea de investigación al respecto de la reencarnación, y posiblemente la más contundente, es el estudio de casos en los que se afirma recordar una vida pasada.

En este campo, algunos son los investigadores que han aportado pruebas fehacientes sobre la realidad de la reencarnación, bajo estudios controlados y perfectamente diseñados para descubrir un posible fraude. Recordamos que entre los que han investigado estos fenómenos se encuentran científicos reputados, como el Dr. Ian Stevenson, o el Dr. Hernani Guimaraes Andrade, ambos reconocidos por su integridad científica y por la seriedad de sus investigaciones y conclusiones, siendo poco verosímil que, en tales casos, echen a perder su reputación y reconocimiento con estudios mal elaborados e incompletos.

Haciendo un paréntesis, me gustaría hacer una reflexión sobre la situación de cientos, —por no decir miles— de personas que se han ganado una reputación en sus respectivos campos del saber y el impacto que causa en la comunidad en la que se mueven sus investigaciones y conclusiones sobre temas espirituales. En la mayoría de los casos, estos hombres y mujeres se enfrentan a una desacreditación sistemática, que viene ocurriendo desde el siglo XIX hasta nuestros días, lo que tiene un peso muy grande en que muchos de ellos sean reticentes al hacer públicas sus ideas, como bien recuerda el Dr. Brian Weiss, el cual, después de llegar a la conclusión de la realidad sobre la reencarnación, tardó 5 años de lucha consigo mismo en decidirse a hacer públicas sus conclusiones, por el miedo a las repercusiones que podrían surgir. Tras ser publicado el libro **“Muchas vidas muchos maestros”**, pudo comprobar que otros compañeros suyos, de forma confidencial, le confesaban que ellos también habían llegado a sus mismas conclusiones sobre la reencarnación, pero que no lo manifestaban públicamente por miedo a las consecuencias. A mi modo de ver esto resulta lamentable e impropio del siglo XX o el XXI.

Retomando el tema de las investigaciones sobre recuerdos de vidas pasadas, existen miles de casos perfectamente investigados y documentados, que evidencian a las claras la existencia de recuerdos para los que la única explicación factible es la reencarnación. Solo el Dr. Ian Stevenson ha documentado unos 2.600 casos de este tipo, aunque el número de casos investigados es mayor, y si no han sido incluidos es por no haber sido posible la confirmación de ciertas revelaciones. El Dr. Hemendra Nath Banerjee ha documentado unos 1200 casos donde también la única explicación lógica es la reencarnación, y eso por nombrar solo a dos de estos investigadores.

Analizaremos un caso muy conocido en la actualidad que ha dado motivo a un libro cuyo título en inglés es: **“Soul Survivor”**. Este caso fue seguido por la Dra. Carol Bowman, una experta en casos de reencarnación y autora de varios libros. Ella estuvo en España en el 6º Congreso Mundial de Espiritismo celebrado en Valencia en el año 2010, donde ofreció una conferencia con el título **“Evidencias Científicas de la Reencarnación”**.

Narremos el caso en cuestión:

Andrea y Bruce son una pareja moderna de Lousiana. Ambos son poseedores de una alta cultura y para ellos, las ideas relacionadas con el espíritu o la reencarnación eran resultado de la incultura y la falta de preparación intelectual. Jamás pensaron seriamente en cuestiones de vidas pasadas, y mucho menos en la posibilidad de que su pequeño hijo James, de dos años de edad, revelara indicios de una vida anterior, algo que era totalmente descabellado para el matrimonio.

Pero su hijo, un niño vigoroso y sano, tenía una especial predilección por los aviones. Desde que manifestó interés por los juguetes, los únicos juguetes que le gustaban eran los aviones, especialmente los aviones de guerra. En una entrevista concedida por sus padres a la ABC, y que citaremos en algunas ocasiones en este relato, Andrea, la madre de James manifestó:

*—Estaba obsesionado con los aviones, si mirabas en la casa solo veías aviones, helicópteros, portaaviones...*

Pero lo curioso es que no solo manifestaba un interés casi obsesivo por los aviones, sino que además sabía cosas relacionadas con ellos, así como sus nombres exactos sin que antes hubiera tenido la oportunidad de aprenderlos.

Su interés por los aviones pronto comenzó a ser un problema para James. Con dos años de edad comenzó a tener pesadillas recurrentes en las que los aviones eran el tema central. Oigamos de nuevo a su madre:

*—Se despertaba gritando siempre sobre su espalda, pataleando y gritando, y yo le preguntaba: —¿Qué soñaste, nene? Y me decía: —¡Avión cayendo en llamas y el “Hombrecito” no puede Salir!<sup>65</sup>.*

Todo parecía indicar que eran pesadillas normales de un niño, pero Andrea recuerda que eran muy recurrentes, aproximadamente dos o tres pesadillas por semana, por lo que comenzó a preguntarse por la causa de las mismas.

¿Estaría viendo demasiada televisión quizás? Pero James tenía solo dos años y sus padres estaban seguros de lo que su hijo veía en televisión. Como padres responsables y cultos, sabían que a la edad de dos años el niño es altamente sugestionable, por lo que controlaban lo que podía ver u oír por televisión. Ellos afirman que James solo veía programas infantiles, como Barney y los Teletubbies.

Además, los padres son categóricos al respecto de esto, ellos afirman que no estaban interesados en la segunda guerra mundial y no vieron documentales ni programas que pudieran justificar esa pasión del niño por los aviones y tampoco aquellas pesadillas. Todo debía tener otra causa.

¿Qué explica esas pesadillas y la extraña obsesión de James con los aviones?

Andrea reconoce que estuvo hablando mucho con su madre sobre los “problemas” de su hijo, y en determinada ocasión, su madre le dijo: *—Quizás está recordando una vida pasada.*

En la entrevista para la ABC, el periodista, al oír esta información les preguntó a los padres de James:

*—¿Y qué le dijisteis?*

A lo que Bruce respondió sin dudarle:

---

<sup>65</sup> Las citas han sido sacadas del documental “Por orden del Emperador, III parte.” Este documental puede verse en internet. Hemos respetado la traducción hecha al documental y las citas son reproducidas literalmente como allí se encuentran. Para diferenciarlas del relato, hemos utilizado en todo el relato el tipo de letra Times New Roman, utilizando en las citas la opción “cursiva”.

—*Cortésmente: ¡Patrañas!*

Esta respuesta expresa claramente la postura de los padres de James al respecto de la reencarnación. Para ellos cualquier explicación que se saliera de lo que se considera “*natural*” no era viable, por lo que no era un tema que tuvieran en cuenta, como para pensar que se sugestionaron con ciertas actitudes de su hijo y se creyeran automáticamente que todo era resultado de una reencarnación pasada. El caso es que fueron muy reacios para admitir la posibilidad de la reencarnación como explicación de lo que le ocurría a James. Vean la respuesta de Andrea:

—*¿Sabes? Tener una vida pasada no es la suposición inicial a la que llegas... Tratas de averiguar de cualquier otra manera si vio algo o está aprendiendo algo en la televisión, algo que hayamos discutido etc.*

Pero a medida que el tiempo transcurría, Andrea no sabía que creer.

En el vídeo del documental se muestran unas imágenes tomadas con un vídeo casero donde James, al llegar a un avión comienza a hacer una especie de chequeo previo al vuelo. Lo sorprendente de aquellas actitudes de James es que hacía y decía cosas desconcertantes, que demostraban que el niño tenía un conocimiento preciso del procedimiento, así como de partes concretas del avión, sin que ello hubiese sido aprendido u oído anteriormente por él.

Un ejemplo de esto es cuando su madre le compró un avión de juguete:

—*Le dije: ¡Mira, hay una bomba debajo de él! Y él me contestó: ¡Eso no es una bomba mamá, es un tanque desechable!*

El periodista, al oír la respuesta que James dio a Andrea preguntó sorprendido:

—*¿Un tanque desechable?*

—*Sí,* —respondió Andrea— *Yo nunca había oído nada sobre un tanque desechable, no sabía lo que era.*

Debido a la constante repetición de aquellas pesadillas y a los detalles que revelaba el pequeño James, la madre de Andrea le sugirió a su hija que visitara a Carol Bowman. Ella ha escrito dos libros, ambos apoyando la idea de la reencarnación y de la posibilidad que tienen algunas personas de revelar hechos ocurridos en la vida anterior, sobre todo en la infancia, más o menos en el periodo que va desde los dos a los cinco años. Ella afirma:

—*Nos enseñan desde una edad muy temprana, en esta cultura judeocristiana, que la reencarnación no existe. Una vez que observas esto en un niño, y la evidencia es muy convincente, tienes que abrirte a otra explicación de lo que está pasando.*

Pero ¿esa explicación es la reencarnación?

Bruce estaba profundamente escéptico. Afirmaba constantemente que debía haber una explicación lógica y natural y que temas como la reencarnación eran simplemente patrañas. —*No creo en vidas pasadas*” era su postura inamovible.

Pero con las violentas pesadillas ocurriendo dos o tres veces por semana, los Leininger sintieron que tenían que hacer algo, así fue que, con la guía de Bowman, empezaron, con cautela, a alentar a James a compartir sus memorias. Dicen que el resultado fue apabullante. Estas son las palabras de Andrea al respecto:

—*Las pesadillas inmediatamente empezaron a reducir su frecuencia. Bajó de tres a cuatro veces por semana a solo una vez por semana o cada dos semanas. Y en este momento fue cuando él empezó a revelar más detalles sobre esa hipotética vida pasada.*

Era algo completamente normal. Un niño que reacciona positivamente cuando su problema es convenientemente atendido, pero había algo más, ya que a medida que iba mejorando de las pesadillas, James se volvió más comunicativo, revelando detalles sorprendentes, principalmente a la hora de dormir, justo cuando estaba somnoliento.

Es ahí, que el pequeño revelaba detalles sorprendentes acerca de la vida de un piloto de combate.

Él contaba que era un piloto, y que su avión se había estrellado en llamas. Cuando su padre le preguntaba el motivo por el que cayó su avión siempre decía que le habían disparado. En una ocasión Bruce le preguntó:

—*¿Quién le disparó a tu avión?*

Oigamos las palabras de Andrea recordando aquel momento:

—*¡Nunca olvidaré la expresión de su cara! —¡Los Japoneses!* —La expresión de la cara de James era como diciendo: ¡Vaya pregunta! , ¿no es obvio?

Aun así, Bruce continuaba totalmente escéptico.

Con el objetivo de demostrar que no podía ser un problema relacionado con la reencarnación, empezó a ordenar todos los detalles que James ofrecía, para posteriormente investigar si eran ciertos o solo resultado de la imaginación. Lo que encontró, —afirma Bruce,— lo sacudió hasta la médula. ¡Las historias de su hijo parecían concordar con hechos y eventos reales, y con la vida de un hombre que había fallecido hacía unos 60 años!

Bruce le preguntaba:

—*¿Qué tipo de avión pilotabas?*

Y él le contestaba:

—*Un Corsair.*

Pero lo sorprendente no es que supiera el nombre del avión, sino que parecía conocer ciertos detalles del mismo. En una ocasión le comentó a su madre mientras ojeaban un libro de aviones. Al llegar al Corsair le decía:

—*Mira mamá, es un Corsair. ¿Sabes?, se les desinflaban las llantas todo el tiempo.*

De hecho, esta información era cierta. Pilotos e historiadores militares coincidían en que el Corsair castigaba mucho las llantas durante el aterrizaje y las ruedas perdían presión. Claro, que este hecho puede ser encontrado fácilmente en algún libro con detalles técnicos sobre aviones, motivo por el cual no era una prueba evidente de que el niño estuviera recordando una vida anterior. Pero entonces James empezó a ofrecer el tipo de detalles específicos que son más difíciles de subestimar.

Una noche Bruce le preguntó:

—*¿Sabes de donde despegó tu avión?*

—*De un buque. —contestó James.*

—*¿Y te acuerdas del nombre del buque?*

—*Natoma.*

—*¿Recuerdas cual era tu nombre?*

—*¡James!* — Siempre decía James cuando le preguntaban por su nombre, por lo que los padres pensaban que no entendía la pregunta, ya que James es su nombre actual.

—¿Recuerdas a algunos amigos, alguien más con quien volabas?

—¡Jack!, ¡Jack Larsen!

Enseguida Bruce comenzó a investigar. Casi de inmediato comprobó algo que lo dejó profundamente perplejo. El Natoma era un barco de verdad, un pequeño portaaviones en el pacífico, llamado el Natoma Bay.

Pero eso no era todo. ¿Jack Larsen? El compañero de la marina que James recordaba. Resulta que sí había un tal Jack Larsen, había sido piloto y ¡había servido en el Natoma Bay! De hecho, Jack Larsen está vivo y vive en Arkansas. La reacción de su padre:

—*Fue como ¡Santo Cielo! ¡Podrías sacarme el cerebro por las orejas! ¡Simplemente no podía creerlo!*

Pero eso no era todo, había más pistas:

Por aquella época, James empezó a firmar todos sus dibujos y trabajos de clase con el nombre de James 3, una vez Bruce le preguntó por qué firmaba todos los trabajos como James 3 a lo que el niño le contestó:

—*Porque yo soy el tercer James.*

En la entrevista concedida a la ABC, Bruce afirma que aún hoy cuando le pregunta a James eso obtiene la misma pregunta. (Esta entrevista se hizo cuando James tenía 6 años)

¿Por qué el niño firmaba como James 3? —Era algo que había que resolver.

Volvamos a la entrevista. Ahora es Bruce quien habla:

—*Un día, mientras ojeaba un nuevo libro sobre la batalla de Iwojima, llegué a una foto aérea de una Isla en el Pacífico, James estaba sentado cerca. Él la señalo y me dijo:*

—*Ahí es donde fue derribado mi avión, papi.*

—¿*Qué?* —Respondió Bruce sorprendido, ya que su hijo no sabía nada de sus investigaciones acerca del Natoma Bay y de que este barco sirviese en el Pacífico.

—*Ahí derribaron mi avión, papi.*

—*Yo solo me quedé, me quedé en blanco. No pude decir nada.*

Para entonces Bruce estaba totalmente decidido a llegar hasta el fondo en la historia de su hijo. Buscaba información en internet, en bibliotecas, auscultando minuciosamente noticias militares, investigando a hombres que sirvieron en el Natoma Bay, y finalmente, un hallazgo.

Descubrió que hubo solo un hombre del escuadrón muerto en Iwojima. Ese piloto se llamaba ¡James Houston Junior!

¡Esa era la razón por la que el pequeño se llamaba a si mismo James 3! Realmente era el tercer James, como él afirmaba. El piloto cuya vida recordaba se llamaba también James, el padre del piloto también, por lo que tenemos a dos James, él era el tercero.

Bruce, ante este hallazgo afirma que una idea se cristalizó en su mente:

—*Tiene que ser este de quien hablamos.*

Eran muchas las coincidencias que empezaban a darse, por lo que afirma:

—*Mi medidor de escepticismo comenzaba a inclinarse hacia la creencia en la reencarnación.*

Cuando el pequeño describía que había sido derribado, su padre le preguntó cómo había sido derribado, a lo que le contestó que había recibido un golpe directamente en el motor. Bruce cogió un avión de juguete y le dijo:

—*¿Podrías mostrarme dónde fue?*

El niño apunto exactamente enfrente del motor.

Lo sorprendente de esto es que una vez que habían contactado con algunos compañeros de James Houston, un artillero de popa en un Avenger que despegó del Natoma Bay el día 3 de marzo de 1945 para una incursión aérea cerca de Iwojima, contó que su avión estaba justo al lado del avión pilotado por James Houston, contando que iba a ser la última misión antes de que regresaran a casa al día siguiente. Se trata de Ralph Clarbour, el cual contó como recordaba aquel día:

—*Habíamos experimentado fuego antiaéreo muy intenso, pero esto fue lo más intenso que haya experimentado hasta ese momento. De repente, un destello en la nariz del avión de Houston. Vi el golpe... yo diría que fue golpeado de frente... si... justo en medio del motor.*

Es decir, en el mismo sitio donde el pequeño James había revelado.

Nativo de Columbus, Ohio, Leo Pyatt hizo también su servicio en el buque, cuando fue entrevistado recordó:

—*Oh, si... recuerdo a esa gente, y si, había un James Houston allí... Un proyectil muy grande le golpeó en el motor y éste estalló en llamas y se desplomó.*

Todo era verídico. James Houston, nacido y criado en el medio oeste americano fue derribado en Chichijima, Japón. Los Leininger se quedaron sin habla una vez más...

El niño fue llevado a una reunión con los veteranos que habían servido en el Natoma Bay y lo que recuerdan sus padres de ese momento les pone aún la piel de gallina. Al entrar en la habitación donde estaban todos, los fue saludando por sus nombres:

—*¡Tú eres Bob Greenwalt!, a otro lo identificó como Leo Pyatt, a otro como Ralph Clarbour y también a Jack Larsen... Él nunca había conocido a ninguno de estos hombres y ellos tampoco al niño, que reveló detalles de que no solo conocía sus nombres sino algunas peculiaridades que no podía conocer ni haber visto en ninguna parte.*

A través de intensas investigaciones, localizaron a una hermana de James Houston llamada Ann. Cuando Andrea le dice a su hijo que habían localizado a una hermana suya llamada Ann este le dice:

—*No es Ann, es Annie, ella es mi hermana mayor, aunque no era la mayor de todos, había otra hermana mayor aún.*

—*¿De veras? ¿Y quién es ella?*

—*¡Ruth!*

Nuevamente todo era verdad. En una entrevista concedida a la ABC, Ann, la hermana de James Houston declaró:

—*Annie es como me llamaban cuando yo era chica... Saber mi nombre y el de mi hermana y cosas que mi hermano hacía cuando era un niño es demasiado asombroso para ser descrito.*

Ann les envió una copia de un cuadro que su madre realizó de su hermano cuando era pequeño. Cuando lo recibió, James la llamó para agradecersele y le preguntó:

—*¿Dónde está el cuadro que mamá hizo de ti?*

Ann confirmó que efectivamente su madre, cuando ella era pequeña la había pintado también en un retrato, afirmando:

*—Nadie en el mundo, a excepción de mi hermana y mi hermano, sabía que existía esa pintura.*

Y continúa:

*—El niño fue totalmente convincente, y al venir con todas estas cosas que no hay manera en el mundo que él hubiera podido saberlas al menos que haya algo espiritual...*

Cuando el periodista le pregunta a Bruce sobre sus impresiones actuales sobre su hijo, él no duda en contestar:

*—Creo que él tuvo una vida pasada... Creo que en su vida pasada él fue James Houston Junior, y que regresó porque no había terminado con algo, y eso es esencialmente lo que creo.*

Con este relato totalmente verídico cerramos este capítulo donde hemos abordado, desde su triple aspecto: histórico, filosófico y científico la reencarnación. Es verdad que no nos hemos extendido en su análisis histórico, y los motivos son dos:

En primer lugar, por el objetivo de esta obra, que pretende presentar las partes más importantes de la filosofía espírita, sin entrar en demasiados detalles y pormenores, y en segundo lugar, porque ya existen otras obras muy bien documentadas sobre la reencarnación en la historia, considerando que repetir esas informaciones no aportaría nada al presente trabajo.

## 8

# *Moral Espírita*

En un capítulo anterior, definimos al espiritismo como una doctrina que engloba tres aspectos, uno filosófico, —del que hemos desarrollado sus puntos fundamentales en los capítulos precedentes,— otro científico y otro moral.

Conceptualmente, el espiritismo es una filosofía, de la que se desprende una profunda e importante consecuencia moral, sin la que el espiritismo no tendría razón de ser y por lo tanto carecería de su identidad. No se puede separar el espiritismo de ninguno de los tres aspectos marcados anteriormente, puesto que de hacerlo no tendríamos, por definición, espiritismo.

Estos tres aspectos, (filosofía, ciencia y moral) forman el espiritismo y son interdependientes entre sí. Por ejemplo, la filosofía espírita surge de la constatación de la realidad espiritual y su posibilidad de comunicación entre los hombres, lo que da lugar a una serie de preguntas existenciales que son analizadas bajo una óptica racional y lógica, dando lugar a la filosofía espírita, que se apoya en los hechos y en la lógica. Así mismo, la filosofía espírita implica consecuencias morales, puesto que ella nos habla de Dios como causa primera de todas las cosas y del ser humano como espíritu inmortal creado por Dios con la finalidad de progresar, como vimos cuando abordamos el tema de la reencarnación.

De esta forma, llegamos a la conclusión de que la vida no es un mero accidente, resultado del azar, sin dirección ni finalidad, sino todo lo contrario. La vida es resultado de una inteligencia que la crea, la programa y le da una finalidad, un objetivo y una dirección. Este punto de vista dignifica al ser humano, otorgándole el “título” de hijo de Dios, —un ser perfecto e infinitamente bueno y justo, que solo quiere el bien para nosotros,— y no un simple accidente de fuerzas ciegas no dirigidas, como es la visión que ofrece el materialismo.

Ahora bien, si nuestra vida tiene una finalidad y el progreso es el medio que tenemos de crecer y desarrollar todos nuestros potenciales como seres inmortales, surge una pregunta inevitable, y es ¿cómo progresamos?, ¿de qué depende nuestro progreso? —A este respecto el espiritismo es muy claro cuando nos afirma que el progreso nos corresponde a cada uno, y que es solo por medio de nuestro trabajo que conseguimos llegar a estados más desarrollados y completos de evolución.

Ese progreso no es en una única dirección, sino en varias. Según el planteamiento progresista del espiritismo, el espíritu puede evolucionar tanto en inteligencia, —con el desarrollo del conocimiento y la comprensión,— como en moralidad, lo que se realiza gracias a un mejoramiento y perfeccionamiento constante de nuestras cualidades vinculadas al comportamiento y los sentimientos. De esta forma, el espiritismo nos propone un progreso integral del espíritu como ser perfectible, con amplias y variadas posibilidades evolutivas, y no como un ser limitado a una sola encarnación o a la lotería genética que el azar le entregó.

Es desde esta visión trascendental del ser humano, que el espiritismo plantea una moral auténtica y natural, con base en la propia conciencia, y que ha sido recordada y explicada al ser humano a través de toda la historia de la humanidad por medio de muchas personas, que aún con las limitaciones y condicionamientos de su tiempo, la han proclamado y descrito de las más diversas formas; aunque todos con igual contenido, lo que puede verificarse con el estudio de la moral propuesta por la mayoría de los iniciados y fundadores de las más ricas filosofías y religiones que han pasado por la tierra. Esto nos lleva a pensar en la moral como algo natural, es decir, immanente en la propia naturaleza o en las propias leyes naturales, lo que la hace por deducción, universal.

### **La Moral**

Pero vayamos paso por paso, y empecemos por definir qué es la moral.

La palabra moral viene del latín “*moris*”, cuyo significado es “*costumbre*”. De esta forma, la moral, según su definición etimológica, tiene que ver con las costumbres que un determinado pueblo o cultura ha establecido y que tienen por finalidad el regir la convivencia de sus miembros. Las costumbres, las creencias, los valores, el grado de progreso, establecen lo que está bien y mal, lo correcto de lo errado, y las normas de conducta que rigen el comportamiento de sus miembros, a estas normas se les designa con el nombre de “*moral objetiva*” y el cumplimiento y respeto de esas normas, es lo que se establece como moral.

Inmoral sería lo contrario a la moral. Es decir, un comportamiento opuesto al que establecen las normas de la moral objetiva.

Amoral sería sin moral, es decir, sin capacidad para distinguir las normas y su cumplimiento, aunque no necesariamente implique un comportamiento inmoral propiamente dicho. En relación con la moral sería una postura neutral.

La definición que dimos anteriormente sobre moral es solo una de las muchas que existen. No nos pararemos a tratarlas todas para no salirnos de la finalidad de este trabajo, aunque es nuestro deber abordar también la definición que ha dado el espiritismo sobre la moral. Ella está en la pregunta 629 del libro de los Espíritus.

**Pregunta 629:** ¿Qué definición puede darse de la moral?

—La moral es la regla para portarse bien, es decir, la distinción entre el bien y el mal. Está fundada en la observación de la ley de Dios. El hombre se porta bien cuando todo lo hace con la mira y para bien de todos, porque entonces observa la ley de Dios.

Existe una diferencia sustancial entre la definición etimológica y la definición espírita al respecto de la moral. Para la definición etimológica, la moral sería resultado de las costumbres, lo que equivale a decir que la moral está subordinada a ellas, es decir, al propio ser humano. Desde esta visión, la moral no tendría un carácter absoluto, sino relativo al grado de progreso, y por lo tanto, sería distinta entre las distintas culturas.

Pero, ¿podemos enfocar el problema moral desde esta postura?

Desde nuestro punto de vista sería un error, a pesar de que diversos filósofos materialistas insistan en ello. La razón es que una cosa está bien o no, independientemente de lo que pensemos sobre ella. Por ejemplo, supongamos una cultura, —de las que desgraciadamente aún existen— que establezca que la mujer es inferior al hombre, y que por lo tanto, le debe sumisión absoluta e incuestionable. Esta cultura, establece en su código moral que la mujer no puede ser infiel al hombre, y aquella mujer que lo sea, habrá de morir en una lapidación pública.

Desde el punto de vista etimológico, aquella sociedad considerará moral la lapidación, sin embargo, —Que esa sociedad considere la lapidación algo correcto, ¿implica que lo sea? — obviamente nadie con buen sentido opinará que el acto en sí es bueno. Podremos conjeturar que lo es para ellos, pero la pregunta sigue siendo la misma, y obviamente habremos de convenir en que el acto es malo, aunque en esa cultura sea visto como bueno.

Supongamos ahora, que no es una cultura quien ha establecido esa norma, sino toda la humanidad. Todos los hombres y mujeres de la tierra se rigen por esa misma cultura, y todos pensamos que la lapidación pública de una mujer infiel es buena, —Que todos pensemos que la lapidación es buena, ¿la hace buena?

Es una pregunta para meditar y reflexionar profundamente y sobre la que existe en la actualidad un amplio debate entre los que consideran la moral bajo una visión materialista y como resultado de una cultura, y aquellos que piensan en la moral como algo establecido por un orden superior. Los primeros llegan a la conclusión, —aunque no unánime, ya que hay también quienes discrepan, —de que si toda una sociedad ve algo como moral, esto es bueno, y los segundos, que piensan que el acto sería malo independientemente de que todo el mundo lo considere bueno. El espiritismo participa de esta segunda opinión.

De esta forma, el espiritismo establece que la moral existe independientemente del concepto que sobre ella se tenga, y eleva el concepto moral a ley natural, como vemos en las siguientes cuestiones transcritas textualmente del Libro de los Espíritus:

**Pregunta 614** — ¿Qué debe entenderse por ley natural?

*La ley natural es la ley de Dios y la única verdadera para la dicha del hombre. Le indica lo que debe hacer o dejar de hacer, y es infeliz, porque de ella se separa.*

**Pregunta 615** — ¿Es eterna la ley de Dios?

*—Es eterna e inmutable como el mismo Dios.*

**Pregunta 616** — ¿Ha podido Dios prescribir en una época a los hombres lo que les hubiese prohibido en otra?

*—Dios no puede engañarse y únicamente los hombres se ven obligados a cambiar sus leyes, porque son imperfectas, pero las de Dios son perfectas. La armonía que arregla al universo material y el moral está fundada en las leyes que Dios ha establecido para siempre.*

—¿Es dado al hombre profundizar las unas y las otras?

*—Sí, pero no basta una sola existencia.*

En este extracto del libro de los espíritus, vemos como Kardec hace un estudio de lo que llamó ley Divina o Natural, haciendo una división entre las leyes que rigen el “*universo material*” y las leyes que rigen el comportamiento de los seres. Las primeras son estudiadas ampliamente por la ciencia, que poco a poco ha ido desvelándolas de acuerdo con el progreso y evolución de los conocimientos humanos. De esta forma, los conceptos sobre las leyes materiales han ido cambiando y modificándose a lo largo de la historia de la humanidad, sin que obviamente, esto suponga que las leyes han cambiado.

De la misma forma ha sucedido al respecto de la moral, los conocimientos de la humanidad han ido evolucionando y han ido modificando las normas de convivencia, buscando adaptarla a principios cada vez más sensibles, solidarios y humanos.

En ambos campos, la acción del ser humano ha ido modificando los conceptos y las ideas en un progreso continuo, ajustando sus conocimientos a sus observaciones de la naturaleza. Esto ha provocado que lo que era válido para una época dejara de serlo para la época siguiente. De esto se ha deducido erróneamente que la moral no era uniforme ni universal, y que por lo tanto solo podía ser producto de una concepción humana, lo que constituye un error de apreciación: a lo que en realidad le falta esa uniformidad y universalidad es al concepto que sobre ella hemos tenido y no a la ley propiamente dicha. Lo mismo podría decirse de las leyes que rigen el mundo material, de las que hemos ido teniendo diferentes opiniones e ideas a lo largo de la historia, sin que las leyes hayan cambiado.

Deducimos, que la visión etimológica de la moral, al situarla como una mera concepción humana, no puede establecer con criterio lo que está bien de lo que no, y resulta incoherente en la práctica, puesto que si no hay un patrón establecido e independiente al ser humano que regule su conducta, no hay garantía de justicia, y todo quedaría sujeto a los cambios caprichosos de una sociedad o una cultura, lo que sería un triste y desolador panorama.

Como se ve, el concepto materialista de la vida, no solo nos ha relegado a un resultado casual de fuerzas ciegas, sino que además, como seres inteligentes y sensibles carecemos de una finalidad y un propósito.

Por otro lado, ese concepto de la moral entra en constantes contradicciones, como veremos a continuación.

Supongamos, —y recurro para esto a un ejemplo que Manuel S. Porteiro propone en su libro: “**Origen de las ideas morales**” —que dos hombres en plena vía pública discuten y pasan a pelearse a puñetazos. Este hecho es moralmente censurable y castigado por la legislación. Los policías acuden al lugar del altercado y se llevan detenidos a ambos, que pasan a disposición judicial y son sancionados por la justicia, debido a que alteraron el orden público. Este hecho ha sido valorado moralmente como una infracción al código civil de ciudadanía y civismo, así como un altercado de orden público.

Pues bien, en esa misma sociedad, en esa cultura que califica ese acto como inmoral, encontramos a profesionales de boxeo que son aclamados por la multitud y que son premiados por golpear a su contrincante

hasta que éste cae al suelo desfallecido, sin que esto sea castigado por incumplimiento de las normas de esa sociedad, lo que evidencia un contrasentido y pone de manifiesto que la moral objetiva es arbitraria.

Otro ejemplo de contradicción se da fundamentalmente en nuestro país. Hace poco fue aprobada una ley por la que se penalizaría a quien maltratara a un animal en la vía pública. Ese acto es considerado como una salvajada y por supuesto como un atentado a la moral objetiva. Sin embargo, en este mismo país se establece como fiesta nacional las corridas de toros, donde un hombre tortura poco a poco a un animal hasta que le da muerte, entre el aplauso y los gritos de un público febril, que califica de “maestro” a quien así mata a un animal, y todo ante la aprobación de la ley.

Existen muchos ejemplos de contradicciones de este tipo, lo que confirma que el concepto de moral es arbitrario y le falta uniformidad incluso dentro de las mismas culturas y pueblos, estableciendo como bueno o malo algo no por el hecho en sí, sino teniendo en cuenta otros factores independientes, y que en muchos casos nada tienen que ver con una apreciación moral, como por ejemplo cuestiones económicas subyacentes.

El espiritismo, al contrario, establece que la moral es algo estable, no circunstancial y sometido a las leyes y costumbres humanas, sino resultado de una ley natural creada por Dios que determina, por encima de lo que se piense al respecto, lo que está bien o no lo está.

De la misma forma que existen unas leyes naturales que rigen las relaciones entre los cuerpos materiales, tanto a nivel del macrocosmos como del microcosmos, también existen leyes que rigen las relaciones entre los seres inteligentes o espíritus, y de la misma forma que ignorar una ley material no impide que esta se cumpla, el ignorar una ley moral tampoco impide que ella ejerza su acción. Por lo mismo, si toda la humanidad afirmara convencida que la tierra no gira alrededor del sol, sino que es éste quien lo hace alrededor de la tierra, esto no implicaría que la tierra dejara de girar. Ella seguiría girando a pesar de nuestras opiniones al respecto, pues una ley natural no está condicionada a lo que podamos pensar sobre ella. Lo mismo sucede en relación a las leyes morales, ignorarlas no implica que ellas dejen de funcionar.

Por eso, la moral que presenta el espiritismo tiene las siguientes características:

Es **Natural** porque es una ley creada por Dios para regular y establecer las relaciones entre los seres inteligentes o espíritus, siendo independiente de los conceptos que sobre ella se tenga.

Es **Universal** puesto que es natural. Es decir, la moral espírita no está subordinada a creencias, pueblos, razas, posiciones sociales, sino que abarca a toda la humanidad, que la puede practicar independientemente de la cultura, religión, nacionalidad etc.

Es **Auténtica**, puesto que no se basa en prácticas externas o rituales. El espiritismo no contempla el premio ni el castigo en un contexto religioso. El bien es bueno por sí mismo y no en base a la recompensa que Dios nos puede otorgar por seguir sus reglas. De esta forma, la recompensa del bien es nuestro crecimiento interior y, por lo tanto, de nada sirve fingir una moral que no se tiene.

Es una moral **Interior** por el hecho de que es auténtica. No basta tener un comportamiento ajustado a unos preceptos por costumbre y apariencia. La moral espírita busca el cambio real e íntimo de la persona, desarrollando sentimientos y emociones nobles, y cualquier práctica externa no tiene realmente efectos en nuestro crecimiento espiritual.

Y por último, la moral espírita es **Libre**, es decir, no impuesta. El espiritismo hace una propuesta moral en base a las consecuencias oriundas de sus preceptos filosóficos, por lo que es una propuesta racional de vida moral. El cumplimiento de la moral es de realización libre y consciente, cabiéndole a cada uno marcar las pautas de su comportamiento.

## **Las Leyes Morales**

Para abordar el tema de las Leyes Morales, es necesario entender el carácter progresivo de nuestras ideas, y como ellas van acercándose poco a poco a las leyes de Dios, que cada vez vamos comprendiendo mejor y aplicándolas a nuestras vidas.

Cuando, en la pregunta 621 de la obra madre del espiritismo, Kardec hace la pregunta tan conocida y recordada por los espíritas de dónde está escrita la ley de Dios, los espíritus respondieron sin dudar: —*En la conciencia*. —Lo que provocó en Kardec una reflexión que transmitió a los espíritus: —Puesto que el hombre lleva en la conciencia la ley de Dios, ¿qué necesidad tenía de revelársela? A lo que los espíritus contestaron: —*La había olvidado y desconocido, y Dios quiso que le fuese recordada*.

A lo largo de la historia, han existido hombres y mujeres encargados de transmitir al resto ideas más o menos desarrolladas de las leyes de Dios, ofreciendo ideas precisas sobre ellas, y cuando Kardec preguntó, en la pregunta 625 del libro citado cuál era el tipo más perfecto que Dios ha ofrecido al hombre, para que le sirviese de guía y modelo, los espíritus vuelven a contestar de forma sucinta y categórica: —*Contemplad a Jesús*”. El comentario que hace el Codificador a esta respuesta es el siguiente:

*Jesús es para el hombre el tipo de la perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la tierra. Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto, y la doctrina que enseñó es la más pura expresión de su ley, porque estaba animado del espíritu divino y es el ser más puro que ha venido a la tierra.*

*Si algunos de los que han pretendido instruir al hombre en la ley de Dios lo han extraviado a veces con principios falsos, es porque ellos mismos se han dejado dominar por sentimientos demasiado terrestres, y por haber confundido las leyes que rigen las condiciones de la vida del alma con las que rigen la vida del cuerpo. Muchos han dado como leyes divinas las que sólo eran leyes humanas, creadas para favorecer las pasiones y dominar a los hombres.*

En cierta ocasión, Jesús estableció que toda la ley y los profetas, (toda la moral) se encontraban en una sola frase: “*Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo*” y muchos han concluido de esto, que supuesto ahí se encuentra toda la moral, no es necesario nada más. Los propios espíritus desmienten esta idea en la pregunta 647 del libro de los espíritus, la que copiamos a continuación:

**Pregunta 647:** —¿Toda la ley de Dios está contenida en la máxima del amor al prójimo enseñada por Jesús?

—*Ciertamente que esta máxima contiene todos los deberes de los hombres entre sí, pero es preciso enseñarles la aplicación, pues de otro modo la descuidarían como hoy lo hacen. Además, la ley natural comprende todas las circunstancias de la vida, y esta máxima no es más que una parte. Son necesarias al hombre reglas precisas, pues los preceptos generales y muy vagos dejan demasiadas puertas abiertas a la interpretación.*

Con motivo de la necesidad en adaptar la ley de Dios al conocimiento de las personas, Allan Kardec hace una clasificación que designa con el nombre de “*Leyes Morales*”

La siguiente división fue hecha por Allan Kardec bajo la orientación de los Espíritus, pero el propio Kardec advierte que esta clasificación no es absoluta, y como todo en el espiritismo, está abierta al progreso de las ideas. Sobre esto, los propios espíritus dicen textualmente en respuesta a la pregunta 648 del Libro de los Espíritus:

*...Puedes, pues, adoptarla, sin que por ello tenga nada de absoluto, lo mismo que todos los otros sistemas de clasificación, que dependen del aspecto bajo el cual se considera una cosa...*

En nuestro modesto estudio de esa clasificación, no podemos dejar de admirarnos de la profunda sabiduría y previsión que tuvo Kardec a la hora de elaborar y clasificar de forma didáctica los temas presentados, y observamos que esa clasificación permanece totalmente actual en nuestra época, abarcando el cómputo de relaciones entre nosotros y Dios, nosotros con nosotros mismos, nosotros con las demás personas, y nosotros con el resto de la naturaleza.

Pasamos a hacer un análisis muy breve de cada una de estas Leyes Morales, remitiendo al lector al estudio y reflexión de ellas en el propio Libro de los Espíritus, cuya lectura y análisis será, —estamos seguros de ello, — no solo un elemento valiosísimo de aprendizaje, sino una experiencia de valor real e incalculable.

### **Ley de adoración**

La palabra adoración, como tantas otras, tiene varios significados. Entre ellos, y según [www.wordreference.com](http://www.wordreference.com) se encontraría el siguiente:

—*Amor muy profundo o admiración extrema.*

Si tenemos en cuenta el concepto de adoración a Dios a lo largo de la historia, observamos que la forma en la que se ha adorado a Dios ha ido cambiando a lo largo del tiempo, aunque el carácter que más ha predominado está relacionado con prácticas de rituales, sacramentos, sacrificios etc.

Visto así, es obvio que el espiritismo, —del que hemos dicho que presenta una moral interior, natural y universal,— no puede tener ese concepto de adoración a riesgo de traicionarse a sí mismo.

La adoración desde la óptica espírita es coherente con la definición que hemos dado más arriba, y estaría expresada por el amor que hemos de sentir hacia Dios, lo que plantea una nueva pregunta: —¿cómo se concretiza ese amor a Dios?— En la óptica espírita, ese amor está basado en el respeto a sus leyes, en la confianza que hemos de poner en la vida, en el conocimiento de que Dios, todo amor y perfección, no hace nada en contra de ninguno de nosotros, en la lucha incesante por nuestro propio progreso y evolución, en la práctica del bien y el respeto hacia nuestros semejantes, etc. En definitiva, en la asimilación de los principios del bien y su práctica consciente y responsable.

La oración, que consiste en elevar nuestros pensamientos a Dios, es un recurso inestimable desde que sea hecha con sinceridad y respeto, no porque Dios necesite de esa oración, sino principalmente porque en esos momentos de silencio interior y reflexión profunda, sintonizamos con los buenos espíritus y recibimos sus sugerencias, que nos reconfortan y pueden ayudarnos a superar las dificultades de la lucha evolutiva, sin que pretendamos que nos sean retiradas esas luchas, en la certeza de que todas ellas constituyen elementos de progreso y aprendizaje.

### **Ley del Trabajo**

El trabajo ha sido presentado en nuestra cultura judeocristiana como un castigo de Dios a los hombres. Se encuentra en el Antiguo Testamento, que cuando Adán y Eva comieron de la fruta prohibida Dios los expulsó del paraíso, y entre los castigos que les impuso se encontraba: “*Ganarás el pan con el sudor de tu frente*”.

Esta imagen ha grabado profundamente en nuestro inconsciente colectivo una idea negativa acerca del trabajo, cuando en realidad es al contrario, puesto que el trabajo es precisamente quien otorga al espíritu la satisfacción de sentirse útil y del deber cumplido. Si no hiciéramos nada la vida sería tan aburrida y monótona que se nos haría insoportable, por lo que el trabajo es un elemento de equilibrio y paz interior.

Como ley moral de progreso espiritual, el trabajo nos sitúa a todos al mismo nivel, ya que la visión espírita de la evolución es individual e intransferible, y es solo por medio del trabajo que conseguiremos nuestro crecimiento en la escala evolutiva, por eso es que hablábamos que la moral espírita es auténtica, puesto que será el trabajo y solo él quien nos permita evolucionar y por lo tanto ser felices.

El concepto de trabajo no necesariamente ha de verse desde una postura profesional y remunerada. Trabajo es toda actividad del espíritu que tienda a un fin útil, independientemente de su vinculación profesional o no, por lo que habrá quienes tengan una ocupación profesional muy bien remunerada y no progresen sustancialmente en el campo del espíritu, mientras que otros sin unas condiciones laborales estables logren realizaciones a nivel espiritual.

### **Ley de Reproducción**

Vista desde un aspecto puramente material, consiste en la perpetuidad de la especie, permitiendo con esto la reencarnación de los espíritus al mundo material, y si la observamos desde una postura moral, consiste en el establecimiento de los deberes intrínsecos que se generan por los lazos familiares, donde el amor y el respeto

hacia nuestros familiares se tornan deberes fundamentales para nuestra evolución. Es bajo los lazos de la familia donde se encuentran nuestras mayores responsabilidades, y por esto mismo nuestras realizaciones más inmediatas.

Además, la ley de reproducción regula los vínculos afectivos—sexuales entre las personas, que han de estar caracterizados por el respeto y la consideración, bajo el lema de no hacer al otro lo que no nos gustaría que nos hicieran a nosotros.

El sexo ha sido visto a lo largo de la historia como algo malo, y diferentes culturas y religiones lo han considerado como pecaminoso. El espiritismo no tiene esa idea, otorgándole el calificativo de natural que realmente le corresponde, lo que no implica que haya que vulgarizarlo y abusar de él, lo que genera graves perjuicios para la salud tanto física como espiritual. En materia de sexo, como en muchas otras cuestiones, el equilibrio es la mejor opción, en el precepto de usar pero no abusar.

### **Ley de Conservación**

Nuestro cuerpo es el instrumento que tenemos para permitir la evolución del espíritu, por lo tanto, como herramienta de trabajo y perfeccionamiento, no debe ni puede ser descuidado sin que esto tenga repercusiones negativas en nosotros. La salud física es un bien inestimable que debe ser preservado y cuidado, y de cuyo descuido surgen las más variadas dolencias y enfermedades.

Es por esto que el espiritismo nos propone el cuidado y el respeto de nuestro organismo físico, usando los medios que la ciencia y el conocimiento ponen a nuestro alcance, para lograr mantener un estado de salud tanto física como psíquica óptima.

### **Ley de Destrucción**

Cuando hablamos de la ley de destrucción, el espiritismo lo presenta como una necesidad para el progreso, que se fundamenta en la sustitución de modelos antiguos por otros más actuales y mejorados. Este proceso se da tanto en lo físico como en lo espiritual, y sobre este concepto hay que actuar en base a preceptos éticos con el fin de evitar que exista una destrucción abusiva y sin finalidad.

En este capítulo, el espiritismo hace un análisis de lo que significa una destrucción o renovación necesaria, así como lo que implica una destrucción abusiva, y recomienda que todo proceso de cambio debe estar basado en la ley de Dios del amor al prójimo, puesto que muchas veces, con el pretexto de querer cambiar las cosas hacemos más mal que bien, sin lograr al final lo que se pretendía de forma efectiva.

La guerra, el aborto, el asesinato, la pena de muerte, la eutanasia etc., son analizadas bajo una óptica espiritual y de respeto por la vida, considerando al ser humano en sus aspectos humano, social, y espiritual, dimensionando esos conceptos por encima de una mera visión materialista que solo tiene en cuenta el cuerpo y no el ser integral, compuesto por cuerpo y espíritu, alma y soma.

### **Ley de Sociedad**

La vida social es una ley natural al ser todos interdependientes. Todos necesitamos de los demás para subsistir y para progresar, por lo que en el espiritismo no estamos de acuerdo con el aislamiento y la vida en soledad, que en definitiva no beneficia a nadie. La moral que presenta el espiritismo es una moral social, donde todos aportamos al progreso y mejora social con nuestro trabajo y conocimiento.

Esto no implica que en determinados momentos no sean necesarios unos momentos de soledad para madurar las ideas y reflexionar convenientemente acerca de nosotros mismos, pero ese aislamiento momentáneo tiene una finalidad que será positiva para la sociedad.

Es un deber cívico, por lo tanto, sentirnos partes activas de la sociedad en la que estamos llamados a vivir, sin que esto implique que estemos de acuerdo con todo lo que nuestra sociedad indique, pues en muchas ocasiones, una colaboración social implica la reformulación de conceptos e ideas, con miras de ayudar al progreso y al establecimiento de un orden social más justo y equitativo, donde los derechos sociales sean más que mera palabrería y se concreten en hechos objetivos que afectan a todos los seres humanos.

### **Ley de Progreso**

El progreso es una ley inexorable. El espíritu, como dijimos en capítulos precedentes, es creado por Dios sencillo e ignorante, y con capacidad para perfeccionarse. Desde el momento que el espíritu entra en la vida comienza su proceso de crecimiento y progreso, ya que todas las vivencias por las que pasa le van a dar experiencias y por lo tanto aprendizaje.

El progreso se opera de forma individual, con la evolución interior de cada uno de nosotros hacia la sabiduría y el amor, y también de forma colectiva, plasmándose en el progreso social.

El espíritu, como ser inteligente y consciente puede participar de forma voluntaria y activa en ese proceso de crecimiento, tanto individual como colectivamente. Siendo responsable de sus propios logros, progresará de acuerdo con su trabajo y dedicación, recibiendo los beneficios del trabajo realizado, o los perjuicios originarios de su dejadez y pereza.

Contribuir y trabajar por el progreso individual y social aporta al espíritu paz y felicidad, ya que de esta forma consigue realizarse en la larga marcha del progreso con dirección a la plenitud.

### **Ley de Igualdad**

Si hacemos una observación de la enorme diversidad de características que encontramos en los seres humanos, y además lo unimos a las diferentes condiciones de vida que existen, parece que la igualdad es simplemente una utopía irrealizable, siendo más un concepto que una realidad.

Como siempre, el punto de vista desde el que hacemos el enfoque es fundamental para tener una idea completa y exacta de cada acontecimiento, y con el espiritismo encontramos respuesta a estas diferencias sin que deje de existir una igualdad entre todos<sup>66</sup>.

La ley de igualdad nos equipara a todos bajo la misma justicia, los mismos procesos de crecimiento, los mismos deberes para con la vida y los mismos derechos, y los seres humanos tenemos el deber de que esa ley de igualdad natural sea también de aplicación en nuestras relaciones con los demás seres humanos, a los que hemos de tratar como iguales.

Me voy a permitir aquí contar una historia real. Estaba yo dando una conferencia, y al terminar me hicieron algunas preguntas sobre la situación de crisis económica que estamos atravesando en estos momentos en España. Obviamente es un proceso duro y difícil para aquellas personas que después de mantener un nivel de vida se ven sin las posibilidades que tenían, y está en manos de todos luchar y trabajar por aquellos que estén en situaciones de dificultad.

Yo, como todo el mundo, veía casos difíciles, que nos sensibilizaban a todos, y puse algunos como ejemplo para que aún en la dificultad, valoráramos la situación que aún teníamos. Además, hablé de la situación más dramática que tenían en otros países, donde la pobreza es tan extrema que las personas no tienen cosas que son de primera necesidad, como agua, alimentos básicos, medicinas... Recuerdo que dije que si a uno de nosotros nos daba un fuerte dolor de muelas, teníamos analgésicos y la posibilidad de acudir a un centro médico de forma gratuita, donde nos podían extraer con anestesia la pieza dañada y solucionar el problema, mientras que hay partes en el mundo donde no tienen esas posibilidades.

Cuando terminé el relato, alguien del público dijo: —Ah, bueno, pero eso sucede en África...

Desgraciadamente, el concepto de *"igualdad para todos"* no ha penetrado con exactitud en nosotros, y cuando decimos *"todos"* generalmente pensamos en *"nosotros y nuestro núcleo social"*, sin percibir que todos somos *"todos"*, es decir, **toda la humanidad**.

### **Ley de Libertad.**

Es la base de las ideas morales. No puede existir una moral sin que exista la libertad, y es precisamente esta la base de las discusiones sobre la legitimidad de la moral desde una postura materialista. El materialismo reduce al individuo a un epifenómeno producido por nuestro cerebro, que funciona en base a sus estructuras nerviosas y que condiciona de forma irremediable nuestro comportamiento. De esta forma, nuestra libertad está

---

<sup>66</sup> Ver, de este mismo trabajo, el capítulo referente a la reencarnación, en concreto, su visión filosófica.

condicionada por nuestro material cerebral y por lo tanto la libertad es un concepto sin base, lo que deja a la moral sin sustentación.

Sin embargo, la visión espírita al respecto de la libertad es otra. No somos resultado de una estructura material condicionante, sino espíritus inteligentes con cualidades propias que hemos desarrollado a lo largo de milenios de evolución, y entre ellas están el libre albedrío y la libertad, es decir, la capacidad de elegir por nosotros mismos y la responsabilidad de nuestras acciones.

La libertad es un derecho de todos, pero en relación a ella también tenemos deberes, pues nunca podríamos en base a ser libres, coartar la libertad del otro, ya que esto entraría en conflicto con el principio de libertad para todos. Es por esto que en el espiritismo se aplica el siguiente axioma: *“Nuestra libertad termina donde empieza la del otro”*, lo que nos responsabiliza siempre y cuando superemos ese límite.

Ni que decir tiene, que cualquier coacción, imposición, autoritarismo, discriminación, esclavitud, etc., sería contraria a la ley moral y por lo tanto contraria al buen proceder.

### **Ley de Justicia, Amor y Caridad**

Esta ley nos habla de nuestros deberes hacia los demás en la condición de hermanos.

La palabra hermano significa procedentes de los mismos padres. Esta palabra se emplea en variados contextos, de modo que además de las relaciones de hermanos que establece la consanguinidad, existen muchas aplicaciones a ese concepto.

Desde el punto de vista espírita, hermanos somos todos desde que hemos sido creados todos por Dios. El hecho de emplear la palabra hermano para dirigirse a otro no implica que realmente estemos sintiendo los deberes correlatos de nuestra condición de hermanos, por lo que el uso de la palabra no tiene una mayor importancia dentro del espiritismo, que mira más el fondo que la forma. Por lo tanto, cuando hablamos de nuestros deberes en relación a los demás *“como hermanos”*, nos referimos a *“como iguales”* y por ello se justifica el concepto de justicia, que sería el respeto absoluto por los derechos del otro, otorgándole los mismos que nos otorgamos a nosotros.

De esta forma, desde el espiritismo se hace la propuesta de transformarnos en hombres y mujeres de bien, para cuya definición, copiamos textualmente el siguiente texto del Libro de los Espíritus<sup>67</sup>.

*El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Si interroga su conciencia sobre los hechos realizados, se preguntará si no ha violado aquella ley, si no ha hecho mal, si ha hecho todo el bien que ha podido, si nadie ha tenido que quejarse de él, y en fin, si ha hecho a otro todo lo que hubiese querido que por él se hiciera.*

*El hombre penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo hace el bien por el bien, sin esperar recompensas, y sacrifica su interés a la justicia.*

*Es bueno, humano y benévolo para con todo el mundo, porque en todos los hombres ve hermanos, sin excepción de razas y creencias.*

*Si Dios le ha dado poder y riqueza, ve en esas cosas un depósito que debe emplear para el bien y no se envanece de ello, porque sabe que Dios, que se lo ha dado, puede quitárselo.*

*Si el orden social ha puesto hombres bajo su dependencia, los trata con bondad y benevolencia, porque ante Dios son iguales suyos, y emplea su poder para moralizar a aquellos y no para abrumarlos con su orgullo.*

*Es indulgente con las ajenas debilidades, porque sabe que él mismo necesita indulgencia y recuerda estas palabras de Cristo: El que no tenga pecado que arroje la primera piedra.*

---

<sup>67</sup> El Libro de los Espíritus. 3ª Parte, Cap. 12 – Comentario de Kardec a la pregunta 918.

*No es vengativo, a ejemplo de Jesús, perdona las ofensas para no recordar más que los favores, porque sabe que se le perdonará como él haya perdonado.*

*Respeto, en fin, en sus semejantes todos los derechos que dan las leyes de la Naturaleza, como quiere que se lo respeten a él.*

## **Jesús y la Moral Espírita**

Ya hicimos alusión a la cuestión 625 del Libro de los Espíritus en este mismo capítulo. Volvamos al tema:

**Pregunta 625:** —¿Cuál es el tipo más perfecto que Dios ha ofrecido al hombre, para que le sirviese de guía y modelo?

—*Contemplad a Jesús.*

Acto seguido, Allan Kardec añade una reflexión donde se posiciona en cuanto a la autenticidad y valor de las enseñanzas de Jesús de Nazaret, afirmando que en ellas se encuentra la moral más noble y pura de las que han guiado a la humanidad.

A este respecto, muchos argumentarán que no hay como clasificar las diferentes ideas morales dadas por diversos iniciados, y que presentar la de Jesús como la mejor es un poco pretencioso. En realidad, —y estoy dando mi modesta opinión,— ese es un tema de valor secundario. Para nosotros la pregunta no es si la moral de Jesús es o no la mejor, la pregunta que realmente nos interesa es si representa una propuesta coherente con nuestras necesidades evolutivas o no. Si la respuesta es afirmativa, todo lo demás son especulaciones que no nos llevarán a ningún lado.

Si hacemos un estudio analítico, sin prejuicios y libre de dogmas, podremos observar que la base de la moral de Jesús es el amor. En toda su vida, solo predicó el bien hacia los demás, el restablecimiento de la justicia, el interés por los más débiles, el respeto por la mujer, el perdón de las ofensas, etc., más no fue un simple predicador de normas morales, en su vida encontramos un ejemplo perfecto de práctica coherente de todo aquello que predicó. Nada hay más bello y profundo que aquel momento, —cuando había sido traicionado por uno de sus seguidores, humillado delante de la multitud enfurecida, y crucificado como un vil malhechor,— en el que levantando sus ojos al cielo exclama: —*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*".

Esas palabras expresan un profundo amor a la humanidad, pero no solo amor, sino comprensión del ser humano en su proceso evolutivo y de crecimiento. En esa comprensión, entendía que aún estábamos comenzando el camino del progreso, y que nuestros comportamientos eran resultado de esa inferioridad e ignorancia, solicitando a Dios también comprensión hacia nosotros. Negar la autenticidad y el valor de la moral de Jesús, sería negar los hechos y también la propia historia.

De esta forma, y en base a las orientaciones recibidas de los espíritus y que podemos encontrar en el Libro de los Espíritus, Allan Kardec pasa a realizar un estudio concienzudo del contenido de los evangélicos, para sintetizar las enseñanzas morales en ellos implícitas, encontrando que tienen una perfecta concordancia con las características morales que el espiritismo propone, —y de las que ya hablamos anteriormente,— y decide aplicar esa moral a la base doctrinaria del espiritismo, desligándola, eso sí, de cualquier dogma o culto externo que pudieran tener por causa de las diversas interpretaciones de los hombres.

Veamos como el propio codificador se expresaba en la introducción al Evangelio Según el Espiritismo<sup>68</sup>:

*Las materias que los Evangelios contienen pueden dividirse en cinco partes: Los actos ordinarios de la vida de Cristo, los milagros, las profecías, las palabras que sirvieron para establecer los dogmas de la iglesia, y la enseñanza moral. Si las cuatro primeras han sido objeto de controversias, la última ha subsistido inatacable. Ante este código divino, la misma incredulidad se inclina, es el terreno donde pueden encontrarse todos los cultos y el estandarte bajo el cual todos pueden abrigarse, cualesquiera que sean sus creencias, porque nunca ha sido objeto de disputas religiosas, suscitadas*

---

<sup>68</sup> El Evangelio Según el Espiritismo. Introducción – 1—Objeto de esta obra.

*siempre y por todas partes por las cuestiones de dogma. Por lo demás, si las sectas la hubiesen discutido, hubieran encontrado en esa enseñanza su propia condenación, porque la mayoría ha tomado en consideración más la parte mística que la parte moral, que exige la reforma de sí mismo. Para los hombres, en particular, es una regla de conducta que abraza todas las circunstancias de la vida pública o privada, el principio de todas las relaciones sociales fundadas en la más rigurosa justicia, en fin, y sobre todo, es el camino infalible de la felicidad esperada, un extremo del velo levantado sobre la vida futura. Esta parte es el objeto exclusivo de la presente obra.*

En este primer párrafo de la introducción al Evangelio Según el Espiritismo, Allan Kardec traza convenientemente la línea en la que fundamentaría la moral espírita explicando las enseñanzas de Jesús. Haciendo una división de las materias contenidas en los evangelios, separa aquellas que han sido objeto de disputas dogmáticas o de interpretaciones religiosas, para extraer solo las enseñanzas morales, que serán las que cimienten una base de crecimiento espiritual en el ser humano, y las que se aplicarán a la moral presentada por el espiritismo.

Las enseñanzas de Jesús reflejan la ley natural. Todos las pueden practicar puesto que hablan en el lenguaje universal del amor. Prueba de ello, es que la mayoría de los grandes iniciados las han propuesto de una forma muy parecida, como puede verse en las enseñanzas de Krisna y Buda, por ejemplo. El espírita consciente no menospreciará el estudio de todas ellas como confirmación de que la moral que ha establecido el espiritismo, —de la misma forma que la enseñada por Jesús,— tienen un carácter universal y por lo mismo hay vestigios de ella en todas las épocas de la humanidad, y esta opinión no es mía, los propios espíritus lo dicen en respuesta a la cuestión 628 del Libro de los Espíritus, y de la que extraeremos solo una parte de la respuesta:

*...Por lo que conocéis de las leyes que rigen esos fenómenos, debéis comprender que no recibían más que algunas verdades diseminadas en medio de un conjunto equívoco y emblemático la mayor parte de las veces. Sin embargo, para el hombre estudioso no hay ningún sistema filosófico antiguo, ninguna tradición, ni ninguna religión que deba despreciarse, porque todo contiene gérmenes de grandes verdades que, aunque parezcan contradictorias entre sí, aunque esparcidas en medio de infundados accesorios, son fáciles de coordinar, gracias a que el Espiritismo os da la clave de una multitud de cosas que, hasta ahora, pudieron pareceros irracionales, y cuya realidad os es demostrada actualmente de un modo irrecusable. No dejéis, pues, de tomar en esos materiales asuntos de estudio, puesto que son muy abundantes y pueden contribuir notablemente a vuestra instrucción.*

La moral espírita, por lo tanto, no se parece a la moral que enseñó Jesús, sino que es la misma, por el hecho de ella ser una moral universal y basada en las leyes naturales establecidas por Dios<sup>69</sup>. Ha sido el ser humano quien ha modificado esas enseñanzas morales para adaptarlas a los prejuicios religiosos, a los intereses egoístas de algunos en detrimento de los más débiles. Pero que haya habido a lo largo de la historia una mala interpretación o incluso adulteración de las máximas de Jesús, no les resta ni un ápice de su valor original, y es ese valor el que la doctrina espírita busca en ellas.

## **Espiritismo y Religión**

Cuando ofrecemos una conferencia pública, una de las preguntas que más me han hecho es con relación a la cuestión religiosa. La pregunta siempre es directa y clara: ¿Es el espiritismo una religión?

El motivo que origina la pregunta tiene su razón de ser en las materias en las que el espiritismo se mueve. La existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la reencarnación, la vivencia en base a una conducta moral...

---

<sup>69</sup> Con esta afirmación no pretendemos decir que la única interpretación correcta de la moral de Jesús sea la espírita, ni tampoco identificar como una misma cosa el cristianismo con el espiritismo. Con la afirmación indicamos que la moral, al ser una ley natural, es la misma pues está basada en la práctica del bien. Lo mismo podríamos afirmar de cualquier sistema moral que tenga en cuenta las relaciones entre los seres humanos desde una óptica ética.

Todas estas cuestiones han sido del dominio de la religión a lo largo de la historia, por lo que se puede llegar a pensar que supuesto el espiritismo aborda cuestiones eminentemente religiosas, él es una religión.

Este argumento no nos parece lo suficientemente estable como para usarlo a la hora de definir al espiritismo como religión, entre otras cosas, porque esos temas no son del dominio exclusivo de la religión, y son planteados igualmente desde una postura filosófica. Lo importante en esta cuestión no son los temas que trata el espiritismo, sino el enfoque que hace de esos temas.

Pongamos una puesta de sol como ejemplo:

Una puesta de sol puede verse desde diferentes enfoques. El científico, por ejemplo, podrá medir el tiempo que ha transcurrido desde la salida hasta la puesta y establecer el incremento o descenso en el tiempo de horas diurnas en relación a la época del año en el que estemos, el filósofo podrá observar la puesta de sol y reflexionar sobre la vida y sus misterios, y cómo todo está perfectamente encadenado en la naturaleza, mientras que el religioso podrá arrodillarse y reverenciar a Dios en ese hecho.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿Qué enfoque da el espiritismo a la existencia de Dios, a la inmortalidad del alma, a la reencarnación, etc.? Si estudiamos atentamente el espiritismo, no tenemos base racional para afirmar que el enfoque sea religioso, y sí filosófico o científico. Para entender esto sería necesario hacer un breve estudio del significado de lo que es religión.

No es fácil establecer una definición exacta del concepto, ya que existen muchas definiciones, incluso su etimología no es del todo cierta, y no está claro si la palabra viene de “*relegere*” como afirmaba Cicerón y cuyo significado sería “*releerse*”, o de “*religare*” como afirmaba Lactancio, y cuyo significado es “*religarse*”, siendo por lo tanto impreciso su origen etimológico<sup>70</sup>.

En cuanto a una definición actual, existen también definiciones diversas entre las que encontramos la del sociólogo norteamericano Gerhard Emmanuel Lenski, célebre por sus contribuciones a la sociología de las religiones:

*La religión es un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos*<sup>71</sup>.

A su vez, el antropólogo estadounidense Clifford James Geertz ofrece otra definición:

*La religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal, que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único*<sup>72</sup>.

En las definiciones anteriores, encontramos, como carácter general, por un lado el concepto de sistema de creencias, junto con una serie de prácticas a ellas asociadas, y por otro un sistema de símbolos que nos ayudan a establecer nuestros estados anímicos. Lo importante es observar cual es la naturaleza de esas creencias o símbolos, así como las prácticas a ellos asociadas dentro del concepto de religión.

Cuando se habla de creencia desde un contexto religioso, la base de esa creencia es la fe y el dogma, es decir, la aceptación de esa idea sin un análisis lógico y racional de la misma. Si existe ese análisis, no estamos ya hablando de religión sino de filosofía.

Por otro lado, las prácticas asociadas a ese conjunto de símbolos y creencias, desde un punto de vista religioso, están vinculadas a la parte mística y litúrgica, donde entran en juego ritos, sacramentos, ceremonias, rezos etc.

---

<sup>70</sup> Fuente: <http://etimologias.dechile.net/?religio.n>

<sup>71</sup> G. LENSKI: El factor religioso (pág. 316). Labor. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n>)

<sup>72</sup> C. GEERTZ: La interpretación de las culturas (pág. 89). Gedisa. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Religi%C3%B3n>)

Si hacemos una revisión de características propias de las religiones, veremos que la mayoría de ellas se encuadra dentro de las que establecemos en la siguiente tabla:

<b>Instituciones Religiosas</b>	Generalmente templos consagrados al culto.
<b>Escrituras Sagradas</b>	Son textos a los que se les atribuye origen divino o semi-divino, sin que puedan ser cuestionados.
<b>Dogmas</b>	Principios inamovibles en los que hay que creer independientemente de su confirmación o no
<b>Rituales</b>	Acciones externas a las que se les da un valor simbólico.
<b>Rezos</b>	Repetición sistemática de fórmulas a las que se les atribuye un determinado poder.
<b>Liturgias</b>	Forma de llevar a cabo las diferentes ceremonias de las que consta la religión.
<b>Credos</b>	Profesiones de fe independientes del análisis y la razón.
<b>Mitología</b>	Relatos míticos de carácter sobrenatural que hacen parte de la religión en cuestión.

Aunque no todas, en la tabla anterior se encuentran características básicas y comunes a las religiones y vinculadas al concepto religión, que tiene una connotación propia, cuya base es el dogma y la fe, en oposición a la evolución progresiva de las ideas y los criterios razonados, que no hacen parte del concepto establecido como religión, y sí de la filosofía.

La pregunta que nos cabe hacer es: ¿tiene el espiritismo alguna de estas características? La respuesta es negativa, ya que tal y como el espiritismo fue presentado por Allan Kardec, es una filosofía que se fundamenta en hechos observados según una metodología científica, y de la que se desprenden unas consecuencias morales, como resultado de la naturaleza de los asuntos estudiados. Por lo tanto, el espiritismo nace como una filosofía que busca dar respuesta a los problemas existenciales del ser humano, recurriendo a la lógica, la razón y el análisis objetivo de todos los fenómenos naturales por él estudiados, sin que exista ninguna intervención sobrenatural en los mismos, y darle el calificativo de religión sería distorsionar su verdadera historia y naturaleza.

Por otro lado, no se puede afirmar que el espiritismo es a la vez filosofía y religión, sin caer en un contrasentido, ya que una de las características de la filosofía es la no aceptación de ideas que no sean analizadas y argumentadas de forma lógica o racional, —siendo esto lo que la diferencia de la religión,— y por lo tanto, presentan características epistemológicas diferentes, siendo preciso establecer las diferencias culturales y sociales que existen entre estos dos conceptos, sin que sea posible mezclarlos en una misma cosa, como muy bien afirmó Kardec al final de su discurso en la Asociación Parisiense de Estudios Espíritas, celebrada el día 1 de Noviembre de 1868: *¿Por qué, entonces, declaramos que el Espiritismo no es una religión? Porque no hay una palabra para expresar dos ideas diferentes.* El propio fundador del espiritismo mantiene una postura clara a este respecto, considerando que vincular el espiritismo con el concepto de religión sería negar su naturaleza progresista y dialéctica.

En el espiritismo no hay *instituciones religiosas, escrituras sagradas, rituales, liturgias, rezos, mitología etc.*, y como el espiritismo no participa de ninguna de las características propias de las religiones, no me parece prudente darle el calificativo de religión, lo que equivaldría a desvirtuar su verdadera naturaleza. Es verdad que trata de temas comunes en las religiones, temas que por otro lado también son comunes a la filosofía, y por lo tanto, lo que define al espiritismo no es el tema tratado sino el enfoque que le da, y siendo la lógica y el razonamiento la base del espiritismo, su verdadera naturaleza es filosófica y no religiosa.

Por eso es que el espiritismo es presentado como una Filosofía que se apoya en investigaciones científicas y de la que se deducen conclusiones morales, y a la luz de todas las definiciones que Allan Kardec dio al espiritismo, es forzoso reconocerlo bajo ese triple aspecto.

Por mi parte, he analizado este tema con honestidad y sin prejuicios, y de todos los argumentos que he encontrado sobre este tema, hay uno que me ha parecido de una lucidez, claridad y racionalidad encomiable. Por el valor de estas reflexiones, me permito copiar textualmente todo el texto<sup>73</sup>:

A la luz de todas las definiciones que Allan Kardec dio al espiritismo, se hace imperativo reconocer que se trata de una filosofía que se fundamenta en la ciencia y se proyecta en sus consecuencias morales. Por eso, la caracterización epistemológica de la Doctrina Espírita como Ciencia, Filosofía y Moral se corresponde plenamente con el pensamiento de su fundador y codificador, y es la que permite ubicarla con precisión y sin ambigüedades en el mundo de la cultura contemporánea.

Recordemos algunas de esas definiciones:

*“El espiritismo es a la vez una ciencia de observación y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de semejantes relaciones.*

*Podemos definirlo así:*

*El espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus y de sus relaciones con el mundo corporal”<sup>74</sup>.*

*Toda ciencia solo se adquiere con el tiempo y el estudio, así es que el espiritismo, que toca las cuestiones más graves de la filosofía, todas las ramas del orden social, que abraza a la vez al hombre físico y al hombre moral, es por sí mismo toda una ciencia, toda una filosofía, que no puede ser aprendida en algunas horas, como ocurre con cualquier otra ciencia<sup>75</sup>.*

*El espiritismo se presenta bajo tres aspectos diferentes: el hecho de las manifestaciones, los principios de filosofía y de moral que de ellas se desprenden, y la aplicación de esos mismos principios. De aquí tres clases, o mejor, tres grados entre los adeptos: primero, los que creen en las manifestaciones y se limitan a comprobarlas. Para estos, el Espiritismo es una ciencia experimental. Segundo, los que comprenden sus consecuencias morales, y tercero, los que practican o se esfuerzan en practicar esa moral<sup>76</sup>.*

En tanto que doctrina espiritualista, el espiritismo coincide con las religiones cuando coloca dentro de sus principios básicos las ideas de Dios, del alma, de la vida después de la muerte, pero se diferencia de todas ellas en cuanto a la manera de asumirlas, definir las, entender las o interpretar las. Las religiones hacen parte del espiritualismo dogmático, mientras que el espiritismo es un espiritualismo científico. En la visión religiosa, y especialmente en la teología judeocristiana, el hombre vive una sola vez y está marcado por el pecado original, del cual sólo habrá de librarse o salvarse mediante la concesión de la gracia divina. El Espiritismo es una doctrina evolucionista que no admite ideas como las de “pecado”, “salvación”, “premios o castigos divinos”, “cielo”, “infierno”, y que presenta la ley de la reencarnación como el instrumento que viabiliza el progreso individual y colectivo, enseñando al hombre que es el

---

<sup>73</sup> El texto que pondremos a continuación está sacado del libro de Jon Aizpurua – “**Los fundamentos del espiritismo**”

Incluiremos los pies de página con las referencias, haciendo constar que ellos están ya en el libro del que estamos copiando el texto, sin que sean de nuestra autoría. Las referencias son todas a textos de Allan Kardec, los cuales hemos diferenciado también poniéndolos en Times New Roman, Cursiva y con sangría de izquierda y derecha de 1cm. El resto del texto lo hemos diferenciado del nuestro usando una letra distinta.

<sup>74</sup> Allan Kardec. ¿Qué es el espiritismo? Ediciones CIMA. Caracas 1994. Prólogo, p.10

<sup>75</sup> Allan Kardec. El Libro de los Médiums. Ediciones CIMA. Caracas 1994. Primera parte, Cap. II

<sup>76</sup> Allan Kardec. El Libro de los Espíritus. Ediciones CIMA. Caracas 1992. Conclusión. Pag. 368

responsable de su proceso evolutivo y el artífice de su propio destino en el decurso de las vidas sucesivas.

Toda religión se apoya en dogmas, es decir, en principios absolutos que se dan por verídicos e indiscutibles; en toda religión se admite el misterio y lo sobrenatural; la fe se privilegia como la vía suprema para la adquisición del conocimiento y en sus templos los sacerdotes practican los más diversos ritos, liturgias y cultos. Nada de eso existe en el Espiritismo: no hay dogmas, ni libros sagrados, todo su contenido doctrinario es sometido constantemente al análisis libre y crítico, se preconiza la razón como fuente del saber, cuando se habla de fe se aclara que se refiere a la fe racional, es decir, a la convicción que proporciona el conocimiento, no se practica ninguna clase de ceremonias como bautismos, comuniones, confirmaciones, matrimonios, ni existen altares, iglesias o estructuras eclesiásticas. Las instituciones espíritas son asociaciones culturales de carácter civil, dedicadas al estudio y la divulgación doctrinaria, y servir a la comunidad por medio de la orientación moral y espiritual, y las obras de asistencia social.

Previendo que se podrían presentar confusiones sobre esto, como en efecto ha ocurrido cuando se ha pretendido darle al Espiritismo rango de religión, Kardec dejó bien establecido su criterio en numerosas oportunidades, bien por escrito en sus libros y en la Revista Espírita, como en los discursos que pronunció. Como hombre culto, estudioso, conocedor de la filosofía y de la pedagogía, sabía perfectamente que la doctrina espírita constituía una síntesis superior convocada para superar en la dialéctica del conocimiento, la sempiterna contradicción entre la tesis religiosa y su antítesis materialista. No es posible declararlo de una manera más categórica:

—*“El verdadero carácter del Espiritismo es el de una ciencia y no el de una religión”<sup>77</sup>*

El día 1 de noviembre de 1868, ofreció el Codificador su conocido *“Discurso de Apertura”* de la sesión anual que la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, acostumbraba celebrar en esa fecha con motivo del llamado *“día de los difuntos”*. Y su tema lo presentó en forma interrogativa: **¿Es el Espiritismo una religión?**

Restaban apenas cinco meses para su desencarnación, y vuelve a ratificar su opinión sobre el asunto. Luego de hacer un extenso análisis del término religión, considerando que en su verdadera etimología debe ser entendido como “un lazo que religa a los hombres en una comunidad de sentimientos, de principios y de creencias” y que solamente en un sentido filosófico podría decirse que el Espiritismo es una religión, arriba a la siguiente CONCLUSIÓN<sup>78</sup>:

*¿Por qué, entonces, declaramos que el Espiritismo no es una religión? Porque no hay una palabra para expresar dos ideas diferentes, y porque, en la opinión general, la palabra religión es inseparable de la de culto, y despierta exclusivamente una idea de forma, que el Espiritismo no tiene. Si el espiritismo se dijese una religión, el público no vería ahí sino una nueva edición, una variante, si se quiere, de los principios absolutos en materia de fe; una casta sacerdotal con su cortejo de jerarquías, de ceremonias y de privilegios; no lo separaría de las ideas de misticismo y de los abusos contra los cuales tantas veces se levantó la opinión pública.*

Estas últimas palabras, pertenecientes al propio fundador del espiritismo, dejan claramente definidos los motivos por lo que no puede presentarse el espiritismo como religión, y que hacerlo conlleva, ineludiblemente, distorsionar su verdadero carácter.

<sup>77</sup> Allan Kardec. *¿Qué es el espiritismo?* Ediciones CIMA. Caracas, 1994. Cap. I, diálogo tercero.

<sup>78</sup> En mayúsculas en el texto original.

## 9

# Ciencia Espírita

Uno de los temas que más sorpresa causa entre aquellos que no conocen el espiritismo, es precisamente su carácter científico, o mejor dicho, que la base de su naturaleza se apoye en investigaciones clasificadas de científicas.

Eso está motivado por dos razones. Una es la opinión distorsionada y alejada de la realidad que sobre el espiritismo existe, y otra la opinión general que se tiene sobre lo que es la ciencia y la dicotomía que existe en relación a los fenómenos materiales y los espirituales. Ha sido trabajo de la propia comunidad científica, el apartar todo lo que esté relacionado con el espíritu de sus modelos científicos, que han de ser naturalistas, es decir, no incluir nada que sea sobrenatural.

El espiritismo está completamente de acuerdo con esa postura de la ciencia oficial, aunque difiere en cuanto al concepto de sobrenatural, y como anunciábamos en un capítulo precedente, para el espiritismo lo sobrenatural no existe, puesto que, si el elemento espiritual del ser humano es una realidad, por deducción es natural, y si se puede elaborar un método para verificar esa existencia, ese método ha de ser, lógicamente, científico.

La cuestión es saber si hay alguna forma empírica de verificar la realidad espiritual del ser humano o, dicho en otras palabras, si somos seres espirituales independientes del cuerpo y sobrevivimos a la muerte orgánica.

Ya hablamos al respecto de este tema cuando abordamos la inmortalidad del alma en el capítulo 5 de la presente obra, y si bien es verdad que llegamos a la conclusión de que no existía mejor explicación para los fenómenos mentales que la ofrecida por el espiritualismo en general, y por el espiritismo en particular, se nos podrá objetar que eso no ofrece una prueba empírica y por lo tanto no podríamos hablar de prueba científica.

No estamos de acuerdo sobre este punto, ya que algunos de los temas tratados, —como el caso de los sueños lúcidos o los fenómenos de ECM (Experiencias Cercanas a la Muerte),— representan pruebas satisfactorias que demuestran nuestra naturaleza espiritual y nuestra inmortalidad, así como los casos de reencarnación, verificados por investigadores neutrales y confirmados científicamente por investigaciones serias y metódicas.

Pero es en el campo de la investigación mediúmnica, donde podemos ubicar con total claridad el espiritismo, —desde su nacimiento,— dentro del concepto de ciencia.

La palabra ciencia viene del latín “*escientia*” cuyo significado es “*conocimiento*”<sup>79</sup>, siendo la ciencia ese método por el cual el ser humano llega al saber o saberes. Esto implica que ese método debe garantizar que el contenido cognitivo sea cierto, pues de lo contrario no podría considerarse conocimiento y por lo tanto ciencia.

Para ello, se ha desarrollado a lo largo de la historia y por medio de diversos pensadores, un procedimiento que tiene la finalidad de garantizar la veracidad de lo aprendido y descartar los errores conceptuales que pueden surgir por una mala observación o interpretación de los hechos. A ese procedimiento se le ha llamado método científico.

La ciencia es, por ello, el conjunto de conocimientos estructurados bajo un sistema o codificación, obtenidos a través de la observación de los hechos naturales, la formulación de hipótesis explicativas y la constatación o refutación de las mismas a través de la experimentación en ámbitos concretos y específicos. Esta experimentación da lugar a preguntas y conclusiones que vuelven a replantear el tema hasta que se puedan elaborar hipótesis, teorías explicativas o leyes generales que explican los hechos.

El carácter de ciencia viene por el objeto de estudio, que debe ser un hecho observable y objetivo, que pueda medirse y clasificarse de alguna forma y que a su vez nos ofrezca un conocimiento sobre el hecho en

---

<sup>79</sup> Fuente: <http://etimologias.dechile.net/?ciencia>

cuestión. Además, es condición necesaria la reformulación de las teorías, quedando siempre abierto el tema para más y nuevas observaciones. De esta forma, se garantiza que la ciencia no se paralice al llegar a un determinado grado de conocimiento, quedando siempre abierta a nuevas investigaciones y conclusiones.

El método científico tiene una serie de pasos que lo caracterizan, y que es necesario seguir para hablar concretamente de ciencia. Aunque no existe una uniformidad en cuanto al número de pasos de que consta el método científico, si es verdad que todos los modelos que se han descrito son coincidentes en cuanto a la naturaleza de los mismos, por lo que vamos a usar un modelo usado actualmente en las ciencias naturales, el propuesto por Francis Bacon, que lo divide en seis pasos:

**1º— Observación.** Consiste en la observación atenta y concienzuda de un hecho. Los hechos naturales han existido siempre y a lo largo de la historia el ser humano ha buscado darles explicación, recurriendo muchas veces a la mitología, al milagro o a lo sobrenatural. En determinado momento, alguien deja de mirar simplemente el fenómeno para observarlo desde una postura distinta, y surge la pregunta sobre la causa de ese hecho. En eso consiste la observación científica.

Los fenómenos relacionados con la mediúmnidad, al ser hechos naturales, han existido siempre, pero no fue hasta el siglo XIX que pasaron a ser observados<sup>80</sup> bajo un criterio científico, cuando diversos investigadores pasaron a preguntarse las causas que los producían, lo que confirma el primer paso del método científico aplicado a la mediúmnidad.

**2º— Inducción.** Consiste en el hecho de extraer, a través de diversas observaciones, el principio particular de cada una de ellas. De esta forma, la observación de los hechos mediúmnicos permitió verificar que había una serie de principios característicos y particulares de los mismos. Por ejemplo, se observó que los fenómenos se producían mejor en determinados ambientes que en otros, o que la presencia de ciertas personas facilitaba la aparición de los hechos. También se observó que existían diversos tipos de manifestaciones y que el tipo de manifestaciones estaba relacionado con la presencia de unas u otras personas. De esta forma, el segundo paso del método científico también está presente.

**3º— Formulación de Hipótesis.** Este paso consiste en elaborar posibles explicaciones en base a los hechos y a las características observadas en los mismos. Sobre este punto, en el Libro de los Médiums, — verdadera obra maestra donde se observa el carácter riguroso y científico de Kardec a la hora de definir, catalogar y direccionar la mediúmnidad en base a sus observaciones,— en el capítulo IV de la primera parte, bajo el título de “*Sistemas*”, se hace un estudio de las diferentes ideas que se formaron para explicar los fenómenos mediúmnicos.

Como podrá verse en una lectura atenta del capítulo citado, esos sistemas no dejan de ser hipótesis que se plantearon para explicar los hechos, y cuando el Codificador del espiritismo las analiza haciendo un estudio de cada una de ellas en base a sus argumentos, no hace otra cosa que aplicar el método científico de comprobación de las hipótesis, verificando si han resistido el control de una pormenorizada observación.

**4º— Demostrar la hipótesis mediante la Experimentación.** Este paso es el que más controversias causa a la hora de definir el espiritismo en su aspecto científico.

Para poder experimentar dentro de un criterio científico, es necesario que se pueda reproducir el fenómeno dentro de unas condiciones establecidas y controladas, con diversas variables que pueden ser modificadas para observar los resultados del experimento.

Esto es cuestión de debate aún, ya que los fenómenos mediúmnicos no son automáticos como lo pueden ser los fenómenos físicos o químicos, en los que las leyes que los rigen funcionan siempre que se den las condiciones necesarias para ello. En cambio, los fenómenos mediúmnicos son producidos por varios factores que el experimentador no puede controlar, ya que estamos hablando de seres individuales que tienen una voluntad concreta como son los espíritus. Además, el médium también hace parte activa del proceso de comunicación, precisando de condiciones muy concretas que afectan a su estado interior, lo que tampoco puede ser controlado por el investigador. El ambiente es también un requisito necesario para tener en cuenta

---

<sup>80</sup> Véase, a este respecto, los capítulos 2 y 3 de la presente obra.

en los resultados favorables o no de las comunicaciones mediúmnicas, por lo que dentro del campo mediúmnic no puede haber una experimentación tal y como se plantea dentro del campo de las ciencias positivas.

Pero sí puede haber una experimentación, —como de hecho la ha habido, — considerando las condiciones y características a tener en cuenta para el éxito del fenómeno mediúmnic, recreándolas lo mejor posible y esperando el surgimiento del fenómeno, lo que no ocurrirá siempre, pero sí en determinadas ocasiones, por lo que podrá ser estudiado, medido y cuantificado.

Este procedimiento de experimentación, ¿se encuadra dentro de un modelo científico?

Hemos de constatar, que el concepto de experimentación de las ciencias positivas es un modelo ya antiguo, puesto que se sabe que, en ciertas disciplinas científicas, como por ejemplo la astronomía, la geología o la etología no es posible aplicar ese modelo, puesto que los hechos a observar no pueden ser reproducidos voluntariamente en un laboratorio. Estos campos de estudio requieren la observación de los hechos cuando se producen de forma natural, obteniendo de esa observación las conclusiones pertinentes.

En la época actual, cuando nos encontramos en el año 2014, se ha superado el concepto clásico de ciencia, mediante el cual solo un método de experimentación era válido. Estamos en una verdadera revolución de ideas y conceptos, e infinidad de estudios científicos han abandonado el método clásico de la experimentación, suprimiéndolos por otros más acordes con los fenómenos observables.

Un ejemplo de ello son las ciencias sociales, cuyo objetivo, o al menos uno de los objetivos más importantes que tienen, es conseguir una mayor comprensión del ser humano como individuo y ser social.

Por ello, para realizar un estudio del comportamiento humano, fue necesario crear diferentes espacios científicos donde trabajar independientemente sobre cada tema, y de este modo surgen la psicología, la antropología, la economía, la sociología..., las cuales estudian el comportamiento dentro de un contexto cultural. Se trata de realizar una observación imparcial y juntar datos que ayuden a entender el asunto y sacar conclusiones lo más objetivas posibles.

Por lo tanto, se está haciendo una diferencia básica entre las ciencias exactas y las humanas. En las primeras, cada vez que quiere repetirse un evento para realizar su comprobación se puede hacer a través del método *hipotético—deductivo*, sin embargo, en las ciencias humanas es imposible repetir los fenómenos, porque los elementos que interfieren son sociales, temporales e inteligentes, y no pueden suceder de idéntica manera jamás. Esto hizo que las ciencias sociales desarrollasen un método científico distinto, que es el método *cualitativo*, en el cual se recogen datos de un entorno y se comparan con otros tomados en otra circunstancia o en otro entorno, para conseguir llegar a una conclusión certera de estadísticas sociales y culturales de un pueblo o conjunto de individuos.

Llegando a la conclusión que pretendía al extenderme dentro del campo de la experimentación, la ciencia es la metodología que permite acercarse al conocimiento a través de la realización de una determinada cantidad de pasos. El conjunto de estos pasos se denomina método y, de acuerdo con el tipo de conocimiento al que se quiera llegar, será necesario utilizar un método u otro, según corresponda.

De esta forma, tratar científicamente con la mediúmnidad no puede ser una experimentación donde los fenómenos se repitan iguales si son iguales las condiciones en que se producen, ya que estos resultados variarán, una vez que el objeto a estudiar es un ser individual e inteligente, con un comportamiento propio que podrá decidir, en todo momento como actuar o incluso si desea hacerlo o no, lo que no invalida que la investigación en materia de mediúmnidad sea de carácter científico.

**5º— Demostración o refutación de las hipótesis.** Como consecuencia de los resultados obtenidos en la experimentación y observación controlada de los hechos, se evalúa si las hipótesis formuladas en el punto 3 pueden encajar o no como explicación plausible de los mismos.

Esta fue la forma de proceder en el espiritismo, puesto que la observación e investigación, fue poco a poco descartando todas aquellas hipótesis que no daban una explicación satisfactoria, o que solo era satisfactoria

en parte. Así fue como se llega a la conclusión de que la explicación más coherente con los hechos observados era la espírita<sup>81</sup>.

**6°— Tesis o teoría.** Consiste en establecer las conclusiones del estudio, ofreciendo un cuerpo sistematizado y organizado con los resultados y sus consecuencias. Es lo que ha hecho el espiritismo en relación con la mediúmnidad. El Libro de los Médiums es el resultado de todas esas investigaciones y estudios, ofreciendo una explicación de los hechos, catalogándolos según sus características y extrayendo de la experiencia la manera correcta de obrar de cara a ellos, cumpliendo, de esta forma, con su función como ciencia encargada del estudio de la mediúmnidad.

Según lo visto, y ajustándonos a la realidad de la historia y formación del espiritismo, no podemos obviar que fueron los hechos y sus investigaciones quienes fundamentaron su filosofía, justificando así su carácter de ciencia del espíritu.

---

<sup>81</sup> La explicación espírita atribuye a los espíritus la causa de los fenómenos mediúmnicos.

Véase, para más información, **El libro de los Espíritus**, Introducción, Ítems 3 a 5. **El Libro de los Médiums**, 1ª Parte, Capítulo 4ª. **¿Qué es el espiritismo?** Introducción y Capítulo primero.

El libro **“Historia del Espiritismo”** de Arthur Conan Doyle hace también un repaso significativo sobre las primeras investigaciones y los métodos utilizados para validar la realidad de los hechos.

# CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo, hemos buscado hacer un análisis, desde un planteamiento racional, de los puntos básicos en los que se fundamenta el espiritismo, despojándolo de los falsos conceptos que el desconocimiento le han atribuido en nuestra sociedad.

No es nuestro objetivo convencer a nadie sobre la propuesta espírita, pero si al menos conseguimos transmitir la idea de que el espiritismo no tiene nada que ver con la ouija, con los echadores de cartas, con los que pronostican el futuro, con los curanderos etc., —y que no solo no tiene nada que ver con todo ello, sino que alerta sobre lo impropio de estas prácticas, — con eso ya nos daríamos por satisfechos.

Si, además conseguimos mostrarlo en su carácter serio, es decir, como una filosofía de vida de naturaleza espiritualista, que nos ofrece respuestas a temas como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la reencarnación, la justicia divina..., presentando además una moral natural y universal, de aplicación libre, nuestros esfuerzos en la redacción de este texto se verían ampliamente recompensados.

Queda simplemente mostrar nuestro sentimiento de gratitud al lector por acompañarnos en estas reflexiones, esperando que les hayan sido prácticas y de utilidad.

## Anexo

Este anexo debería haberse incluido como pie de página a las reflexiones que hicimos al respecto de la existencia de Dios desde la visión cosmológica del Big Bang, donde se establece que el universo tiene un principio y las conclusiones teístas que de esto podemos sacar. No lo hemos puesto como pie de página por el tamaño del mismo, creyendo más oportuno incluirlo al final como anexo.

En la cuestión 21 del libro de los espíritus, Allan Kardec hace una pregunta profundamente interesante:

**Pregunta 21** – ¿Es eterna como Dios la materia, o bien fue creada por él en algún tiempo?

—*“Sólo Dios lo sabe. Hay, sin embargo, una cosa que debe indicaros vuestra razón, y es que Dios, tipo de amor y caridad, nunca ha estado inactivo. Por lejano que podáis figuraros el principio de su acción, ¿podréis comprenderle ocioso un segundo?”*

Personalmente considero la respuesta llena de sabiduría y humildad. Por un lado, Dios ha creado el universo, luego es obra suya, pero si suponemos un momento para la creación, y considerando que Dios es eterno, (no tiene principio ni fin) no podemos pensar en un inicio para la creación sin pensar que Dios ha estado inactivo antes de ella, y al no tener Dios un principio, ese periodo de inactividad es eterno. En este caso, los espíritus muestran su ignorancia y a la vez su sabiduría al hacer una pregunta crucial: —*Por lejano que podáis figuraros el principio de su acción, ¿podéis comprenderle ocioso un segundo?*

Ahora bien, ¿este concepto desmiente la teoría del Big Bang? En principio parece que sí, pues la teoría sitúa el inicio del universo hace 13.700.000.000 años, tiempo que para nosotros es inmenso, pero que dentro del concepto de eternidad no deja de ser insignificante, con lo que podemos llegar a pensar que esta idea no se ajustaría a la respuesta de los espíritus, sin embargo, se puede llegar a una solución donde ambos conceptos puedan convivir.

Algunos Astrofísicos y Cosmólogos están barajando una idea que es altamente interesante, y aunque es una idea totalmente hipotética, para mí resulta muy atractiva y racional. Es la idea de Multiversos, un concepto que defiende la existencia de muchos universos, entre los que el nuestro sería solamente uno de ellos. Parece ser que el año pasado, (2013) un grupo de Cosmólogos de la Universidad de Cambridge, al estudiar las fotos obtenidas por el telescopio Planck afirmaron tener una evidencia de la existencia de otros universos.

El Dr. André Linde propone una teoría que llama: **“Modelo Autorreproductor Inflacionario”** en la que describe la existencia de otros universos. Para él, existiría un tejido cuántico preexistente, el cual inflacionaria en un determinado punto creando un Big Bang y, por lo tanto, un universo, que sería comparable a una burbuja dentro de este *“océano cuántico”*. No existiría una sola burbuja sino muchas, y por lo tanto, también existirían muchos universos. (En realidad, el Dr. André Linde propone que el número de universos sería infinito)

Aunque los trabajos del Dr. André Linde aún no han sido contrastados por evidencias, el modelo teórico es altamente interesante.

Desde una postura espírita, el tejido cuánto puede ser muy bien el fluido cósmico universal, del cual surge toda la materia. La idea de que nuestro universo tiene una edad estimada en 13.7000.000.000 años puede ser cierta, ya que el universo que nosotros observamos no es único sino uno entre muchos, — quizás infinitos — y por encima de todo, estaría Dios como causa primera.

Como vemos, la postura espírita es altamente coherente con las diferentes hipótesis barajadas en la actualidad.